

UNIV. OF ARIZONA

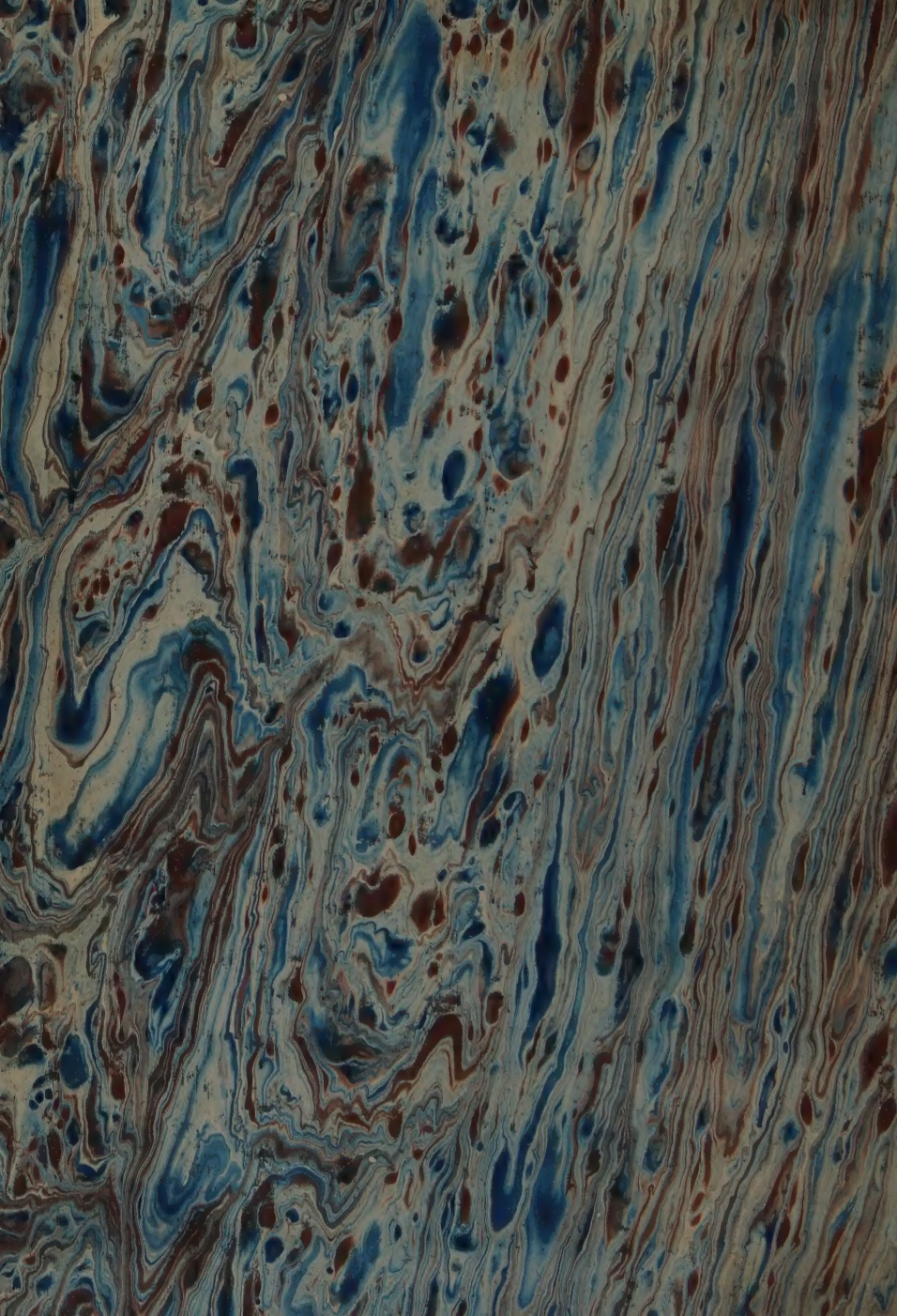
PQ6613.A5 Z85

mn

Saldana, Quintillano/Angel Ganivet

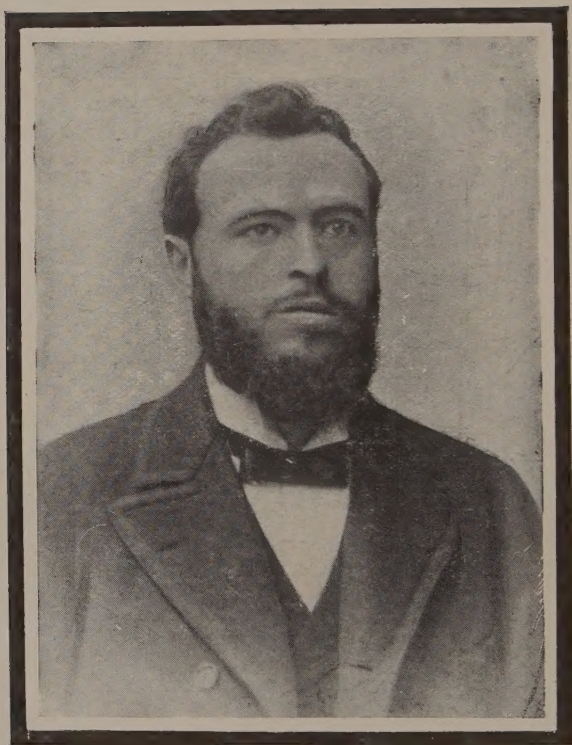


3 9001 03815 4996





ANGEL GANIVET



ANGEL GANIVET
(1865 — 1895)

Selección de hombres eminentes

I

ANGEL GANIVET

POR

QUINTILIANO SALDAÑA

CATEDRÁTICO EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

PRIMERA EDICION



MADRID

Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.)

(Fundada en 1828)

Arenal, 11 y Quintana, 31 y 33

1930

*ES PROPIEDAD
Hecho el depósito
que señala la ley.*



Se compuso este libro para concurrir al premio "Charro-Hidalgo", del Ateneo de Madrid (1921). Del Jurado, que integraban cinco hombres de letras, obtuvo a su favor tres votos. Luego, desflorado el incógnito, uno de los Jueces—hoy Académico—a quien el Autor había hecho objeto de crítica, retiró su voto. Así vino a resultar favorecido otro estudio, muy estimable. Ahora, tal como fué escrito, el trabajo del menos "activo", sale a luz. Que el público sea "buen Juez".

EL EDITOR.

AL LECTOR

Ganivet. Tal es la palabra mágica, en derredor de cuyo eje cristaliza un haz de ideologías. Viajero, pensador, literato, suicida, genio, su nombre evoca representaciones y asocia ideas de Filosofía, Literatura, Política, Economía, Nacionalismo. ¿Quién puede hablar de Ganivet? Si el asociativo lazo mental—puente del juicio—es de noble proceso, evocador de propios recuerdos, en cosecha de sezonadas lecturas, buena cohorte mental nos guía. Si, por el contrario, el nombre y la idea soldáronse con fuego sentimental, al soplo de ajenos juicios, expelidos por el fuelle patriótico, mala representación y peor juicio.

Así, para unos pocos devotos lectores, Ganivet es fermento de inspiración, fecundo germen de virtualidades ideológicas—más que filósofo, literato y sociólogo. En opinión de otros, paisanos perezosos y entusiastas, Ganivet es un bello mito cultural, admirable cuanto impenetrable.

Y es llegada la hora de tratar a Ganivet dignamente, previas las rituales purificaciones, según el culto de la Justicia, y desde un estrado de serenidad. Rompa su carpo el mito, para que se vierta fecunda semilla. Y nadie se conmueva; en tanto que el operador trabaja, paciente en

el experimento, violento por el resultado. Que una parte de su volumen, para mejor brillar, sobra al diamante. Y tallar es herir.

El crítico es un tasador. Nada tan impersonal como su modesta función económica. Valorar, justipreciar. Hoy, esto; mañana, aquéllo. Mas, ha de oponerse a codiciosas tasaciones, hechas por amigos o deudos. Y aquí del modesto crítico-tasador, que dice: “Ese no es el justo valor de la obra. Yo no me opongo a que se estimen interesadas plusvalías, siempre que debidamente se conceptúe lo que es justiprecio y lo que es *precio de afección*”.

Dícese que son demoledores los críticos. Y no falta razón (a quien lo dice y a quien lo hace). Que demoler el edificio importa, si he de topar con el tesoro escondido. Porque busca el crítico esencia de ideal, y ha de escombrar lo que le estorba. No embarazan defectos de la obra artística; que esos pronto van a su plato—sobre la balanza. Lo que embroza el camino es la crítica “amorosa”; la que levanta una como cintura de elogios, sin sentido de la medida ni adecuación, en derredor del Autor o de la obra.

Y esos auténticos “amigos”, pero falsos críticos, son culpables—si en ello hay mal—de la precisa entereza del crítico serio. Quien alteró los hitos de la heredad es el causante de que otro venga a ponerles “en su punto”.

Digamos ahora que, cuantos se ocuparon de Ganivet—antes de 1920—acreditáronse más de poetas que de críticos. Le cantaron, no osando analizarle. En ese aplauso inicial, que todos le rendimos, quedó su galante apuntamiento. Y es fuerza el proseguir su obra; pero, superándola.

La crítica “amorosa” ve mejor cualidades que defectos. Descubre potencias y aun afora capacidades; más

que medir actos y, en fiel contraste, tasar el quilate del logro. Tan cerca del hombre pasa, que mucho sabe de intenciones y de íntimos sentimientos. Empero, le falta reserva para aislarse del flúido entusiasmo, y así percibir errores y hallar deficiencias. Interpretando a lo piadoso, y por modo gentil, toma—a veces—por sobriedad lo que es ignorancia, y no desconfía en punto a originalidad—tangente al círculo del plagio. No es crítica; ya que no sabría medir, ni menos valorar. Es apologética paladina, a lo largo de un amable comento. A veces, incide en lo desmesurado, ponderando; horro el espíritu de toda conciencia de la proporción y del límite.

Son esforzados buscadores de oro, los críticos. Oro de genio y gemas de originalidad. Como los que describe Breet Hart, feroces mineros de California. Si dan con el preciado filón, de gran pureza nativa, qué embriaguez de triunfo. Si, bajo el espejismo áureo rozan la ganga, ¿cómo retener el desánimo? Y nadie, que busque humanos diamantes, con ardimiento humano, puede domar su rabia ante el carbón.

Crítica positiva; crítica negativa. Nada. La que requiera el caso. Mas, sólo aquel buscador de oro, ebrio de emoción—y no el poeta, de “campos que atesoran el áureo metal”—puede tasar la mina de ganga y oro, de carbón y diamantes, que hay en toda obra, y es toda humana mentalidad.

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE

(13 XII, 1865 - 29 XI, 1898.)

DATOS BIOGRÁFICOS

1865 (13, XII). — Nace, en Granada, Angel Ganivet y García; hijo de Francisco Ganivet Morillo y de María de los Angeles García.

" (17, XII). — Es bautizado en la Parroquia de N. S. de las Angustias.

1880 (22, VI). — Practica el examen de ingreso en el Instituto de Granada (donde cursa las asignaturas del Bachillerato con nota de "Sobresaliente" y Premio en todas ellas, menos en Geografía).

1885 (15, VI). — Obtiene el grado de Bachiller en Artes, con nota de "Sobresaliente".

" (27, XI). — Obtiene el Premio extraordinario, en la Sección de Letras.

" (IX). — Se matricula en la Universidad de Granada, Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, donde sigue todos sus cursos, con nota de "So-

bresaliente" y Premio en todas las asignaturas (menos en Derecho Procesal y Civil).

1886 (9, I). — Se le expide título de Bachiller en Artes.

1888 (12, VI). — Obtiene el Grado de Licenciado en Filosofía y Letras, con nota de "Sobresaliente".

" (26, VI). — Obtiene el Premio extraordinario, en Filosofía y Letras.

" (IX). — Se matricula en la Universidad Central, en las asignaturas del Doctorado de Filosofía y Letras, que aprueba con nota de "Sobresaliente" y matrícula de honor (menos en la de Estética).

1889 (1, IV). — Se expide a su favor, gratuitamente, el el Título de Licenciado en Filosofía y Letras.

" (20, V). — Ingresa en el Cuerpo de Achiveros Bibliotecarios (con el número 6.º de Bibliotecas, y 11 de la promoción general), como Ayudante de tercer Grado, con sueldo de mil quinientas pesetas. Obtuvo el n.º 1.º en estas oposiciones, D. Nicolás María López, actual Notario de Granada. Faltó a Ganivet el voto del Presidente del Tribunal (Sr. F. Herreros de Tejada), que le otorgó a favor del opositor Don Antonio Tamayo y Pérez.

Es destinado a la Biblioteca de Agricultura, en el Ministerio de Fomento.

" (12, VI). — Solicita hacer el ejercicio del Grado de Doctor, en Filosofía y Letras.

" (28, X). — Obtiene el Grado de Doctor en Filosofía y Letras, con nota de "Sobresaliente".

1890 (31, I). — Obtiene el premio extraordinario, en el Doctorado de Filosofía y Letras.

" (7, II). — Es dispensado de la investidura.

- 1890 (11, III).—Se le expide Título de Doctor en Filosofía y Letras, a título gratuito.
- " (23, VI).—En la carrera de Archiveros, asciende a Ayudante de 2.º Grado (sueldo de 2.000 pesetas).
- " (24, VI).—Obtiene el Grado de Licenciado en Derecho, con nota de "Sobresaliente".
- 1891 (5, VI).—Hace oposiciones a la Cátedra de Griego, de la Universidad de Granada.
- Hace oposiciones a la Carrera Consular, en la que ingresa con el n.º 1.º
- 1892 (6, II).—Se expide su Título de Licenciado en Derecho.
- " (25, V).—Solicita permuta con D. Nicolás María López, en el Cuerpo de Archivos.
- " (13, VI).—Se emite informe sobre la permuta solicitada por el Archivero-Bibliotecario D. Angel Ganivet.
- " (24, VI).—Solicita licencia reglamentaria (hoy "excedencia"), en el Cuerpo de Archiveros.
- " (24, VI).—Practica los ejercicios de Licenciatura, en la Facultad de Derecho (U. de Granada).
- " (30, VI).—Es nombrado Vice-Cónsul de España, en Amberes.
- " (15, VII).—Se le concede licencia reglamentaria en el Cuerpo de Archiveros, quedando "super-numerario" con el n.º 77.
- 1895 (21, XII).—Es ascendido a Cónsul de 2.ª clase, con destino a Helsingfors (Finlandia).
- 1896 (1, II).—Toma posesión de su destino.
- " (26, VII).—Es confirmado el nombramiento.
- 1897 (15, VI).—Solicita licencia de cuatro meses.
- " (1, VII).—Le es concedida.

- 1898 (27, VII). — Es trasladado, con igual categoría, al Consulado de España en Riga (Rusia).
- " (1, VIII). — Toma posesión del Consulado de Riga.
- " (4, X). — Envía al Ministerio de Estado un informe sobre las relaciones comerciales entre España y Rusia.
- " (29, XI). — Muere en Riga, suicidándose, Angel Ganivet.

PLAN DE LA PRIMERA PARTE

La vida y la obra de GANIVET son paralelas que confluyen en un punto, más allá del espacio biográfico conocido: en el infinito misterio. Corriente inducida de su vida es su obra, y cada una explica algo de la otra por una recíproca influencia. Mas, nada en ellas pertenece al absurdo, ni es patrimonio del azar; que todo se contiene, por modo esencial, en las claves de un acróstico latino, escrito por GANIVET siendo adolescente. Las iniciales forman el vocablo ARIMI:

Artis initium dolor.

Ratio initium erroris.

Initium sapientiæ vanitas.

Mortis initium amor.

Initium vitæ libertas.

He aquí la explicación:

a) A través de sucesivas reencarnaciones, en sus personajes representativos, GANIVET es "Pío Cid", el "infatigable creador", héroe de los *Trabajos*—al modo de Hércules—, cuyo esfuerzo de *artista* se cifra en un continuo *dolor*; como la vida misma, según doctrina de SCHOPENHAUER (1788-1860).

b) GANIVET es el perfecto español, evangelista del *Idearium*; donde la humana sustentación de la personalidad, individual y colectiva, es criterio ético; criterio que admite con reservas, como fuente de *errores*, a la *razón*—conforme la enseñanza de SÉNECA (2-66).

c) A GANIVET se le llamó “el misterioso granadino”, autor de *Granada la bella*; que proclama el embellecimiento y ennoblecimiento pagano de la vida, puesto que *vanidad* es toda *sabiduría*; de acuerdo con los árabes, sus ascendientes, y con el oriental SALOMÓN (1082-975 a C.)

d) Todavía, GANIVET es el amante trágico, que lleva a su vida impreso el sello imborrable de un *amor*; que sabe cómo ese amor es causa de la *muerte*—binomio de LEOPARDI (1798-1837).

e) En fin, GANIVET es “Pedro Mártir”, el personaje central de *El escultor de su alma*; en cuya ansia de liberación final, la *libertad* es principio de *vida*; que así lo afirma el místico Fray Luis de GRANADA (1505-1588).

Por todo ello, GANIVET quiso ser *Arimi*, “el de la muerte misteriosa”; cuyo nombre es inicial común de “ARTE, RAZÓN”, “INICIO” y Fin, o “MUERTE”. El sentido y disposición de ese acróstico nos dan hecho el plan de esta Primera parte. Veamos.

Como *artista del dolor*, GANIVET es una resultante de la fatalidad y de la voluntad unidas. En este plano surten, respectivamente simbólicos, dos números, cifra del primer capítulo de su vida: “El número 13” y “El número 1.º (V. Capítulo I, *Fatalidad y Voluntad*). En cuanto era un *ético antirracionalista*, GANIVET acusa su doble ascendencia francesa y árabe; todo lo que se pone en claro en el capítulo II, *La raza de Ganivet*.

Por lo que hace a su condición de *burlador de la cien-*

cia, ello se explica en el “Espíritu de los grandes hombres” y en “El diablo alcohol”. (V. Capítulo III, *El Espíritu de Ganivet*). Era un *amante fatalista*, y de ello ancha averiguación y buena prueba se hace en *Las mujeres y Ganivet* (capítulo IV). Finalmente, su *manía liberadora* se estudia y documenta en *El suicidio de Ganivet*, último capítulo de esta Primera parte.

CAPITULO I

FATALIDAD Y VOLUNTAD

1. *Simbolismo numérico.*—2. *El número 13, o la fatalidad.*
3. *El número 1.º, o la voluntad.*

1.—SIMBOLISMO NUMÉRICO.

Sin buscar ascendencia pitagórica, en el pensamiento de GANIVET (V. 2.ª Parte, Cap. IV, *La Filosofía de Angel Ganivet*), es averiguada su afición a las claves. La *clavis sapientiæ*, inscrita en el acróstico “Arimi”, consta de cinco números. Su expresión no es matemática—así como la tríada, la tetrada y la década—, mas su sentido es esencialmente simbólico. Pitagóricas son, paladinamente, sus doctrinas de lo uno primitivo y de la transmigración de las almas, con significación dolorosa de la existencia corporal y realidades de una existencia del alma fuera del cuerpo. GANIVET era pitagórico a través de SÉNECA. Asimismo, condena la cólera. Pero, no en la doctrina del suicidio (V. Cap. V, *El suicidio de Ganivet*).

El simbolismo numérico va bien a todo espíritu sabio, si es trascendente; y si la científica transcendencia se llama hipótesis, la metafísica se nomina *superstición*. La superstición es pitagórica. Cree y espera en las virtu-

des, excelencias o buen augurio, de ciertos números; teme y evita el mal presagio, el influjo fatídico de otros. Dos de esos números, cabalísticos a la moderna, proyectan su fatal eficacia sobre la vida de GANIVET.

2.—EL NÚMERO 13, O LA FATALIDAD.

La acción sucede por la segunda mitad del siglo XIX español. En Andalucía, tierra fecunda de supersticiones. En Granada, ciudad entoldada de leyendas moras; donde, de un alero a otro, tiéndese el hado de una historia medieval. En Granada, templo que asila a los gitanos—esos magos andrajosos supervivientes.

Un día 13 de febrero, nace nuestro héroe. Mas, la fecha de su nacimiento coincide con el número de la casa, en la calle, y todo significa fatalidad, en su país y época. Para ciertas gentes, aún en los nuestros. Recuérdese que LARRA (1809-1837), su hermano espiritual, se suicida un día 13 de Febrero. (V. Segunda parte).

La calle donde ha nacido GANIVET, es de trágica advocación cristiana: "San Pedro Mártir". Nuestro héroe recibe el nombre de "Ángel"—un patronímico sobrenatural. Su nombre de familia, "Ganivet", en la lengua de los ascendientes, significa cuchillo. Diríase que ambos nombres confluyen en una evocación bíblica: la del "ángel exterminador". Acaso un día, en su antinomia, los opuestos elementos engendren la tragedia. Bajo tales auspicios nace ANGEL GANIVET, o la fatalidad.

Pues ha de saberse que GANIVET, con ser culto, no se libró de ser supersticioso; tanto como todos los andaluces. Su obra entera conoce un doble sentido cabalístico; bien abonado por la multitud de secretas referencias, sig-

nificados convencionales o esotéricos, símbolos y tropos, en harta abundancia. Así, a través de sus encarnaciones sucesivas, y como por metempsícosis, en los conocidos personajes de sus creaciones literarias, GANIVET es *Arimi*, "el de la muerte misteriosa"; es *Pío Cid*, el luchador espiritual de los "Trabajos", el imaginario conquistador del "reino de Maya", el suave en el modo y fuerte en la acción; es, en fin, *Pedro Mártir* (nombre de la calle donde nació), el místico y trágico "escultor de su alma".

Que si algo flota, con la rigurosa constancia del fenómeno científico, sobre su ideología, bajo la máscara rígida de su gesto mundano, es conciencia de la fatalidad. La raza y el ambiente le formaron: es un consecuente fatalista. De muchacho, en su tierra, queda al cuidado del molino, y el símbolo perdura en su mente: la muela da vueltas y más vueltas, y muele mucho, porque debe moler. Juega con los chicos, a la cometa, y la cometa, que pretende escalar el cielo, cortando capas de la atmósfera, aparentemente se esfuerza y lucha; pero, en rigor, lo que hace es esto, sólo esto: dejarse arrastrar. He aquí la moraleja: Luchemos; pero en la seguridad de ser vencidos—o de vencer—según *esté escrito*.

Somos esclavos de la fatalidad; ahora que esa ley no puede obrar con suprema fijeza sin el esfuerzo inicial de sus siervos. *Sic vos non vobis...* Tiremos del arado, como si guiásemos un mundo; pensando que el mundo precisa también de nuestro pobre arado. Y no el falso divino Apis ocioso, sino el laborioso buey, es divinizado por la Energética. De él tomemos ejemplo fecundo. Será "lo que Dios quiera"; pero en la voluntad de Dios está contenida, por anticipada presciencia, la de *cada uno de nosotros*. Eso ignoraba GANIVET. Al anonadarnos ante la fatalidad—cierto—nos divinizamos, por modo pan-

teísta. Que así se enlazan las dos grandes doctrinas sobrenaturalistas de GANIVET: la fatalidad y el panvitalismo. (V. adelante, Cap. V, 3.)

He aquí, ahora, una Antología fatalista, extraída por selección de su obra entera:

“Además soy, según te consta, *fatalista*, y creo que la suma sabiduría está en las cosas y en dejar que las cosas obren, incluyendo en las cosas a las personas, siempre que funcionen normalmente y sin intención de enmendar la plana a las fuerzas naturales.” (*Epist.*, 260.)

“Quizá te parezca contradictorio el hecho de ser *fatalista* y tener una voluntad fuerte, que tú me reconoces y que yo no me encuentro por ninguna parte; pero la mucha o poca voluntad que se tenga se puede desenvolver hacia dentro, mientras que fuera va uno rodando con sujeción a las leyes físicas de los cuerpos racionales. “Hay momentos en la vida en que es necesario dirigir una pregunta a la suerte, al azar”, decía SCHILLER, y se fundaba en que hay realmente momentos en que el espíritu universal (o lo que sea) está más cerca de nosotros y se deja sentir con más fuerza. Yo decía que hasta se puede uno ahorrar el trabajo de hacerse preguntas; que bastaría dejarse llevar por los hechos, como si uno fuera una piedra en aquellos momentos en que el instinto nos aconseje que nuestra inteligencia y nuestra energía deben callarse. En la naturaleza se dan a cada paso ejemplos de fuerzas latentes.” (*Epist.*, 260, 261.)

“Y aquí, como se confirma lo que yo digo constantemente sobre la realidad del *fatalismo* y la ventaja que hay en dejarse llevar y formar y completar por los acontecimientos como si uno fuera un mueble... Todos los actos instintivos, fatales, aparecen encubiertos bajo ciertos

disfraces, con los que voluntariamente nos engañamos¹ para hacer como que obramos libremente, o por un estímulo libremente aceptado, cuando lo cierto es que somos maniquíes.” (*Epist.*, 291.)

Pío Cid es tan supersticioso como su creador. A Mercedes, la huérfana de Juanico, “la enviaba con la carta una moneda moruna de *extraordinarias virtudes*, diciéndole que no se la daba por ser recuerdo de familia.” (*Trabajos*, II, 347.) Pero, es un fatalista consciente:

“Pío Cid partió contento, porque en estos cambios decididos por el azar, y a los que él nunca se opuso, creía ver la acción de la *fuerza misteriosa* que rige la vida de los hombres encaminándoles hacia sus verdaderos destinos.” (*Trab.*, II, 355.)

Pedro Mártir, en *El escultor de su alma*, responde a la sombra de Emilia, que le imputa su muerte:

“¿Por qué guardarme rencor?
Si te hice alguna maldad
culpa a la *fatalidad*.”

(*Auto de la muerte*, p. 109.)

Sólo por una vez, y en ocasión solemne de ganar el premio extraordinario del Doctorado en Filosofía, GANIVET muéstrase voluntarista, antifatalista. Ese falso rebelde era, en el fondo, un adaptado, y su trabajo, correctamente escolástico, lleva citas prudentes del P. Ceferino GONZÁLEZ, de PRISCO, de BALMES. Concluye con estas palabras:

¹ Si todo es fatal, ¿no nos engañaremos fatalmente, asimismo?

“Si nuestras operaciones no tienen, por ejemplo, su causa en la *actividad anímica*, sino que nosotros, para entendernos, vemos en esa serie de operaciones un concepto permanente, que es sólo creación nuestra, su realidad, así como vemos el espacio y nos damos idea del tiempo, cuando en realidad es que vemos objetos y mutaciones *en* el espacio y *con* el tiempo, vale tanto como decir claramente que la idea de causa es un absurdo, porque la causa no significa nada si no tiene realidad subjetiva y objetiva a la vez.” (*Doctrinas*, 136.)

Empero, el fatalismo no es sólo una doctrina, que es postura estática de la voluntad. Al hacer profesión de fe fatalista, hacemos—en el supuesto del autodeterminismo—dejación de la libertad, y de hecho, *realizamos prácticamente la fatalidad en nosotros*. Si la fatalidad no existe, he aquí que ya existe para el que en ella cree. Y así como la creencia en la libertad la produce, por eficacias de su idea-fuerza—según FOUILLÉE (1838-1912)—, así el fatalista doctrinal se fataliza. Es el suyo un fatalismo de *acción por eficacia de la omisión*. Al no esforzarnos, ya nos sometemos al imperio de las fuerzas naturales: nos rendimos. *Jacques*, el fatalista de DIDEROT (1713-1784), no hacía otra cosa que esto: no hacía.

Y esa coincidencia del número nefasto repetido, le aco-
só en vida a GANIVET; tanto que pudo decir, con “Alma”,
la hija del escultor:

“Augurio *fatal*, funesto,
es de mi obscura existencia
haber venido a la vida...”

(*El esc.*, *Aut.* 3.º)

Su “novia la que murió” le escribe:

“Yo le tengo miedo a los *dichos* de los gitanos, porque aunque sean disparates me hacen siempre mucha impresión y me llenan de precauciones... Sin yo querer, me dijo muchas cosas; luego me dijo también que yo era como las mariposas, que andan revoloteando alrededor de la luz, hasta que se queman...

”Voy a contarte un sueño muy raro que he tenido. Tú eres algo *hechicero*, explícame qué significa... Estoy muy triste; tengo unos presentimientos...” (*El libro de Granada*, 209, 211, 212.)

Su fatalismo metafísico excede, pues, de la Psicología, sobrepasa la Ética y llega a la Estética, avanzando. Así, dice:

“Lo que se olvida se debe de ¹ olvidar—afirmo yo con un *fatalismo estético*, que a las personas tímidas las descorazona.” (*Cartas*, 66.)

3.—EL NÚMERO 1, O LA VOLUNTAD.

La fatalidad es dejación eficaz de la voluntad—decíamos. Pero el don de voluntad firme, dinámica, ¿no es, a su vez, obra de la necesidad? Si nacemos voluntariosos, como nacemos inteligentes o sensibles, he aquí que fatalidad, haciéndonos libres, se ha probado en nosotros gentilmente. Así GANIVET, hombre supersticioso y filósofo

¹ Sic. Este empleo vicioso de la fórmula dubitativa (del presente indicativo del verbo “deber” con la preposición “de”) es constante en GANIVET. (V. adelante.)

fatalista, es un brote de voluntad virgen, desde niño. El episodio de la pierna rota resulta delicioso, por su propia inverosimilitud—como cuento de hadas. Habla su hermana doña Josefa Ganivet:

“El pobre no tuvo niñez, ni casi juventud. A poco de morir nuestro padre, estando jugando con una caballería él y un primo nuestro, al subirse en los capachos se la-dearon éstos, y aunque él cayó encima se rompió una pierna, completamente astillada, de tal modo que tenía una cajita de huesos suyos.

”—¿Se quedó cojo?

”—No se quedó cojo *por su voluntad*.

”—¿Cómo?

”—Figúrese usted que estuvo un año en cama. Mi madre, que lo adoraba, no se separaba de su lado. Lo levantaba en brazos, lo mudaba de ropa, lo lavaba como a un niño. Cuando estuvo mejor le dijo que le iba a hacer unas muletas, y Angel se puso furioso. “No, madre; yo no soy cojo.” Como era imposible que pudiese andar, vino el carpintero a ver si conseguía convencerlo; pero él seguía resistiéndose: “No quiero muletas, yo me enseñaré a andar.” Y, en efecto, empezó a andar a rastras, como los niños pequeños. De vez en cuando quería ponerse de pie, agarrado a las mesas y las sillas; pero no se podía sostener, se caía y volvía a andar a gatas. Como usted comprenderá, se rompía toda la ropa, y tuvieron que hacerle unas almohadillas cosidas por detrás y en las rodillas para que se arrastrase, hasta que al fin consiguió andar y no ser cojo. El decía: “Casi todas las cosas de la vida se consiguen con voluntad.” (*Heraldo de Madrid*, 1921.)

Admirable ejemplo de voluntad adolescente¹. Mas la claudicación patológica, como síntoma de afección osteo-articular, es preteritencional. Consiste en el hecho—simple y terrible—de tener una pierna más larga que otra. ¿Qué puede influir la voluntad en ello? De no ser así (y no hubo anquilosis de la articulación, sino simple fractura, bien unida y soldada con nuevo tejido óseo) es que no se trataba de cojera específica, contra cuyo estigma antiestético nada puede la propia voluntad. Si no se llama Ortopedia, que es ajeno arte².

¹ Su amigo D. José M.^a LÓPEZ refiere el mismo hecho, pero en la fantástica versión siguiente: “Recuerdo un episodio de la infancia que él me contó hace tiempo (quede a su responsabilidad la consiguiente impostura de GANIVET, que este relato, de ser cierto, supone). Un día se subió a la rama alta de una higuera para cortarla, pues sombreaba demasiado el jardín, resbaló sobre el escueto tronco y vino a tierra. Allí quedó sin sentido, con la carne magullada, el hueso de una pierna hecho astillas. Estuvo sesenta días en el lecho entre la vida y la muerte, sufriendo horribles dolores. Los médicos quisieron amputarle aquel miembro podrido, en el que empezó a formarse la gangrena; pero como esperaban que había de morirse de un momento a otro, desistieron de la operación. Al cabo de tantos días de tormento, que había soportado sin quejarse, pensó que era menester morirse o curarse y decidió vivir con tal energía que empezó a mejorar, y con asombro de todos, antes de lo que nadie pudiera imaginar, maravillosamente tuvo la pierna curada”. (*Ganivet*, 47.)

En todo relato andaluz, como se ve, hay que descontar el *coeficiente de ponderación*.

² Nueva versión aporta J. DÍAZ-MARTÍN, refiriendo: “Al fallecer el padre de Angel, se pensó dedicar al hijo a la industria harinera, desistiéndose de ello por haber dado el niño una caída, que en mucho tiempo le imposibilitó el ejercicio de tales faenas. Mejorado, pero aún cojo, etc.” (*Ganivet*, p. 56.)

Mucho se ha ponderado, con la “inteligencia clara” y la “memoria pasmosa”, su “voluntad de hierro”. Afirma D. José M.^a LÓPEZ, en Julio de 1898, que “todo lo que ha hecho y hará en adelante nuestro paisano GANIVET lo debe, más que a otras cualidades, al esfuerzo de su poderosa voluntad”. (*Ganivet*, 43, 46.) ¡Soberano motor que había de paralizarse cuatro meses después, y para siempre! He aquí una evocación de aquella alma titánica:

“En Madrid lo vi yo—refiere LÓPEZ—con una enfermedad bastante grave¹. Sin embargo, salía a la calle, estudiaba y hacía la vida acostumbrada. Daba miedo verlo; presentósele la ictericia: parecía un cadáver andando; tan malo era su aspecto, que estando en una barbería, el barbero, creyendo que se le moría en las manos, le aconsejó que se retirara a su casa, dándole de caridad una copa de Jerez. A los pocos días, con ictericia y todo, se examinó de cinco asignaturas como alumno libre y se doctoró en Derecho². Cuando ganó las oposiciones tenía que ir por la mañana al bufete de un abogado, subir varias veces a su casa, que tenía 104 escalones, ir a la oficina, dedicarse a trabajos particulares, estudiar alemán, historia de los tratados, historia política, comercio, tari-

¹ Esa enfermedad, ciertamente horrible y que no se nombra, fué tal vez la avariosis; cuyas consecuencias de avance habían de originar la parálisis general progresiva, de que se hace mención más adelante. (Cap. V, *El suicidio de Ganivet*, 5.)

² A involuntaria confusión, sin duda, se debe este doble error; pues GANIVET estudió en Madrid el Doctorado de Filosofía y Letras, como alumno *oficial*; no constando en los archivos que se matriculase en el Doctorado de *Derecho*.

fas, además de asistir ¹ al Ateneo por las noches.” (*Ganivet*, 47, 48.)

El mismo, conociéndose, así lo declara a NAVARRO LEDESMA (1869-1905):

“Cada hombre tiene su punto fuerte, y mi fuerte ya sabes tú que es la *voluntad*.” (*Epist.* 126.)

Esa voluntad de GANIVET no es sólo potencia del alma, que llega a doctrina. Los males de la patria, muchas cosas, explica por la carencia de voluntad.

“... ahora sabemos que la causa de nuestra postración está en que hemos construído un edificio político sobre la voluntad nacional de una nación que carece de voluntad.” (*Porvenir*, 145.)

De la doctrina política, elévase a la filosófica, en el *Epistolario*: “El conocimiento simple es sólo primera materia de la que el sentimiento compone después otros diferentes. Realmente, lo único que hay o que *es*, es la voluntad, la fuerza creadora, cuya primera materia es el conocimiento y cuyo impulso es el sentimiento, etc.” (página 36). Doctrina voluntarista, derivada de SCHOPENHAUER (V. atrás, *Plan de la Primera parte, a*); que inspira el *Wille zur Macht*, de NIETZSCHE (V. adelante, III, 3); precursora del *élan vital*, de BERGSON (n. 1859).

Y armado de su térrea voluntad, acude una y otra

¹ Este verbo, después del adverbio, colma la elocuencia de la incomprensión; pues sabido es cómo los opositores en Madrid acuden al Ateneo, pero es a *prepararse*; singularmente, por la noche. En el curso de este trabajo veremos cómo todos los testimonios de este origen vienen tocados de lamentable ponderación. Es el inevitable coeficiente de andalucismo.

vez al noble torneo de las oposiciones. En las de cátedras fracasa (*V. Datos biográficos*); después triunfa. Gana plaza; no con el número primero (como dijo la fama), sino con su doble, que es el 11, en las oposiciones al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. GANIVET, empero, es rebelde al polvo de la Historia, que seca el númen. El sedentarismo inmovilizador, que torna a los cuerpos funcionarios en momias—por donde todo archivo es un museo, y nada estético—, pugna con el dinamismo de su inquietud. Una triste biblioteca de Agricultura, en el Ministerio de Fomento, es jaula de madera sobrado angosta para su amplio espíritu. Luego, mejor consultada la brújula, prepárase a oposiciones al Cuerpo de Cónsules. En ellas obtiene—esta vez, sí—el número uno. Naturaleza le puso, por su inteligencia, en alto lugar, entre los suyos; por su voluntad él se sitúa el primero. El número uno es símbolo de voluntad. Era lo que quiso la suerte; ha venido a ser lo que se propuso el designio de su genio.

El “artista del dolor” por modo magnífico—pero cruentamente—desplegó sus alas de esfuerzo. Luchó y ha vencido: en la Ciencia, en el Arte. Así se realiza en su vida este primer lema del acróstico:

Artis initium dolor.

CAPÍTULO II

LA RAZA DE GANIVET

1. *Significación de la raza.*—2. *La raza granadina.*—3. *Los ascendientes de Ganivet.*—4. *Filosofía de la raza.*

1.—SIGNIFICACIÓN DE LA RAZA.

El inicio de toda existencia gime encadenado al materialismo. Si comenzamos a vivir, es que ajena vida ya se continúa en nosotros; al nacer, crecemos. Expresión inexacta es: "nació en Granada"; que el nacimiento ha de referirse, no al lugar azaroso, sino a la estirpe necesaria. Nacemos en la raza, y ella es nuestro primer ambiente. Somos ya, al punto inicial de la vida, un eslabón más de la reata humana blanca, y a ella nos liga la tubular cadena del cordón umbilical. No nos liberta el alumbramiento; que en cada ángulo del nuevo organismo deja el cautiverio un vigía, y sobre cada estructura orgánica va montado un dictador. GANIVET nace en su raza, como cada uno. ¿Cuál es la raza de GANIVET?

Todo se repite, en el mutuo símbolo del individuo y de la humanidad.

Nutrirse es, químicamente, fecundarse, engendrar células, y a su vez, generación es la *nutrición de la especie*.

Reproducción es crecimiento colectivo, y el individual crecimiento se resume en procesos de reproducción celular. Desnutrición es muerte biológica, y la muerte es una *desnutrición trascendental*. Entre la unidad humana individual y la totalidad específica humana, ondulan variedades étnicas, constantes y transmisibles. Raza es una resultante asidua del medio sobre la especie.

Los caracteres esenciales se dan, por modo uniforme, de una determinada manera funcional; las peculiaridades accidentales se reproducen, asimismo, con formal constancia, dentro de un grupo humano. Unos y otros riman, en el ritmo histórico, con los caracteres generales de cielo y suelo, meteorología e hidrología, fauna y flora, producción y consumo, así como una nota en su compás.

2.—LA RAZA GRANADINA.

La naturaleza es sincromática (que así el oso blanco y el lapón albino y la zibelina se confunden con su paisaje glaciario, en un mimetismo inconsciente); mas, el suelo es estático y la raza dinámica, apta para el desplazamiento; por donde puede ser habitada por ajena raza una tierra. Tal es el caso de los granadinos actuales, excepción de la vieja raza bética; descendientes de árabes, de catalanes y de galaicos; mezcla de judíos y moriscos, según la guía de OLORIZ (1855-1912), nuestro Baedeker etnográfico hispano¹.

GANIVET no es de paterna raza catalán, como parece proclamarlo su primer nombre de familia (*ganivet*, cuchillito). Ni es cierto—como aseguraba NAVARRO LEDESMA—

¹ *Distribución del índice cefálico en España.* (Madrid, 1894.)

que “los ascendientes eran de la fortísima casta catalana-pirenaica, del lado de allá de los Pirineos”. (*Pról.*, 18, 19.) Y el mismo GANIVET se equivocaba cuando, “en unos. graciosísimos versos”, dice:

“Yo soy catalán candongo
injerto en godo silingo.”

(*Pról.*, 19.)

3.—LOS ASCENDIENTES DE GANIVET.

¿Cuál es su genealogía?

Una investigación, llevada a cabo con el rigor de los procedimientos históricos, muestra cómo los paternos de GANIVET eran franceses, a partir de “*Antonio de Gaigne-be...*”, que en el año 1669 vino de Francia a España y estableció su residencia en el pueblo de Cogollos Vega, de la provincia de Granada”¹. Por corrupción fonética y adaptación lingüística a tipos de mayor semejanza, el apellido francés *Gaigne-be* (1669), aparece transformado, sucesivamente, en *Gaynivet* (1677), *Ganivete* (1704), *Cañavete* (1746), *Cañivete* (1757), *Canivet* (1793), otra vez *Ganivete* (1833) y al fin *Ganivet* (1863).

Por la raza materna es granadino morisco, descendiente de árabes; que así lo atestigua el apellido de madre, “Siles”, lo que quiere decir (del latín *sil*, *sillis*, ocre) gente de color moreno, terroso. Que él lo sabía, que lo sentía, es evidente.

“Yo he nacido en la ciudad más cruzada de España, en

¹ DÍAZ MARTÍN, pág. 44.

un pueblo que antes de ser español fué moro, romano y fenicio. Tengo sangre de lemosín, árabe, castellano y murciano—asegura—y me hago por necesidad solidario de todas las atrocidades y aun crímenes que los invasores cometieron en nuestro territorio. Si usted suprime a los romanos y a los árabes, no queda de mí quizá más que las piernas; me mata usted sin querer... Usted profesa antipatía a los árabes y yo les tengo mucho afecto, sin poderlo remediar.” (*Porvenir*, 51, 53.)

Con humor, así lo declara:

“Yo estaba que un sudor se me iba y otro se me venía, porque pensaba en mis adentrós: “Si a este hombre, o lo que sea, se le ocurre catarme la sangre, de seguro que me incorpora a la cabila de Mazuza.” (*Cartas*, 72.)

Su figura, que va al frente—reproducción de un retrato auténtico, proporcionado por la hermana de GANIVET—, era del más fino tipo árabe. Ella nos da más claro informe etnográfico que todas las descripciones, debidas a plumas apasionadas y sin documento. Véase, entre todas, aquella deplorable página de NAVARRO LEDESMA. (*Prólogo*, 12, 14.)

4.—FILOSOFÍA DE LA RAZA.

La raza se proyecta, como interés, en la ideología; hacemos filosofía de nuestra propia realidad. Tal es la razón etnográfica de algunas ideas paradójales. La tesis apologética de la influencia arábiga en España y el programa isabelino de expansión nacional, sobre el Africa misteriosa, por mano de los árabes, como “auxiliar eficaz”, corren por *El porvenir de España* (págs. 33-55, y

esp., págs. 85-90). El árabe sería “único para levantar a las razas africanas sin violentar su idiosincrasia”. Su paradoja es “libertar a Africa del yugo corruptor de Europa” (*Trabajos*, II, 125). Y ese tema de *La Conquista*, que se examina en otro lugar, acaso no lo sea sino en la fórmula; que tal vez signifique protesta viril de raza prisionera, por la boca genial de un hijo distante.

Su raza es la inmemorial “raza indómita”, caballera de propia libertad, si bien maestra en tiranías, de obscuro ejercicio; soñadora del más universal dominio, sobre la tierra; el islamismo ardiente y cruel. He aquí por qué GANIVET es fatalista, como todos los de su raza (I, 2). Al igual que ellos—lo hemos de ver—, siente el paganismo, profesa un anticristianismo velado. Polígamo es, y no ya en teoría. Gusta de esa fruta prohibida por Mahoma: el alcohol. Y así, no es la razón libre; es la razón enmazmorrada por la raza, quien guía su genio.

Por donde la razón, así aherrojada, tan sólo del error puede ser principio, o inicio. Que esto dice el segundo verso del acróstico, y en él la segunda clave:

Ratio initium erroris.

CAPITULO III

EL ESPÍRITU DE GANIVET

1. *El espíritu de los grandes hombres.*—2. *El diablo alcohol.*—3. *Las opiniones de Ganivet sobre el alcohol.*—4. *Filosofía y Geografía de la embriaguez.*—5. *El triunfo de Ganivet.*—6. *Vanidad y sabiduría.*

1.—EL ESPÍRITU DE LOS GRANDES HOMBRES.

En todo lance de honor, se pregunta: ¿Quién es ella? (*cherchez la femme*). Frente a toda descomunal empresa humana, es justo averiguar: ¿Quién es él? El no es un hombre, por supuesto. Lo que determina y mueve a todo un hombre ha de ser mucho más. El es, unas veces Dios, si se trata de IÑIGO DE LOYOLA o de JUAN DE LA CRUZ. Otras veces es un espíritu, demonio familiar, como en el caso de SÓCRATES.

Los más grandes sabios y filósofos — desde la remota Antigüedad, por toda la Edad Media, hasta el Renacimiento—tachados fueron de magos. Todavía en pleno siglo XVIII, ZIMMERMANN alza su voz, acusando a PITÁGORAS, a EMPÉDOCLES, a POLONIO DE TIANA, aun a SAN

FRANCISCO DE ASÍS, a SANTO DOMINGO, a SANTO TOMÁS DE AQUINO y a SAN IGNACIO ¹.

Ya Gabriel NAUDÉ—en el 600—hubo de salir a plaza, defendiendo a los grandes personajes acusados falsamente de demonología y de magia ².

2.—EL DIABLO ALCOHOL.

Ahora, los demonios ha tiempo ya que no se aparecen a los hombres, ni menos gustan de subcubar espíritus. Prefieren la pacífica penetración y dominación inapercibida, disueltos en líquido grato. He aquí cómo se inicia el fenómeno. Un día, en que la excitación por la fatiga mental nos veda conciliar el sueño, hemos invocado al diablo alcohol, y el extraño huésped acude a dormirnos, como nuestra madre en la infancia. Antes, cuidase de poblar el ambiente con visiones de ensueño. Otro día, la tristeza ahogaba, y acudimos de nuevo a él. Las penas, como densas boyas grises, flotaban sobre el ánimo. Pronto nos hundimos con las boyas de nuestras penas en el dulce caos de la insensibilidad. Al fin, trabajos y pesares—nuestra familia espiritual—hicieron amistad con el visionario, y desde entonces dióse el poeta al diablo alcohol.

¿Qué significa la embriaguez? Todo. “Es feliz ceguera de la realidad. El alcohol cierra los ojos a la vida y a la

¹ ZIMMERMANN (J. J.), *Philelentharius helvetius de miraculis quæ Phytagoræ, Apollonio Tyanaensi, Francisco Assisio, Dominico et Ignatio Loyola tribuuntur*. (Donai, 1734.)

² *Apologie pour les grands hommes faussement soupçonnés de Magie*. (Paris, 1625.)

muerte, a la tierra y al cielo; da alegría y presta valor. Es gran disfraz de almas, que transforma, borra la individualidad como un escrito; sobre la indefinición individual, pone un rojo matiz. El alcohol responde—con ficciones—a dos necesidades de apetición: el hambre física, que calma, y el hambre psíquica (tedio, tristeza); humana sed de placeres y de felicidad. Anestésico moral, obra como los estupefacientes: causa placer negativo, porque amordaza el dolor; insensibiliza, embriaga, como el placer mismo; finge, industria el placer. Gran sucedáneo de riquezas y amores; veneno dulce, que sabes dar la vida a tiempo y sabes matar bien; en las letanías de Satán, BAUDELAIRE te invoca.”¹.

3.—OPINIONES DE GANIVET SOBRE EL ALCOHOL.

En Granada, GANIVET es discípulo predilecto de José ESPAÑA (1885); de él aprende filosofía. ESPAÑA era—nos dicen—un alcoholizado; pero de mucho talento, de gran ingenio y de muy convincente palabra. Era un espiritista... del alcohol. GANIVET supo recoger su libre espíritu, no sin frecuentar el trato de sus espíritus embotellados.

De su vida privada—que desconocemos en este punto—nada se induce en el sentido de excesivas *prácticas* de dipsomanía. GANIVET no era un abstemio obstinado. Pero importa recoger sus *opiniones* sobre el alcohol. En el *Epistolario*, el tema del alcohol surge, aquí y allá, como un rojo chorro báquico. GANIVET es siempre patriota.

¹ *Orígenes de la Criminología*. (Madrid, Suárez, 1914), p. 177.

“Una novedad es que ahora tengo a *pasto buen vino español*, y no caro, para alternar con la cerveza, que a la larga yo creo que debe de *aguachar* el organismo, por muy fuerte que sea. Lo tomo a un tabernero de Rentería o de Mundaca que acaba de establecerse aquí, procedente o expulsado de Liverpool.” (*Epist.*, 70, 71.)

NAVARRO LEDESMA, aludiendo a proyectos futuros de GANIVET, le insinúa la ironía de verle dedicado à *l'épargne*, vicio o virtud que no sienta bien a un español neto”. GANIVET pone en claro el equívoco, echándole sus cuentas. Le dice:

“El de la *dégustation espagnole* me consume no pequeña parte de mi hacienda: 50 a 60 francos al mes, debiendo advertir que el vino es auténtico a pesar de su precio módico, pues a causa del *desnivel de los cambios* lo que en España vale una peseta (en Bilbao o en Navarra, de donde traen el vino), aquí se puede vender por un franco, ganando 27 céntimos. Si no fuera por la sobriedad y la frugalidad que *ahora* me caracterizan, no hubiera podido dedicar nada al arte.” (*Epist.*, 240, 241.)

Recordemos que GANIVET viene de la Andalucía báquica (en la parte menos vinosa, es cierto), donde el vino es la esencia que *alimenta* a todo motor humano—de aparato explosivo, casi siempre. Nada más natural que gustase, lejos de la patria, los ardientes productos de su tierra. Y de tierras vecinas. Adelantemos que ANGEL GANIVET no aparece, en la documentación biográfica, como un bebedor. No bebía en exceso.

Más adelante, en un inciso episódico, por donde asoma la cabeza su vida habitual, refiere: “...mientras tomába-

mos una copa de Oporto, y luego oíamos la relación". (*Epist.*, 264.) Y, siguiendo, más adelante todavía, esto:

"Para ayudar mi curación (de un catarro) han venido al pelo unas 160 botellas de toda clase de vinos, que me han tocado en el reparto de lo que no se devuelve de la sección española. Aunque ya he distribuído bastate y no me quedará ni la mitad, todavía si vinieras por aquí cogieríamos *una pítima soberana*. Tengo hasta Champagne catalán y Cognac cordobés. Lo más decente de todo es el aguardiente de Escatrón y el Jerez de Valdespino. Lo demás tiene mucho de *camelotte*...¹. Ahora mismo, después de almorzar, acabo de suministrarme... una botella de Champagne." (*Epist.*, 286, 287.)

Acaso GANIVET, que espiritualmente era abstemio, emborrachaba a su criado, como LARRA (V. *La Nochebuena de 1836. Delirio filosófico*), "para que le dijese la verdad". Ese criado que es el "hombre empírico" de NIETZSCHE y STIRNER, el escudero de *Los intereses creados*; al que llevamos todos dentro, a quien culpamos de todo lo malo fuera.

4.—FILOSOFÍA Y GEOGRAFÍA DE LA EMBRIAGUEZ.

Trasladado—y ascendido—a Finlandia, país de paisaje alcohólico, GANIVET, muy graciosamente, hace la *Filosofía de la embriaguez*, y su *Geografía*. Y aun el simbolismo histórico. Acaso por acción de ambiente, veíase acechado

¹ Sic. Debe decir: *camelote* (mercancía de inferior calidad, chapuz).

por aficiones, hijas de su tierra, a las que resiste y vence—no del todo. He aquí páginas de sus *Cartas finlandesas*:

“El hombre ebrio es la expresión más clara que existe en la tierra del ser humano instintivo, y en éste hay que buscar la clave para buscar al ser de razón. Existe una filosofía de la embriaguez, no estudiada aún por meticulosidades ridículas.

“Sería curioso trazar un mapa-mundi de la embriaguez, uniendo con líneas ondulantes los puntos del globo iguales en intensidad alcohólica; tendríamos acaso líneas muy semejantes a las isotérmicas, porque a primera vista se nota que el alcoholismo va aumentando conforme va descendiendo la temperatura, y sería más curioso aún estudiar las formas exteriores con que se muestra la borrachera humana para conocer el carácter de los diversos territorios. El Norte nos daría el borracho constitucional (y no se crea que me refiero a ninguna Constitución: hablo del temperamento), intensivo, metódico y práctico: Inglaterra, el borracho más resistente y el que da menos chispas; un borracho subjetivo, que bebe hasta caer desplomado, como un cuerpo sometido a las leyes del inglés Newton: Alemania, el borracho humorístico y pedagógico. Yo recuerdo haber estado cierta vez en una reunión de alemanes jóvenes, y uno de ellos, que bebió más de la cuenta, se subió en un tonel y nos explicó una tesis doctoral sobre “Influencia de Agamenón en el desarrollo de la lingüística comparada.

“El borracho de los Países Bajos (de todas las provincias antiguas, no sólo las de hoy), ya se sabe que es corporativo y filarmónico; pero tiene, además, una cualidad curiosa: es el que aguanta menos la orina. Y en prueba

de que la observación no es baladí, citaré en mi ayopo al prodigioso TENIERS, en muchos de cuyos cuadros hay en segundo término un hombre inclinado contra un pared o vuelto de espaldas al espectador, en actitud manifiesta de hacer aguas. TENIERS era el más realista y el mejor observador, entre los pintores flamencos; tan genial, desde cierto punto de vista, como el mismo RUBENS, y ese rasgo personalísimo de sus cuadros no es caprichoso, pues por él nos ha legado una "Fisiología del borracho flamenco", así como VELÁZQUEZ nos dejó en su cuadro famoso una "Psicología del borracho humano". El hecho es innegable, y nada perderían los médicos con meditar sobre él. Yo entiendo que esa incontinencia de orina no procede sólo del uso de la cerveza, sino que anda por medio la presión del aire y acaso también la afición a la música.

"Continuando el viaje hacia el Sur, nos encontraríamos en Francia con el borracho patriótico, y en España e Italia con los peleístas, con los de la navaja; y en continente negro no sé lo que ocurriría si el Korán no tuviera a sus devotos tan metidos en cintura. Bien dijo el que dijo que no hay libro que no tenga algo bueno. La parte negativa o prohibitiva del Korán es, en general, excelente, como lo son casi todas las prohibiciones, por lo mismo que casi todo lo que los hombres hacemos son puros disparates. Aunque duela confesarlo, para registrar nuevos estragos del alcohol, hay que volver las espaldas al Islam y echar una ojeada sobre los centros de colonización establecidos en Africa por los civilizados europeos.

"Del estudio de la embriaguez se deducen muchas verdades útiles para todas las ciencias; pero yo sólo voy a sacar esta conclusión consoladora: todos los borrachos del mundo tienen un rasgo común; todos marchan ha-

ciendo esos...; y en esa particularidad veo yo una expresión de la filosofía de la Historia, puesto que también la humanidad camina, ya torciéndose hacia un lado, ya hacia el otro, siempre en dirección de algo desconocido, que debe ser su casa, a la que llegará, no hay que dudar, como llegan los borrachos, aunque sea tarde y con la cabeza vendada.” (*Cartas*, 253, 257, 259.)

5.—EL TRIUNFO DE GANIVET.

Aquí no puede la censura marcar una *apología de la embriaguez*; que no resulta de estas páginas. Pero entre tanto deleitoso humor, ¿por qué nunca, ante el vicio, ni una vez sola, el gesto de reprobación? Caso de que el autor lo estime vicio. He aquí una frase, al vuelo:

“Entre el letargo y la *borrachera* corre veloz el tiempo y vive uno feliz.” (*Cartas*, 204.)

En Riga, cuando murió, aparece en su casa una servilleta con un gran coágulo de sangre. Fué expulsado en un vómito (lo que indujo a pensar en el posible envenenamiento, siendo analizada esta sangre en Barcelona, a ruego de la familia). Los médicos informaron que se debía al estado de su faringe, por el abuso del tabaco; no a otra cosa. Porque GANIVET, a su juicio, no bebía. Esto es, no bebía relativamente. Oigamos:

“De aquí arranca mi simpatía por los borrachos; de que yo no bebo nunca, y si por azar bebo, bebo lo que los borrachos detestan más: agua.” (*Cartas*, 252.)

Y es que hemos tocado en el anverso. GANIVET, acaso—tal como SÓCRATES, como todos los grandes espíritus—llevaba en sí, y sentía rudamente, la necesidad de muchas inclinaciones, que supo vencer a tiempo de dominio. Un corresponsal literario, de Granada, me refiere, entre mil cosas de GANIVET: “Fumaba; pero, como él no consentía que nada ni nadie le dominase, después de fumarse casi a destajo un par de cajas de puros, dejaba de fumar durante el tiempo que quería”. Así, tal vez, bebía y no seguía bebiendo; apetencia el alcohol y le apartaba. Tal era el imperio de su voluntad. Apetecía mucho amar, y un día—lo veremos—supo huir al amor eternamente.

6.—VANIDAD Y SABIDURÍA.

Como la fruta prohibida del Paraíso, el alcohol fué para muchos jugo de un árbol, de la ciencia del bien y del mal. Al probarlo, fueron como dioses; que aprendieron filosofía de los valores, por modo intuitivo. La vida, con su rico contenido de bienes, tiene un valor relativo, personal; valor de estimación. Antes de tocar su fondo de hastío, descubrieron en ella los místicos su negativo contenido de *vanidad*. “Vanidad de vanidades y todo vanidad”—dice SALOMÓN. Esto es, vacío del vacío, suma oquedad, ficción suprema; viento; menos que viento: nada.

A su vez, los místicos de la razón, los intelectuales, cambiaron su primogenitura social por un plato de verdades bien guisadas. A veces, ni siquiera fueron verdades, y todo se perdona en gracia a la gracia, del guiso lógico. Mas, hubo quien, pronto ahito de ciencia, hizo con la ciencia lo que con la vida. Tal es el caso de GANIVET.

Si para SALOMÓN era el temor, para GANIVET “la vanidad es el principio de la sabiduría”. La ciencia es vana. Al menos, muchas ciencias y artes son pura vanidad. Veamos. Vanidad es la Ortografía:

“Opino—dice—que la Ortografía, como otras muchas cosas, debieran constituir un oficio, el de ortografiasta o corrector, y que la generalidad de las gentes debía prescindir de ese y otros estudios que ocupan en el cerebro un espacio que hace gran falta para albergar ideas de más trascendencia.” (*Cartas*, 171.)

La Astronomía es otra vanidad. Tal vez por eso dijo:

“Hay astros que no tienen movimiento de traslación, como el sol.” (*Épist.*, 50.)

En la Estadística, no cree. La ciencia, toda la ciencia de España, ¿qué es? Una piadosa infusa intuición, un soplo divino.

“Nuestra ciencia está en nuestra mística hasta tal punto, que cuando algún sabio español, como SERVET, o RAIMUNDO LULIO, ha hecho un descubrimiento, le ha hecho incidentalmente en una obra de discusión teológica o filosófica.” (*Granada*, 60.)

Los Congresos Internacionales son filfa:

“No crean en los progresos que se dice han de traer esos órganos de la ciencia.” (*Granada*, 61.)

Se burla de la Antropología, donosamente; diciendo que está “escribiendo un libro que trata de la constitución *leal* de la raza española”; para el cual “algo me hubiera

facilitado el trabajo dirigir una Circular a todos los sastres y sombrereros de España, pidiéndoles las medidas de sus clientes”. (*Granada*, 62.) Vanidad, vanidad todo.

La vida es una espira de ebrio. La ciencia, así mirada, otra. Ese punto de vista crítico nos da la clave mística de aquella “vanidad de vanidades”, de nuevo formulada en el tercer verso del acróstico:

Initium sapientiæ vanitas.

CAPITULO IV

LAS MUJERES Y GANIVET

1.—*La seducción involuntaria.*—2. *Un polígamo.*—3. *La hembra mártir.*—4. *La mujer fatal.*—5. *La eva incógnita.*

1.—LA SEDUCCIÓN INVOLUNTARIA.

Tomemos la mano del guía biográfico, al comienzo; pero, a reserva de soltarla. He aquí hermosas palabras de NAVARRO LEDESMA, sobre las mujeres y GANIVET:

“Porque a él, del mundo, lo que más le preocupaba, sin duda, eran las mujeres. No sé cómo entrar en esta parte, la más interesante de su vida íntima, pero tan recatada y misteriosa que hubo en ella un secreto, el único secreto que me celó a mí, y que fué la principal causa de la tremenda crisis que le llevó a la tumba. Pero, en fin, diré que de la humanidad, las mujeres eran lo que le parecía digno de atención... No eran, no, los hombres quienes habían de comprender y amar a un hombre tan hombre. Comprendíanle y amábanle y seguíanle las mujeres, con aquel instinto sublime con que otras mujeres de otros

tiempos siguieron al Redentor y le acompañaron hasta el pie de la cruz. Sobre ellas ejercía la seducción involuntaria, la extraña sugestión que no se explica ni se define." (*Pról.*, 24, 26.)

LEDESMA refiere, como ejemplo, un hecho ocurrido en Madrid; nosotros hemos de relatar otro, acaecido en Granada:

"Cuando volvía de sus viajes—nos cuenta D.^a Josefa Ganivet—no nos causábamos de escucharle, ni el de hablar. Las veladas se prolongaban, en familia, hasta la madrugada. Un día nos hablaba de religión. El paseaba, por el comedor, y todas le escuchábamos sentadas. En la cocina próxima se oía el rumor de la criada, una mujer corril, que fregaba la vajilla. Después, ya no se oía. ANGEL, cuando hablaba de religión, se transfiguraba y evocaba la figura de Jesús. Pronto apareció, silenciosa, apoyada en el quicio del comedor, la criada, que acudía atraída por la charla. Mi madre fijó en ella sus ojos, con gesto de reconvención. Ella, sin esperar el regaño, por su atrevimiento, dijo: "Señora: he venido a oír a su hijo, que parece a Jesucristo hablando a los apóstoles". Quedamos sorprendidas al escuchar cosa semejante, en persona tan rústica. Mi hermano, que la miraba en silencio, concluyó: "Está bien, mujer, tome una silla y siéntese". Y la alargó él mismo una silla. Siguió, y aquella mujer escuchaba, estática; a ratos, llorando; a veces, secándose las lágrimas. En el fondo de aquel ser ignorante, las palabras de Angel habían despertado un espíritu desapercibido. Aquel día nos amaneció."

Y es que la figura de todo hombre pleno es un tropismo para la mujer. Ellas nos atraen, porque despierta en ellas

la presencia varonil magnetismo animal de deseo. Muéven-
se, dóciles, a una sorda voz que clama. Ingentas, creen
conquistar, vencer, cuando llevan heraldos del enemigo
dentro de la sensitiva ciudadela. Luego, es el oráculo
sexual, la eterna Sabala, quien revela misterios de la vida
y la obra de los grandes hombres. En ese obligado epi-
sodio humano, va el sentido, en la más vulgar pasión
late una ardua clave. La figura de Gasivet aparece,
como la de todos los hombres auténticos, enmarcada en
sexualidad, orlada de femineidad, sana y fuerte.

2.—UN POLÍGAMO.

A esta facultad de "seducción involuntaria", y aun in-
consciente, en Gasivet, corresponde una tendencia innata
y perfectamente manifiesta. Sin ser un libertino des-
mesurado, había nacido con la mentalidad y afectividad
propias de un polígamo¹. Acaso, residuos espirituales de
su raza árabe latentes. Su fruición es visible, el verve
— en figura de *Pío Cid* — como gallo, entre seis mujeres,
dirigiendo a las que él decía "amazonas". Martina y su
madre, D.^a Justa; su tía, D.^a Candelaria; sus primas:
Paca, Candelaria y Valentina. A las que, todavía, y con-
tra la resistencia de Martina, agrega otra, a Mercedes,
la huérfana de Juanico. (*Trabajos*, II y V.) Con todo,
la declaración terminante aparece en otro lugar:

¹ Los amigos refieren anécdotas vagas, de una rara poligamia
experimental. Pero, no estimamos decoroso el aludir a ello, ni aun
por curiosidad científica, en este país de criptógamos mentales,
expantados, que podrían amedrentarse. Y darnos un diagnóstico
serio.

“El matrimonio me estaba vedado, porque prohibida en España la *poligamia*, yo no me hallaba dispuesto a sufrir las incomodidades que lleva consigo la posesión de una sola mujer.” (*Conquista*, 362.) .

En este alto sentido, GANIVET era un Don Juan, teórico y práctico. No era monógamo. Es monógamo el hombre predispuesto a asociar, por modo fuerte y perdurable, el eterno ideal femenino a una encarnación personal. Y este ensamble ideo-real dura, en él, tanto como la vida. El secreto de la fidelidad amorosa no es la “unión de dos almas”, en una misma llama de pasión. Esa llama se extingue, tarde o pronto, un día. Y, en cuanto es síntesis de dos voluntades, el cálculo de probabilidades juega ya a una carta de pérdida posible.

Otro es el problema del *monógamo-nato*. Como de su única voluntad mana la pasión, sin el preciso acuerdo—que sirve a reforzarla, mas no por desamor a extinguirla—la felicidad está bien asegurada. Tal es el caso de DANTE, con Beatriz. Es la idealización, esto es, el transporte a plano inmortal de un fenómeno sexual instintivo, esencialmente transitorio.

El polígamo no ve, por modo estético no logra ver, el ideal sexual eterno, como airón flotante, detrás de una estatua humana. Ve estatuas femeninas, de diversos tipos y figuras, en variedad conjuntamente estimable. Y la variedad no se perfecciona sino por la suma indefinida, en el complemento analítico de un conjunto vasto. Fisiológicamente, el polígamo no es—como se suele imaginar—el hombre de la potencia, a quien “no basta una sola mujer”. Es a menudo, todo lo contrario; el pobre viril, que precisa de varios y siempre renovados manjares. Por modo intelectual, monogamia significa estrecha matriz imaginativa,

impotencia para concebir en lo abstracto, y comprender en la realidad, la rica gama de feminidad, creada o creable. El monógamo teórico es unilateral, un simplista; el práctico es algo mejor: un virtuoso de las sobriedades sexuales. A GANIVET “todas le gustan”, porque a todas comprende; “cuantas ve, cuantas quiere”, ya que es célibe y nada puede estorbar su legítima apetencia. Tal es el Don Juan-Ganivet. El no ama; empero, comprende el amor monógamo, amor de idealidad. He aquí cómo lo expresa, con certera visión de sexólogo:

“Usted—le dice a Gandaria—se enamora de una mujer y la ve con ojos de amor, y la ve distinta de como la ve todo el mundo. El mundo, es decir, la gente indiferente, ve la apariencia, y usted ve la apariencia y el misterio que debajo de ella se encubre. ¿Quién ve mejor? Se dice que el enamorado no ve, porque la pasión le ciega; yo afirmo que los indiferentes son los que no ven, porque les ciega la indiferencia.” (*Trabajos*, I, 300.)

Poligamia es práctica sexual, derivada del concepto *real* de la mujer—nunca un ideal. Pareja de la esclavitud, fundada a su vez en la estimación del esclavo “como cosa” (*res*), no como persona, la poligamia—en teoría—no es defendible. Se atribuye al Cristianismo la elevación de la mujer a la condición del hombre, con la abolición del repudio judaico (*Math.*, XIX, 3, s.); lo que significaba, frente a la *poligamia conjunta* o simultánea, de los primitivos orientales—consagrada en el Rig-Veda—una *poligamia sucesiva*. Pero la *monogamia relativa* del Catolicismo (que admite el matrimonio con segunda mujer, previa nulidad o muerte), es vencida hoy por el divorcio, en todos los países cristianos. Y como “los ído-

los de los egipcios”, un día, vemos caer hoy instituciones creídas eternas. Porque no se fundaban en *toda* la Naturaleza. La monogamia no se asegura sobre la disciplina, sino que brota—si brota—espontánea de la idealidad. Y no con sumisiones, sino por la predicación del ideal, ha de propagarse en el mundo.

GANIVET siente vocación de polígamo. Oponiéndose al ingreso de Mercedes en la casa común, Martina le dice a *Pío Cid*, a un tiempo perspicaz e ingenua:

“Tantos rodeos para decir que quieres meter otras faldas en casa... No sé cómo te arreglas que tu bondad es siempre en favor de las mujeres. Si te dejasen, harías de esta casa una colmena...; siempre tienes al retortero varias amigas; amigas o lo que sean... Pero esta casa, ¿es un convento de arrepentidas?... Otro hombre agradecería haber dado con una mujer buena... Tú no agradeces nada, ni te fijas porque no me quieres... Si tú me tuvieras amor le hubieras conocido la intención (a Gandarias) en la cara... Si tu tienes otras ideas podías irte a la Morería, y allí vivir a tus anchas con cuatro o con cuarenta mujeres; pero, aquí estamos en España.” (*Trabajos*, II, 253, 255, 312.)

Todas las que rozaron su existencia pueden reducirse a tipos. Así nos representamos, en jerarquía, a las mujeres de GANIVET.

3.—LA HEMBRA MÁRTIR.

Primera víctima de aquella “seducción involuntaria”, es la que inspira esa página romántica, becqueriana: “De mi novia la que murió” (*El libro de Granada*). Ya vi-

mos cómo le escribía ella, compartiendo supersticiones¹. Tal es la auténtica, la genuina mujer víctima; de un perfil psíquico del todo oriental; la que muere bendiciendo, como los mártires, como los canes... Está tísica; si no de "tanto amar"—semejante a la otra, de VILLAESPESA—sí de tanto y tan ardiente deseo de amar. Escribe versos (esto es, se los atribuye GANIVET). Arrobos y ensueños diurnos siente, y en ellos cree ver símbolos robustos de maternidad (fenómeno psicoanalítico del embarazo inapercibido, de su fundado temor o del vehemente larvado deseo).

"Era un niño precioso, muy redondito de carnes, las piernecillas formando roscas, los ojos grandes, negros y muy vivos, y el pelo rizado, como lo tienen las imágenes del niño Jesús. Yo recogí la figurita y me la escondía en el pecho, y entonces el agua empezó a correr (alusión a la lactancia), y me pareció escuchar, en vez del ruido del agua, el eco de muchas carcajadas tiernas y sonoras, como las de los niños de teta, cuando les hacen cosquillas sus madres." (*El libro*, 23.)

En su carta última, la novia "que murió" le refiere, ingenua, sus presentimientos fatales. Se siente morir. Como todo el romanticismo, esta página perfuma poesía, y a un tiempo rezuma flaqueza de inspiración. Ejemplo, aquel símbolo de los naranjos, cultivados en estufa:

"Encogidos por el frío, que ya se comienza a sentir, con sus pequeñas naranjas que ahora empiezan a dorarse, cuando tan poca vida les queda. Parece una burla eso de criar plantas que no han de dar fruto, y ver crecer frutos que nunca han de madurar..., y hay años que vienen las

¹ V. atrás, pág. 21.

naranjas nuevas cuando no se han caído aún las viejas, y dicen que es muy bonito verlas todas juntas.” (*El libro*, 24.)

El símbolo está bien, interesa; casi nos impresiona. Mas, he aquí el final terrible y clásico, evocador de Doña Inés de Castro, de VÉLEZ DE GUEVARA (1578-1645), otro andaluz; pero ya de pobre sacudida, a lo ECHEGARAY (1833-1916):

“Toda la noche he estado pensando en esto, y no sé por qué me figuro que yo estoy viviendo con una ilusión imposible, con un amor que no ha de tener nunca realidad, si no es *después de morir...*” (Loc. cit.)

Y la hembra mártir muere; dejando paso de realidad, en otra mujer desconocida, al amor de ilusión; el que en ella sufría encantamiento, con pena de no madurar—pena de daño. De esa misma estirpe romántica, en tono menor, sentimental y social, es Purilla, la sirvienta de D.^a Paulita, su patrona de la calle de Jacometrezo. Con ademán generoso, *Pío Cid* la enseña a leer y escribir; y aún más, que “el saber leer y escribir es estúpido, cuando no se sabe lo que se lee y se escribe”. (I, 44). De este gentil desasnamiento resulta, no que el escultor se enamora de su estatua, como el de Chipre, sino que la humana estatua, espiritualizada, se enamora de este nuevo Pígameleón—tal como, años más tarde, en el drama de BERNARD SHAW (n. 1856). Y Purilla muere, espiritualmente, tísica de misticismo; si no entre blancuras de sábanas, de lecho mortuario, sí entre alburas de tocas monjiles. *Pío Cid* así lo refería a su amigo Gandaria:

“Purilla estuvo enamorada de un hombre que no podía corresponderla; y que este amor desventurado, que a otra

mujer quizá la lanzara a cometer cualquier disparate, a ella la dió ánimo para ennoblecerse... Purilla asistió a mi hermana en su última enfermedad, y por mi hermana supe yo lo del enamoramiento, y no porque Purilla lo dijera, sino porque los moribundos ven lo que no vemos los que disfrutamos de buena salud." (*Trabajos*, I, 298, 299.)

En este grupo de hembras mártires se inscribe Consuelo, la hermana de su amigo Adolfo Gandaria; que asimismo, "sentándose con un movimiento elegantísimo en el borde de un diván", le parecía otra "amazona". (*Trabajos*, I, 235). Esta lo era de cierto, porque montaba a caballo. (I, 368). De aquel *flirt*, en el que no faltan unos pobres versos de álbum—terriblemente evocadores de BECQUER (1836-1870), otro andaluz germanizado—resulta destrozo sentimental. Esta seducción no es "involuntaria" del todo. Cuando "Pío Cid la cogía una mano entre las suyas y se la llevaba a los labios" (I, 253); cuando refina su técnica de conquistador, y la desesperanzaba mostrándose casado, y sugiriéndole hábilmente la imagen de su belleza vestida de monja; por donde incubaba en ese corazón, con solución cómoda para él, un desesperado propósito monástico.

"Más le diré: cuando yo la vi por primera vez, no sé por qué se me figuró que usted debía estar vestida de monja, y que con el hábito estaría mucho más bella que con ningún otro atavío..." (I, 257.)

Colmado el desengaño, Consuelo decide irse a un convento; con "gran disgusto en su casa"; tal, que a "su mamá se la puede ahogar con un cabello" (II, 237).

Ruines versos; mezquina frase vulgar.

4.—LA MUJER FATAL.

Segunda estación de amor. GANIVET, siempre por modo involuntario, se encuentra con otra víctima; que, esta vez, y por extremo de pasión sexual adherente, resulta víctima-verdugo. La historia viva consta, con todo pormenor sociológico (GANIVET no siente la novela psicológica, que se hace sociológica en sus manos), a lo largo de los *Trabajos de Pío Cid*. Esta goza de excelente salud, y prosaismo; tanto que el Autor no se atreve a poner en su boca versos propios. En el origen del mutuo conocimiento, trátese de una aventura vulgar. Es en Madrid, durante un baile de máscaras. El romanticismo adolescente se ha hecho adulto, en la madurez de un realismo sano; al modo de su paisano y contemporáneo Pedro Antonio de ALARCÓN (1833-1891), o del otro novelista andaluz, Juan VALERA (1824-1905), el diplomático a quien admira; todo en el ambiente madrileño, burgués, de tantas novelas de Galdós (1843-1920); cuya labor sigue GANIVET, paso a paso, desde el extranjero, ávidamente. Por modo que *Los Trabajos* resulta un novelón galdosiano, atiborrado de ideas ganivetistas.

Ella era bellísima y honesta; y pues él lo quiso, que pase a la historia de la Literatura española. Justo es que se revele ahora, con todo respeto y dignidad, su nombre, ya consagrado por la muerte. Llamábase Amelia Roldán. Es la Justina, de *Los Trabajos*. Se había criado en Cuba; todo, como en la novela. Y al par que las tres hermanas ciegas, en la balada de MAETERLINK (n. 1862), ella y sus primas, con la lámpara encendida del amor,

suben a la torre de la aventura—ciegas por el antifaz— a esperar al príncipe de sus sueños.

Y no se duermen, esperando, tal como las vírgenes locas del Evangelio; que todas vigilan y alimentan su lámpara. Todas bailan, menos una. ¿Por qué? Tal es la curiosidad de *Pío Cid*, que las contempla, solo, desde un palco. Luego, baja atraído. He aquí la versión de la hermana, que discrepa de la novela en un ápice:

“Estaba triste, y los compañeros de la casa de huéspedes se empeñaron en llevarlo al baile. Mi hermano aborrecía el baile, hasta el punto de que, siendo niño, en una fiesta se alegró y bailó, y al día siguiente recriminaba a nuestra madre. “¿Por qué no me pegó usted para que no bailara, y me evitó hacer el ridículo y el tonto?” Pues, como iba diciendo, mi hermano fué al baile de máscaras, y estaba aburrido en un sillón, cuando fué una máscara a hablarle; él la rechazó, ella hubo de insistir, le interesó la voz, quiso verle el rostro... Ya sabe usted, sobre poco más o menos sucedió lo que narra en *Pío Cid*. La llevó a su casa, se instaló en ella, la tomó por esposa, y fué el protector de toda la familia.”

Salvando la incapacidad descriptiva de GANIVET (Vid 2.^a Parte: *Ganivet novelista*), he aquí algunos trazos firmes, pero confusos, de Justina (Amelia Roldán):

“Se levantó un poco el antifaz, dejando ver la barba, pequeña y redonda, y la boca algo grande, de labios rojos muy bien dibujados, entre los que asomaban dos hileras de dientes blanquísimos... y descubrió por completo su rostro, que era de una bella y rara expresión... los ojos eran inmensos... la tez clara, los ojos lánguidos, soñado-

res, y el cabello fino, sedoso... el tipo acabado de una criolla." (*Trabajos*, I, 92, 93) ¹.

¿Qué significaba en su vida aquella mujer? El lo dice, a través de un amargo presentimiento:

"Su pensamiento (el de *Pío Cid*) se alejaba de allí volando a tierras lejanas, donde veía sombras de mujeres que él quizá había amado y cuyo recuerdo había venido a visitarle en forma de visión alada y a anunciarle la resurrección del amor en aquella mujer de ojos grandes y negros que la *fatalidad* ² le había puesto delante. Y él se veía *encadenado*, sin poder ni querer huir, resignado *voluntariamente* a seguir un rumbo nuevo y a arrojarse en brazos del *azar*. Entonces sintió una hondísima y desconsoladora tristeza, y se echó a llorar como un niño." (*Trabajos*, I, 106.)

El presentimiento vago de una fatalidad—pero, *aceptada*—se cumple. Por aquella mujer vendrían a él, juntamente, dolores y gozos, la prosaica ventura y el final desastre. Lo veremos en el capítulo siguiente. (*El suicidio de Ganivet*.) Ahora, busquemos...

5.—LA EVA INCÓGNITA.

Nos acercamos, tal vez, a la cumbre lírica de una vida; allí de donde pende el manto inconmensurable de un

¹ Nótese cómo, teniendo todas las criollas la tez intensamente morena, los labios gruesos y no "muy bien dibujados", la nariz ancha y aun chata, y no "un poquito acaballada como todos los Montes" (*Trabajos*, I, 133), GANIVET yerra, al concluir: "el tipo acabado de una criolla".

² Véase atrás, cap. I, *Fatalidad y Voluntad*.

abismo trágico. La anécdota, aquí, deja paso a la fábula; caminamos, sutilmente, sobre púas de hipótesis; nos guía el dédalo frágil de una conjetura. Hay en la vida de GANIVET un antecedente. Es el equinocio de su vida, en Madrid, con otra de mujer considerable, por su distinción, linaje y talento. Una mujer con "importancia". Mucho debió de interesarle ella, cuando, en este caso, la conocida "seducción" tuvo poco de "involuntaria", y sí mucho de artística; rayando *Pío Cid* en los filos de sus supremos recursos. Ingenio sutil, inventivas poéticas, dominio de la simulación en la aparente indiferencia, y aun despego, y hasta ultraje culto a su hora: la hora de doma. Todo. El éxito fué definitivo; tal, que merece reproducirse la página:

"*Pío Cid* se acercó, y al mismo tiempo que cogía la mano y la estrechaba, miró a la Duquesa con aire tan dolorido, que ella se sintió vivamente impresionada; de repente (ella) se puso en pie, mientras tenía cogida una mano, se pasó la otra por los ojos y luego la apoyó en el hombro de *Pío Cid*, como si se afanzara para no caer; por último le echó el brazo al cuello, cerró los ojos y juntó con los labios de él sus labios entreabiertos, desplomándose como si estuviera completamente desvanecida. *Pío Cid* la sujetó suavemente de la cintura, la condujo en peso al sofá, la tendió con cuidado, poniéndola un cojín debajo de la cabeza y se puso a mirarla de rodillas, temeroso de ver la tempestad que él mismo había desencadenado." (*Trabajos*, II, 340.)

Entonces, "comenzó a recitar, con voz apagada, una canción", desviando su pasión por la vena poética. Luego, "se deslizó sin ruido", dejándola encantada. Mas, no

era ella una romántica, sino auténtico espécimen de la novela naturalista; cuando al día siguiente, le cita: “Esta tarde estaré en casa, S.” (II, 348). Era la realización, traducida, de aquel atrevido soneto, que le había dedicado *Pío Cid*. El soneto finalizaba:

“abrir su pecho a un corazón amante
y decirle: estoy sola y triste, ven.” (II, 325, 329.)

El pícaro azar dispuso que la carta cayese en manos de Martina; que esconde un cuchillo y va a matarla. De otro modo, ¿cómo descubrirse el rastro perfumado de esta Eva incógnita? Reanudamos un relato nuestro: “Su vida, con ser burguesa, y aun vulgar, es por modo extremo interesante; que GANIVET es cada uno de nosotros... Tuvo una aventura, ¿y quién no?... Se instalaron en un piso modesto, como todo el mundo. Pero la Psicología se complicaba con la Tocología, y GANIVET hubo de librar aquel valor, ya cobrado, al riesgo de otra plaza, que fué Barcelona. A la vuelta de la estación, de regreso en el nido frío, de donde fuera desahuciado el más poético inquilino, Amor, sufre GANIVET la primera impresión honda de su vida. Aún vive el amigo que le acompañó en aquella noche triste”¹.

Nombrado vice-cónsul y establecido en Amberes, GANIVET un día recibe, en la oficina del consulado, anuncio de una visita de mujer. Ordena que pase y... es ella. Es Amelia. “¿Tú aquí?—la increpa. Mas, ha de resignarse, y la envía a su casa, en la ciudad. No la había llamado. Así, ANGEL GANIVET reúne con Amelia, a quien “mira

¹ *Angel Ganivet*, en *La Esfera*. (V. adelante, “Datos bibliográficos”.

como a su mujer", protegiéndola por toda su vida. Con el primer fruto de sus amores, juntos, van a París (1895), donde cobran el segundo, una niña. He aquí episodios tristes, narrados por la hermana de GANIVET:

"A la niña la dieron a criar a un ama, en un pueblecito cercano a París. Les avisaron que estaba mala, y cuando acudieron ya la habían enterrado. Mi hermano empezó a dudar de la muerte de su hija, a pensar en un asesinato, y la hizo desenterrar y practicar la autopsia. Tal impresión le causó la carne de la muertecita, que desde entonces se hizo vegetariano. Cuando vino a casa, mi madre le tenía jamones de Trévez, y él dijo: "Ya no comeré carne jamás."

Ella, que muerto Angel, puso en sus tarjetas "Viuda de Ganivet", ¿lo era de derecho? "En Riga me han asegurado—escribe un comunicante—que el señor GANIVET había contraído matrimonio civil con dicha señora, en Bruselas o en Amberes". Parece que no es cierto. Vivió, pues, con ella algún tiempo; durante su permanencia oficial en Amberes. ¿Cómo no alude *jamás* a ella y ni siquiera a su situación, de vida en familia, desde las páginas del *Epistolario*? ¿Nada le inspiraba ya esa mujer? ¿De su presencia material hacía caso omiso? Más tarde, nombrado cónsul de Helsingfors, ella va con él—y con las hermanas, pues había muerto la madre—a Finlandia. Continúa el relato de D.^a Josefa, pleno de psicología:

"Llegaba siempre sin un céntimo, y decía: "Es que se lo doy a los pobres". Cuando murió mi madre nos fuimos a Finlandia mi hermana y yo, con él y con la que miraba como esposa. Mi hermano era tan modesto que por no

decir en las fronteras que era el cónsul de España, no evitaba las molestias de los registros de equipajes. Allí nadie lo conocía; no se trataba con los otros cónsules. Llegaron a decir que era un ignorante, y un día vino un cónsul alemán para ver cómo era, y se quedó encantado de él. Pero él lo mismo le daba una opinión que otra. Nunca se hizo uniforme “por no llevar librea”.

Llega el momento de más subido interés. GANIVET, en Riga. Allí va solo; porque rehuye toda compañía. Es preciso insistir en este punto; GANIVET esquiva, hábilmente, a esa mujer. No la llama ya, y evita—intenta evitar—que se presente. El relato dice:

“Cuando lo trasladaron a Riga no quiso que le acompañáramos, porque él quería venir a España, al Ministerio, y nos vinimos nosotras y su mujer. Aquel clima le hacía daño a la cabeza. Nos escribió a poco de llegar que le dolían la cabeza y las muelas, que ansiaba venir... Fué su última carta. No supimos más de él hasta que llegó el telegrama de su muerte.”

GANIVET permanece voluntariamente solo en Riga; desde el 27 de Julio de 1898 al 29 de Noviembre, en que muere: cuatro meses. De cierto, ¿había pedido su traslado al Ministerio? Allí no consta el dato. ¿Pensó hacerlo? El hecho es que, teniendo noticia de que su mujer y su hijo se acercan—no habiéndoles llamado—prepara sus cosas para morir, y el día de la llegada se suicida. La vida le busca, con todo lo que significan familia y amor; y él se acoge a la muerte. ¿Por qué? Aquí nos damos de cabeza con el misterio; que es, acaso, un doble misterio — misterio femenino. La Teología no inventó,

entre los artículos de su fe, nada de tal modo sutil y complejo. Una Eva misteriosa no precisa de hoja de parra; que el mundo entero es gigantesca hoja, para encubrir-la—oruga de seda adherida a su dorso.

Parece que en Finlandia no se ocultaba esta maga moderna; si hemos de creer en las protestas firmes de GANIVET. Su amigo ROMÁN SALMERO así lo creía, como nosotros:

“GANIVET, que en sus viajes y residencias en el extranjero confiaba sus amistades al azar, sin buscarlas nunca, tuvo en Finlandia, por esa causa, más amigas que amigos. Así confesaba salir ganando, porque en esa península la mujer es superior al hombre: además encontraba en ella un medio más seguro para informarse de lo que ignoraba. Hay que advertir, y GANIVET también lo advierte, que en Finlandia las amistades femeninas son posibles sin estar abocadas a trocarse en otro sentimiento más peligroso. Nuestro autor confiesa que en este respecto delicado llegó a alcanzar una serenidad envidiable, y hasta que hubiera podido dar lecciones de calma aun a los mismos finlandeses.”

¿Conoció GANIVET en Riga a esa sombra viviente, que le troca en sombra? ¿Tanto la amó que no quiso ni sobrevivir a su desencanto, al saberle casado, o amancebado? ¿Temía su abandono, ante el compromiso con la llegada de su mujer? ¿Era éste, después del romántico y del realista, su *episodio amoroso trascendental*, en la virilidad decadente de un aficionado al estoico MAETERLICK y a IBSEN? (V. adelante, 4.)

Queden estos interrogantes flotando por sobre el cua-

dro sobrio. Y que pueda otro investigador, más afortunado, echar sus hozes sobre el secreto de GANIVET, para cosechar mejores noticias. Entre tanto, cerremos aquí con la cuarta clave, de su famoso acróstico:

Mortis initium amor.

CAPITULO V

EL SUICIDIO DE GANIVET

1.—*Orientaciones*.—2. *La idea suicida (explicación ideológica)*.—3. *La doctrina*.—4. *El hecho (explicación realista)*.—5. *Los móviles (inducción)*.

1.—ORIENTACIONES.

La escena es ahora al Norte, bajo la inmensa campana plúmbea de un cielo invernal; es en Riga, sobre el cadáver de un paisaje entunicado en blanco; entre la bruma fría de un gran río, próximo a congelarse; en las postrimerías del mes de los muertos. El día 29 de Noviembre muere GANIVET, arrojándose por dos veces al Dwina.

Se ha cerrado sobre su vida el ciclo de la procurada fatalidad. La naturaleza viviente, que salió del agua, vuelve al agua. El suicida por inmersión promueve su propio diluvio, y rara vez se salva.

Mucho se escribe interpretando el suicidio de GANIVET, casi como una suerte de hechizo. Más fácil estimo la explicación inductiva, sobre un dispositivo de datos en serie.

2.—LA IDEA SUICIDA (*explicación ideológica*).

El suicidio de GANIVET—decíamos—no es un síntoma de manía persecutoria que brota súbito; es el ejercicio final, pragmático, de toda una doctrina eficaz, profesada asiduamente, desde la cátedra de sus libros. He aquí una proposición *vitalicida*:

“En cuanto se dificulta el único sacrificio noble que puede hacer el hombre, el de su vida en aras de su creencia o de su capricho, el ideal se desvanece, y no queda para constituir las sociedades futuras más que cuatro pobres locos, que aún no han acertado con el modo de suicidarse.” (*Conquista*, 302.)

“Porque siempre tuvo—dice su biógrafo—y en repetidas ocasiones indicó, el propósito de morir cuando quisiera, y al personificarse él mismo en el conquistador Pío Cid, tuvo buen cuidado en tomar el nombre simbólico de *Arimi, el de la muerte misteriosa*” (NAVARRO LEDESMA, *Pról.*, 17).

Bien merecía que se le llamase *Pisithonata* (el que aconseja la muerte), como AGESÍAS, el filósofo cirenaico. La idea es fuerza y tiende a su realización. El creer en la libertad nos hace libres—ha dicho FOUILLÉE. Inversamente, la idea de la fatalidad fataliza, decíamos antes (V. atrás *El número 13*). Así, la doctrina del suicidio engendra suicidas, y la escuela de Agesías fué cerrada por Tolomeo, rey de Egipto.

El suicidio de GANIVET no fué, como en SÉNECA, la autónoma ejecución de un alto fallo, liberación de la ti-

ranía, y ante el verdugo huída trágica. Ni ha delinquido, ni conoce enemigos mortales GANIVET. Es el resultado violentamente normal, de un autofallo, inhibitorio de la vida, de un voto firme de adhesión a la muerte. Pero, antes... El suicidio es una patología moral, donde la semiología descubre, como en toda enfermedad, la aparición, el proceso y el término trágico. Al margen de una cronología biográfica, pueden señalarse con exactitud sus períodos. Así, en Enero y en Julio de 1894, GANIVET traza planes de realización a largo plazo (que excede en mucho al de su vida). No había aparecido aún la manía suicida, en su ánimo.

"Según mis cálculos necesitaré todavía *diez o doce años*¹ para realizar mi plan, porque un *yacht*, por muy pequeño que sea, de unas cincuenta toneladas, por ejemplo, me costará veinte o veinticinco mil duros." (*Epist.*, 216.)

"Yo puedo enorgullecerme de tener tanto egoísmo, que ya no tengo ninguno; mis asuntos los resuelvo a muy largo plazo; lo que más me interesa lo digo aquí para dentro de *una docena de años*². Así me evito el apresurarme por nada, y me doy la satisfacción de creer que, en tanto, bien puedo hacer algo de particular. Este sistema no tiene quiebras porque caben los aplazamientos, y porque *en caso de morir*³ uno, no se entera del fracaso." (*Epist.*, 249.)

Aparece la psicopatía suicida por una *simpatía estética* manifiesta. En todos los novelistas y dramatas hállanse, de suicidas tanto como de homicidas, entre sus personajes.

¹ Escribe en 18 de Enero de 1894; proyectaba vivir, pues, hasta primeros de 1904, o de 1906, al menos.

² Se suicida a los cuatro años y cuatro meses.

³ Refiérese claramente a muerte natural, en este pasaje.

Mas, cuando la proporción se altera, si el suicidio es en un autor modo habitual de resolver conflictos pasionales, ya puede inducirse la predisposición.

De los personajes de GANIVET—decíamos—mueren suicidándose: Don Martín, el padre de Martina, que “se encargó, según lo había mil veces anunciado, de dar fin a su infeliz existencia”. (*Trabajos*, I, 118); Juan de la Cruz, cuando una “noche decidió Juanico dar fin a su calvario” (*Trabajos*, II, 180); el esposo de doña Concha, quien “se había suicidado después de arruinarse en el juego de la Bolsa” (Ibíd., I, 20), y ... éste era el hermano político de Pío Cid. La misma doña Concha, su hermana, “sin la llegada providencial de Pío Cid, quizá... hubiera tenido que arrojarse por el Viaducto, por no hallarse con resolución para luchar por la vida ni con carácter para sufrir humillaciones”. La misma doña Concha dijo alguna vez que había estado ya determinada a quitarse la vida, y no lo hizo por no atreverse a matar también a su hija, y menos a dejarla sola en el mundo; pero que éste hubiera sido su fin de no aparecer su hermano”. (Ibíd., I, 20.) Pedro Mártir, el místico escultor, era un suicida vocacional. Procuró el suicidio indirecto, sin lograrlo.

“Y buscó también la muerte,
sin que quisiera su suerte
que la hallase en parte alguna,
pues la implacable fortuna
le hizo cada vez más fuerte.”

(Auto tercero.)

Aurelio, el prometido de Alma, se suicida disparándose un tiro. Alma, al oír la detonación, le llama y grita:

“¡Aurelio!... ¡Aurelio! Señor
¡El que se quita la vida...
tiene en el pecho una herida...
aquí, aquí siento el dolor!...” (Id.)

Síntoma clásico del suicidio patológico, en los intelectuales, en su apología. *La apología del suicidio* es constante en GANIVET, después de 1895. Primero, en el *Idearium*, elogiando a SÉNECA:

“Así, por haber tenido nuestro filósofo la ocurrencia genial y nunca bastante alabada y ponderada de despedirse de esta vida por el suave y tranquilo procedimiento de la sangría suelta, etc.” (*Idearium*, 7.)

Pero la forma, en el suicidio de SÉNECA, no tuvo nada de “genial ocurrencia”; sino, todo de vulgar fenómeno de imitación-repetición, conforme a la moda romana en su época (V. 2.^a Parte, *La cultura de Ganivet*). Lo mismo que SÉNECA, igual que su mujer Paulina, y que su hermano Anneo Galión, murieron abriéndose las venas, PETRONIO, el *arbiter*, y otros muchos, aquel mismo año 66, por orden de Nerón; a consecuencia de la conspiración de Pisón (a. 55), en la que se hallaban complicados¹.

El tono apologético del suicidio se proyecta en la crítica literaria. Como lo fué para todo el Paganismo—en Oriente, en Grecia, en Roma—el suicidio es siempre una

¹ Del suicidio de SÉNECA hablan: TÁCITO, *Annales*, XV, 14 y 60 y sigs.; QUINTILIANO, VIII, 315, IX, 2, y A. GELIO, XII, 5. Del de su hermano: EUSEBIO, en *Chronicón*, olimp., 220. De PETRONIO, el mismo TÁCITO, XVI, 17.

GOETHE—la fórmula del auto-exorcismo. Recuérdese esta página última del *Epistolario*:

“En ambos casos (casarse o no) puedo permitirme la satisfacción de entretenerme con mis imaginaciones para disfrazar las miserias de la vida e *impedir que se acerque la idea del suicidio*, que no resuelve nada tampoco si, como es de temer, tenemos varias ediciones, y cuanto antes nos inutilizamos tanto antes nos echan tapas y medias suelas en el laboratorio de las almas, para lanzarnos a funcionar de nuevo en este planeta o en otro, si hay varios que nos ayuden en estas faenas.” (*Epist.*, 302.)

Le temía, porque tuvo, como todo hombre—como Jesús—*miedo viril* a la muerte. Que sólo el idiota, donde se borran los cauces asociativos, puede inconsciente anudar su suerte a la de ese socio desconocido: el misterio. “Le escribí—cuenta UNAMUNO—me contestó y trabamos una nueva relación, ésta epistolar, que no se interrumpió hasta poco antes de su misteriosa y tal vez (?) trágica muerte, en que me escribió su última carta de nuestra correspondencia, una carta desolada y trágica. Porque yo no sé bien lo que escribiría a otros, pero en las cartas que a mí me escribió, el trágico problema de ultratumba palpitaba siempre”. (*Aclaraciones*, 14.)

Y bajo ese humano temor vibraron todos los suicidas, en el momento de la autoejecución. CHATEAUBRIAND (1768-1848) lo refiere así, de sí mismo: “Monté el fusil, introduje el cañón en mi boca y golpeé la culata contra el suelo; varias veces hice lo mismo; el tiro no salió; la aparición de un guarda suspendió mi resolución. Fatalista sin querer y sin saberlo, supuse que no había llegado mi hora”. (*Memorias de Ultratumba*.)

3.—LA DOCTRINA.

La idea fija del suicidio, en GANIVET, corresponde al acervo mental de un sistema ideológico. Aquella “doctrina eficaz”, a que aludíamos¹, es la pragmatización de otra *ideología contemplativa*. Veamos. La revela un hecho trascendental de su vida: la muerte. No cree en un infierno cristiano, y su espíritu, a disgusto con la coyuntura de un cuerpo enfermo, lánzase al Dűna, anhelante de liberación; en busca, tal vez, del misterioso retorno al Gran Espíritu, al Gran Todo: a quien, en la más remota Antigüedad, se le atribuía por morada las aguas... Esa doctrina es el *panvitalismo*; que él expresa mal, como:

“Principio panteísta cada día más patente, según el cual a un mismo tiempo viven en las más apartadas comarcas del mundo plantas de una misma familia y pensamientos de un mismo orden, porque es la naturaleza la que crea a aquéllas y el espíritu el que engendra a éstos.” (*Epistolario*, 76.)

El Espíritu, el Gran Espíritu, domina como opuesto complemento—¿apariencial?, ¿real?, no lo sabemos—de la total *vida*. Tal es la doctrina, a cuyo sistema astral corresponde aquella idea fija suicida, de GANIVET. Es misticismismo oriental, indo, y doctrina romana, estética; es ancestral espíritu druídico, galo, y moderno gusto literario romano-francés; aprendido en la amistad de lectura con Werther, Jacobo Ortiz, Manfredo, Oberman y Adolfo, Rafael, René y Jacques — los conocidos personajes de

¹ V. atrás, pág. 64.

GÖTTE, MILTON, CONSTANT, LAMARTINE, CHATEAUBRIAND, JORGE SAND...

Es la triste herencia morbosa del siglo XVIII, bien administrada y acrecida en número de suicidas notables, por el XIX: en Francia, Gerard LABRUNIE, llamado de NERVAL (1808-1855); en España, LARRA (V. adelante). GANIVET no es un panteísta genuino. El creía en “un espíritu universal que piensa en nosotros, y que acaso las ideas que se forjaban en mi mente en aquellas tristes horas se reproducirían en alguna cabeza de sabio europeo y no quedarían perdidas para las ciencias”. (*Conquista*, 23, 24.)

No era el panteísmo su religión; era el panpsicologismo, su doctrina. Así explican los sociólogos contemporáneos innumerables suicidios realizados—no cometidos, que allí no constituye ello pecado ni deshonor—en el país más filosófico del mundo: la India.

“La doctrina de la liberación—dice CARO (1826-1887)—de la muerte final del individuo absorbido por el Gran Todo, es el fondo de la Teogonia y de la moral indias; las cuales se han extendido desde las orillas del Ganges por innumerables poblaciones de Asia. El suicidio es despojarse de este principio individual, ilusión del ser contra el principio universal, que encierra en el seno todas esas existencias dispersas y esas almas errantes. Se poseerá el secreto de todos esos suicidios llevados a cabo con perfecta calma, bajo el influjo de la exaltación interior, cuando se sepa que para el indio cansado de esta vida miserable y precaria, impaciente del ser absoluto o de la nada divina, la muerte no es más que un sacrificio de una per-

sonalidad dolorida, un desvanecimiento místico." (*Le suicide et la civilisation*, I.)

GANIVET, por línea paterna, es descendiente de una estirpe gala. ¿Qué hacían los galos, educados por druidas? Ser insensibles a la muerte. "¡Felices pueblos—canta LUCANO (39-65), felices en su error esos pueblos del Norte! Entre ellos el más grande terror, el temor a la muerte, no les atormenta. Son valerosos corazones decididos para acudir al combate, son almas capaces de arrostrar la muerte, esa idea que no evita una vida que ha de volver". (*Fars.*) Asimismo, los antiguos franceses practicaban — según CARO — "la muerte voluntaria como una tradición profundamente nacional. Se moría para acompañar a un amigo a las playas lejanas". (Loc. cit.)

En fin, GANIVET dice ser senequista (V. 2.^a Parte, *El senequismo de Ganiwet*). ¿Cuál es la doctrina de SÉNECA? He aquí su conocida definición: "Suicidio es el acto enérgico en cuya virtud tomamos posesión de nosotros mismos, nos libramos de inevitables servidumbres y solamente proclamamos nuestra libertad enfrente de la humanidad agobiada bajo el yugo de la fatalidad". La doctrina estoica enseña este axioma — consejo, síntesis de su Ética, individual y social: "La fuerza te oprime, pero nadie es tu dueño; en tu mano está la libertad". Traducción de aquella frase de SÉNECA: *Malum est in necessitate vivere, sed in necessitate vivere nulla necessitas est*. Y en su tratado *De tranquillitate animi*, hace la filosofía de aquel formidable fastidio de la vida romana, en la época de su decadencia—ese plano inclinado de la muerte.

Otro francés estoico, Miguel de MONTAIGNE (1533

1592), traza la apología del suicidio de Solón, al modo como GANIVET la hará del de Séneca. “Este personaje —dice—fué verdaderamente un patrón que eligió la naturaleza para mostrar hasta qué punto puede la virtud y firmeza humanas... Su muerte nos muestra la virtud y la grandeza de su alma y nos causa una emoción extraordinaria y un placer verdaderamente viril... El saber morir nos libra de toda sujeción y cadenas”. (*Essais*.)

¿ Por qué no aproximar estas figuras, MONTAIGNE y GANIVET, tanto como CATÓN y SÉNECA fueron parangonados?

4. EL HECHO. (*Explicación realista.*)

Llegamos al desenlace patológico, en la monomanía suicida de GANIVET. Al fin, se hizo luz sobre el suceso. He aquí el autorizado relato que debemos a la amabilidad de D. Emilio ZAPICO, cónsul que fué de España en Riga:

“Admirador personal de GANIVET, honra de la carrera a que pertenezco, tengo verdadera satisfacción en proporcionarle cuantos detalles recogí, no sólo en Riga, sino en Helsingfors, población a la que expresamente fuí con tal objeto, relativos a GANIVET.

a-b) La causa de la muerte de GANIVET, o mejor dicho, de su suicidio, fué la aguda manía persecutoria que padecía; según el Doctor von Haken, médico de Riga, amigo personal del señor GANIVET y mío, que asistió a aquél en repetidas ocasiones, el señor GANIVET hubiera muerto pronto, de no suicidarse, y la única causa de su acto desesperado fué su estado mental. Según dicho facultativo, el enorme exceso de trabajo—en Helsingfors.

personas que trataron a GANIVET me aseguraron que trabajaba catorce y quince horas diarias, y que permanecía encerrado durante días y días—minó de tal modo su sistema nervioso, que produjo en él un agudo delirio persecutorio; tan agudo éste, que en más de una ocasión el señor GANIVET *se refugió* al lado del entonces cónsul de Alemania, gran amigo suyo, y que le atendía con cariñosa solicitud. Por cuanto he oído en Riga, no tengo inconveniente en afirmar de modo rotundo que el señor GANIVET se suicidó en un ataque de locura persecutoria. No recuerdo la fecha pero los detalles del mismo, tal como me han sido referidos en Riga, están grabados en mi memoria: el señor GANIVET, el día fatal de su muerte, tomó en el muelle de Riga el vaporcito que hace el servicio entre dicha población y el pueblecito de Torsberg que se encuentra en la otra orilla de la Düna, río que atraviesa Riga; en el momento de entrar a bordo el señor GANIVET, estaba tranquilo, y nada revelaba en él que pocos segundos después había de tomar la desesperada resolución que le causó la muerte. Ya el vaporcito en medio del río, GANIVET se arrojó al agua repentinamente, y sin que nadie pudiera impedirlo; de ella fué extraído con vida, se le prestaron los más diligentes auxilios, y cuando, merced a los cuidados prestados estaba repuesto, en un momento en que se hacía retirar la gente que le rodeaba para evitarle molestias, por impulso repentino volvió a arrojarse al agua, de la que, esta vez, desgraciadamente, fué extraído sin vida. Se me asegura, y tal como me lo contaron lo cuento, que en el mismo momento en que GANIVET saltaba a la Düna, apareció un vapor a bordo del cual venía esa señora a que usted se refiere, con un niño; que sin duda presenció curiosa todo el trágico suceso, ignorando quién era la víctima del mismo. Sea lo que

quiera de esta trágica coincidencia—la que yo creo es cierta, pues me ha sido referida por personas que fueron a recibir a dicha señora y a darla la triste noticia—lo cierto es que esta señora no vió a GANIVET con vida, y que al desembarcar fué conducida ante el cadáver del mismo. Repito que el estado medular y mental de GANIVET era desastroso, y que estaba amenazado de gravísimos trastornos que seguramente le hubieran llevado al sepulcro, y no creo que la aparición, mejor dicho, la noticia de la llegada próxima de la citada señora tuviera en todo caso otra influencia que la de la *impresión* que tal acontecimiento tenía necesariamente que causar sobre un sistema nervioso agotado y gravemente enfermo.”

Coincide con este relato el de la hermana de GANIVET, obtenido por la cultísima escritora Carmen de BURGOS. Así termina, con una intuición genial, que puso en ella el alma de la estirpe: “Yo creo que no se suicidó en un acceso de locura, sino de lucidez, si él se dió cuenta de la enfermedad — dice doña Josefa”. (*Heraldo de Madrid*, 28, I, 921.)

Aun es de tener en cuenta un dato: entre las cartas inéditas de GANIVET, que conserva D. José María LÓPEZ, hay una—la última—fechada el mismo día de su muerte (de fecha posterior a causa de la divergencia entre el calendario ruso y el gregoriano), y quien la leyó nos asegura que “nada hay en ella que demuestre la locura”.

Empero, queda flotando en el aire un problema de eficiencia causal. La determinante final de ese acto—convengamos en ello—fué, con la doctrina del suicidio, su estado psicológico. Mas, ¿por qué se suicida *ese día* GANIVET? La resolución no es instantánea, vertiginosa, no se trata

de “un acceso”, porque... “Dos días antes de morir—escribe su biógrafo—el 27 de Noviembre de 1898, cuando ya estaba *lleno del propósito de la muerte*, dejó en casa de su amigo, el Baron Brück, noble sueco, residente en Riga, un pliego dirigido a mí que es un verdadero testamento, pues en él dice: “Por si esta determinación fuere necesaria, hago aquí el resumen de mis ideas y de mis deberes”. (*Pról.*, 29.)

El suicidio de GANIVET es asunto decidido precisamente *dos días antes de morir*: el día 27 de Noviembre. ¿Qué ha ocurrido ese día? ¿Qué anuncio recibe de lo que sucederá?

5.—LOS MÓVILES. (*Explicación realista.*)

Doña Josefa Ganivet atestigua: “Y precisamente se suicidó el mismo día que llegaron a buscarlo su esposa y su hijo; no esperó a verlos...” Pero tal vez sentía su proximidad, con fatal sacudida obsesionante, *liberadora*; porque el cónsul ZAPICO así lo relata: “Se me asegura... que en el mismo momento en que GANIVET saltaba a la Düna apareció un vapor, a bordo del cual venía esa señora...”

Vimos cómo la obsesión de su vida fué saberse y sentirse *libre*—en lucha titánica con la fatalidad acechadora—atesorando voluntad, en un entrenamiento asiduo, constante. Por mantenerse libre, no se casa. Prácticas hercúneas de *liberación*, significan sus apartamientos (instantáneos, violentos, maniáticos) del tabaco y del alcohol. (V. atrás, cap. III, 5.) Y yo diría: Más que paranoia, de persecución personal, era la suya locura persecutoria moral, y santo delirio de liberación, que no comprenden los

dos. *Initium vitae libertas* es su lema. En figura de Pedro Mártir, exclama:

“Es que el espíritu quiere
libertarse de su escoria...
¡Un latido, una victoria!
¡Y sólo triunfa el que muere!”

(*El escultor*, Auto 3.º)

Tal es, asimismo, la fe trascendental de los personajes de IBSEN (1828-1906); fe en el “tercer reino”, donde el espíritu de la verdad y el de la libertad “dominan”. Pesimismo presente, que es raíz de un soberano optimismo futuro. ¿Cuándo? ¿Dónde?

Venga a recordación aquel pasaje de NAVARRO LEDESMA: “único secreto que me celó a mí, y que fué la *principal causa* de la tremenda crisis que le llevaría a la tumba”. (V. atrás, IV, 1). Pues, otro íntimo amigo, F. SECO DE LUCENA, que escribe en el mismo año, asocia, una vez más, sobre la memoria de GANIVET—así como dos fémurs cruzados bajo su calavera—las ideas de amor y de muerte: “De la estancia de GANIVET en Madrid, otros amigos que por aquel tiempo vivían en la Corte, cuentan detalles un tanto extraños, que yo no he podido ni quiero poner en claro. Tal vez en alguno de esos detalles, convertido después por la fuerza de las circunstancias, y sobre todo por la nobleza nativa de nuestro insigne compatriota, en eje de su vida misma y preocupación constante de su espíritu, se encuentra el origen y la explicación de su trágica muerte”. (*Algo*, 8.)

Un amable corresponsal, vecino de Granada, nos escribe: "...aquí hay quien cree que GANIVET adquirió la monomanía persecutoria porque la persona aludida se le solía presentar en todas partes a donde era destinado...; pero, en estas cosas no se puede profundizar". (J. B. M., 26, Abril, 1921.)

El motivo suicida se esconde entre la bruma de la intimidad familiar, y ya hemos dado un paso hacia él, acosándole. Hicimos una planimetría del problema, y señalamos el punto ciego de su pupila. Entonces resolvimos la intervención operatoria del misterio, en cinta de tragedia. Aquí entra mi aportación personal. La bruma parece aclararse al soplo de estas nobles palabras, recogidas de labios de la cultísima doña Josefa Ganivet:

"Angel nos había escrito diciendo: Id a Madrid y poned una casa, bien puesta. Yo iré a vivir con vosotros. Eramos: mi hermana, mi hermano Antonio — un muchacho entonces—y yo. Alquilamos un hotelito en la calle de Diego León; se lo comunicamos a Angel, y allí esperábamos los tres... Cuando una tarde, de vuelta de paseo, nos dice la portera que estuvo en casa una señora con un niño. En la tarjeta vimos su nombre... A mi hermana y a mí se nos subió un golpe de sangre al cerebro. ¡Qué conflicto! ¿A qué venía *ella* de Barcelona? Nuestro hermano Antonio no la conocía; y desconocía, asimismo, porque todo se lo habíamos ocultado cuidadosamente, sus relaciones con Angel; la existencia del niño, todo... En la tarjeta *ella* nos pedía hora. Mi hermana y yo deliberamos, acongojadas, mucho tiempo. Al fin dijo: Dejémoslo a la ventura, y que resulte lo que haya de ser.

—'Ese es el espíritu de GANIVET, intervenimos.

—”Y así fué. Se la citó y vino. Pero el azar quiso que estuviese mi hermano en casa. Le he de referir la escena. Entra ella y nos saluda. “Es una amiga nuestra de Barcelona”—le decimos a Antonio. Pero, detrás viene el niño, que se abraza a mi hermana y luego a mí: “Hola tita”, “Hola tita”; y después, a Antonio: “Hola tito”. Antonio queda atónito, interrogándonos en silencio.

—”Al fin, una de nosotras rompe, aclarando: “Sí, mira: ésta es la mujer de tu hermano Angel—no te lo habíamos revelado—este es su hijo”. *Ella* tomó muy a mal que hubiéramos ocultado a Antonio su situación; pero, hubo de resignarse. Estaba instalada con su madre y el niño en un interior de la calle del Arenal; al parecer, en no muy confortables condiciones. El niño dijo que su casa era muy fea, y que se quería quedar a dormir en la nuestra. Así se hizo. Y ya tarde, Antonio fué acompañándolas en el tranvía. En él iba también NAVARRO LEDESMA, más que amigo, hermano de mi pobre hermano. Iba fijándose en *ella*, pues la recordaba de la época en que la conoció Angel, en Madrid. Y, al ver que Antonio las pagaba el tranvía, le llamó a la plataforma. “¿Quiénes son esas señoras?”—le preguntó. Antonio se lo dijo. Y NAVARRO LEDESMA, que esperaba también a mi hermano, y proyectaba fundar con él un partido nuevo y un periódico, se apeó, y emocionóse tanto que su madre dijo le había causado una enfermedad.

—”¿ Por qué?

—”Sí; porque él, que todo lo sabía y entendía, comprendió cómo todo sueño de trabajo con Angel resultaba fallido, desde el punto en que volvía a atravesársele en su camino *aquella* mujer.

—”Y después...

—”Después no volvimos a verla en diez días; hasta

otro, en que vino a casa, diciendo que había recibido carta de Angel; que era preciso que una persona de la familia acudiese a su lado; y que ella, por encima de todo, salía para Riga con su hijo.

—“¿La llamaba Angel GANIVET?

—”No lo sabemos. Porque fuimos a su casa, y ella dijo que se la había *extraviado* esa carta... Preguntamos a su madre, y ésta nos dijo no la había leído.

—“¡Lo que habíamos imaginado! — interrumpí impaciente. Es una inducción sobre todos los datos biográficos que existen. Esa carta, por modo verosímil, era en sentido contrario. No la llamaba; creo yo. Acaso, la desesperanzaba para siempre. Anunciaba el suicidio ¹.

—”No lo sé. Pero ella nos pidió dinero para el viaje;

¹ Esta carta de GANIVET, donde se cifra la clave de su muerte, fué tal vez escrita a consecuencia de otra recibida de Madrid. Aquí la discreción detiene nuestra pluma. En la imposibilidad de referirnos a hechos reales, remitimos al lector a una página de *Los Trabajos* (vol. II, pág. 151, ed. de 1911), donde hallará noticia de un personaje que por esta época se hallaba en Madrid; y justamente habitando en la calle del Arenal, en otra casa. Consultado el problema con D. J. de C., amigo y compañero de GANIVET, en vida, nos dice que a éste no le interesaba en absoluto la cuestión sentimental; posible, como derivada de aquella situación (que pudo serle conocida por referencias de amigos o parientes, desde España). Pero, queda en pie la coincidencia del día y hora del suicidio con la llegada a Riga de su mujer. Por referencias particulares sabemos que ella, camino de Riga, desde París, hizo llegar a él un telegrama, donde se le decía: “Con dirección a esa va su hijo acompañado de una señora”. En este hábil equívoco, donde cabía la interpretación posible de “su hermana” y no “su mujer”, puede verse el recelo que *ella* llevaba ya de que la tragedia se consumaría antes de su llegada, *huyéndola*.

dijo que empeñaría sus joyas... En fin, nosotros fuimos débiles y se lo dimos.

—“Una desgracia, comentamos. Porque, si esa mujer no va a Riga, se evita la tragedia.

—“Usted cree..

—“Sí; acaso hubiera ocurrido el hecho un año después, dos... Pero, no entonces.”

(Entrevista del 8 de Junio de 1921).

Nuestro amigo E. DOMÍNGUEZ RODIÑO, el culto periodista, celebró en Riga una entrevista con el Dr. Ottmar VON HOKEN, el médico psiquiatra que reconoció y asistió a GANIVET. Su diagnóstico es cerrado. Padecía GANIVET parálisis general progresiva y manía persecutoria... mal incurable. Tal vez se hubiera conseguido evitar el trágico fin; mas, para su dolencia no había ya remedio humano”. Con todo, en sus informes sobre el estado moral de GANIVET, inmediatamente anterior al suicidio, hay datos de interés. Los primeros son de carácter clínico.

“El Barón VON BRUCK, cónsul alemán, sin duda advertido del mal estado de salud de su amigo, logró convencer a GANIVET de que hasta la llegada de su esposa, viviese en su casa. Muy alarmado a los pocos días, el cónsul alemán, por los graves síntomas que observaba en su colega español, consiguió de él, no sin trabajo y merced a las mas amistosas persuasiones, que consultase a un médico y se pusiese en tratamiento. Daba muestras GANIVET de una extraordinaria agitación; descuidaba su trabajo; apenas si comía; estábanse hasta altas horas de la madrugada dando vueltas por su cuarto, y muy de mañana, casi sin haber dormido, lanzábase diariamente a la calle, emprendiendo solo largos paseos que muy a me-

nudo se prolongaban hasta que cerraba la noche. El mismo BRUCK fué quien le acompañó a la consulta del Doctor VON HOKEN.

”Reconociólo detenidamente el médico, y la primera visita bastó para que emitiese con toda seguridad su fatal diagnóstico: parálisis general progresiva y manía persecutoria, que le pareció en seguida sumamente peligrosa. “Como era muy grande su agitación y se hacía mayor en cuanto se ponía a hablar de sus enemigos concertados, según él, para buscar su ruina y perderle, después que procuré tranquilizarle por todos mis medios, recomendándole reposo y recetándole calmantes, aconsejé al Barón VON BRUCK fuese recluso inmediatamente su amigo en un manicomio, en evitación de una posible desgracia.”

Mas, de su caos mental no estaba ausente el recuerdo de *ella*; al contrario, ese recuerdo era eje de su sentimentalidad parabólica. Preocupación constante, obsedante, de su vida mental y moral—agitada por ideas y sentimientos vehementes, simulados bajo incoherencias—el recuerdo latía.

“Luego se trataría—concluye RODIÑO—, cuando viniese su esposa, que estaba al llegar de España, y de la que GANIVET hablaba constantemente, no sin cierta incoherencia; aunque, *como si de su llegada, esperada con vehementemente ansiedad, aguardase él su curación.*” (*El Imparcial*, 21 Enero, 1921.)

Y es sabida la extraña curación, que aguardaba GANIVET de la fatal llegada. El suicidio estaba, pues, planeado, calculado, como una mística huida, ante los ojos mismos de la mujer que le perseguía tozudamente.

“Ella — escribíamos nosotros — le rindió adhesión toda su vida, como la Sulamita del Cantar, buscándole.” Mas, él ya no la deseaba; que por algo quiso permanecer siendo célibe, esto es, *libre sexual*. No la había llamado. “No esperó a verlos—dice piadosamente su hermana.” Aquel amoroso asedio y persecución, casi hasta los países árticos, era sinceramente demasiado, para la capacidad de perseverancia amorosa de GANIVET. Acaso ya otra, entonces...

No fué un rapto de locura, sino la consciente determinación tomada en la fecha de un aviso de llegada “no deseable”. GANIVET no muere herido por rayo de locura, en la cumbre de su ser, como los árabes del bosque, según la profética imagen de SWIFT (1607-1745). GANIVET parece como LARRA; pero, en inversa postura de afecto—*víctima del amor*.

Y aquí la cuarta clave de su vida vuelve a proyectar luz cambiante, a través de la última, sobre todo el problema vital. El amor es principio de la muerte (*mortis initium amor*); a su vez, la muerte nos rinde libertad, que es principio de vida, de la que perdura:

Initium vitæ libertas.

EPILOGO DE LA PRIMERA PARTE

EL MONUMENTO A GANIVET.

En jardines sombríos de Alhambra famosa, donde GANIVET, en vida, recibía homenajes, allí, en el centro de un pequeño lago, se eleva el monumento. De enmedio del agua había de surtir, eternizado, quien quiso acogerse a la eternidad por la puerta del agua.

El breve monumento redúcese a un busto, en lo alto—mitad hipocrático, mitad mefistofélico. Al pie, un grupo. El escultor es JUAN CRISTÓBAL, granadino, y su concepción artística ha sido feliz. Desde el busto, GANIVET mira con obsesión al agua, morada del Gran Todo; en la que vió su liberación, un día. Tal vez, mirando sin ver, abstraído, planea su obra ¹.

En el grupo ornamental forman: un mancebo desnudo, hercúleo, sujetando a un macho cabrío por las astas. ¿Es, acaso, el mismo GANIVET, en el esfuerzo de dominar, con fuerza de razón, a la locura surgente, siempre dispuesta al salto? Macho cabrío que encarna, asimismo, la figura de Pan, y toda traza de Mefistófeles.

Así la locura, presa de la razón, un día se suelta; cuando el macho cabrío, que tira hacia el agua—que surte por su boca un chorro de agua—da el salto mortal.

¹ Es la más favorable interpretación de una figura, hondamente meditativa; que, de otra suerte, no correspondiera a la realidad mental del hombre que representa. Porque GANIVET, siendo un alto escritor ideólogo, no fué un meditador, esto es, un pensador propiamente tal, como fin en sí del pensamiento. Escribía y decía GANIVET lo que pensaba, y por qué pensaba; pero pensaba sólo para hablar o escribir—no por especular.

PARTE SEGUNDA

EL ESCRITOR

(28, X, 1889 - 24, X, 1898.)

DATOS BIBLIOGRÁFICOS¹

I.—OBRAS DE A. GANIVET.

- 1889 (28, X).—*Importancia de la Lengua sánscrita y servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular*. (Tesis doctoral, leída el 28 de Octubre de 1889; publicada por M. Pérez, en *A. G. Universitario y Cónsul*, 1920, págs. 3-118).
- 1890 (31, I).—*Doctrinas varias de los filósofos sobre el concepto de causa y verdadero origen y subjetivo*

¹ Ha sido puesta al día esta *Bibliografía*, en sus dos partes, con las publicaciones posteriores a la redacción de 1921. No se incluyen, en la segunda, obras de carácter general (como *Historias de la Literatura*, etc.), ni los estudios particulares que hacen referencia a un objetivo plural, o impreciso. Asimismo, se ha prescindido de los trabajos anónimos; poco o nada interesantes.

valor de este concepto. (Trabajo para el premio extraordinario del Doctorado de Filosofía y Letras, leído en 31 de Enero de 1890; publicado en *A. G. Universitario*, págs. 119-136).

1893 (15, II) a 1895 (4, I).—A) *Epistolario* | de | ANGEL GANIVET | (un sello editorial) | Madrid | Biblioteca Nacional y Extranjera | Leonardo Williams, editor | Lista, núm. 8 | 1904. Contiene al frente las cuartillas de NAVARRO LEDESMA, a guisa de Prólogo (págs. 9-31).

B) *Epistolario* | de | ANGEL GANIVET | Segunda edición | Madrid | Librería general de Victoriano Suárez | 48, Preciados, 48 | 1919. 139×73 mm., 304 págs. núms. (Reproduce, en numeración general, el Prólogo de N. L.)

1895 (4, X).—*Lecturas extranjeras.* (Primer artículo, desde París), 1.^a ed., en “El Defensor de Granada”; 2.^a ed., en *A. G. poeta y periodista* (páginas 29-35).

” (XI).—*Socialismo y música.* (Segundo artículo, desde Gante), 1.^a ed., en “El Defensor de Granada”; 2.^a ed., en *Hombres del Norte* (págs. 89-100); 3.^a ed., en *A. G. poeta* (págs. 39-50).

” (XI).—*Arte gótico.* (Tercer artículo, desde Brujas), 1.^a ed., en *íd.*; 2.^a ed., en *Hombres del Norte* (págs. 79-88); 3.^a ed., en *A. G. poeta* (páginas 53-62).

1896 (14-27, II).—A) *Granada* | *la* | *Bella* | edición privada | Helsingfors | 1896. 150×78 mm.; 94 páginas nums. Fuera de numeración: “Impreso | por los tipógrafos | E. Söderlund y M. Lindroos | en la Imprenta de | J. C. Frenckell e hijo | Helsingfors”. La obra está firmada en “Helsingfors,

14 a 27 de Febrero de 1896" (pág. 94). Contiene: *Puntos de vista.—Lo viejo y lo nuevo.—¡Agua! Luz y Sombra.—No hay que ensancharse.—Nuestro Carácter.—Nuestro Arte.—¿Qué somos? —Parrafada filosófica ante una estación del ferrocarril.—El constructor espiritual.—Monumentos.—Lo eterno femenino.—*Artículos publicados en "El Defensor", desde 14 a 27 de Febrero de 1896.

B) Angel T. de Ganivet. Editor | *Granada | la | Bella* | Madrid | Librería general de Victoriano Suárez | 48, Preciados, 48 | 1905. 133 × 74 mm., 127 págs. nums.

C) *Granada | la | Bella* | por | ANGEL GANIVET, con *Algo acerca de Ganivet*, por FRANCISCO Seco de Lucena, y un *Prólogo* por RAFAEL GAGO PALOMO. Granada | Imprenta de "El Defensor" | 1923. 134 págs. nums. (El texto de estas tres ediciones no contiene variación).

1896 (X).—A) *Idearium | español* | por | ANGEL GANIVET | Granada | 1897. 131 × 73 mm., 163 págs. nums. (firmado en Helsingfors, Octubre 1896).

B) Angel T. de Ganivet | Editor | *Idearium | Español* | por | ANGEL GANIVET | segunda edición | Madrid | Librería general de Victoriano Suárez | 48, Preciados, 48 | 1905. 131 × 73 mm., 184 páginas nums.

C) Angel T. etc. | tercera reimpresión | *íd.* | *íd.* | 1915. 184 págs. nums.

D) ANGEL GANIVET *Spaniens Weltanschauung | und | Weltsellung* | Munchen Georg Müt-ter | 1921. (Traducción alemana del *Idearium*, con introducción por Augusto L. Mayer).

E) *Idearium español*, en "Obras", I. (Madrid. Suárez y Beltrán, 1928).

1896-97 (X-VII).—A) *Cartas | finlandesas* | por | ANGEL GANIVET | Edición privada | Granada | Tip. lit. de la Viuda e Hijos de P. V. Sabatel | 1898. (Es colección de artículos aparecidos en "El Defensor", desde Octubre de 1896 a Julio de 1897, y recogidos y publicados por los amigos de Ganivet, en este volumen. Lleva al frente: *Ganivet y sus Obras*, por Nicolás María López, firmado en "Granada, Julio de 1898").

B) Angel T. de Ganivet, Editor | *Cartas | finlandesas* | por | ANGEL GANIVET | Madrid | Librería general de Victoriano Suárez | 48, Preciados, 48 | 1905. 132 × 74 mm. 308 págs. nums. (Es reimpresión de la anterior, y lleva al frente el mismo estudio de N. M. López, págs. 5-58).

C) *Cartas | finlandesas* | por ANGEL GANIVET | Granada | Imprenta de "El Defensor" | 1913. 224 págs. nums.

D) Angel T. etc. Reimpresión que reproduce la B); en Madrid, Suárez, 1920.

1897 (VIII).—*Cau ferrat*. Artículo firmado en "Sitges, Agosto, 1898". Publicado, primero, en "El Defensor"; segundo, en *Hombres del Norte* (ed. Granada, págs. 118-126); tercero, en *A. G. poeta* (págs. 65-73).

La pintura española juzgada en el extranjero. Artículo sin fecha, publicado en *A. G. poeta* (págs. 77-85). Acaso fué extraído de la colección de "El Defensor", correspondiendo a esta época: 1897. Por su estilo sin estilo y ausencia de personalidad, diríase equivocadamente atri-

buido este artículo, que no figura en otras colecciones.

1897 (VIII).—A) *La conquista | del | reino de Maya | por el último conquistador español | Pío Cid | compuesta por |* ANGEL GANIVET | Madrid | Tip. de Sucesores de Rivadeneyra | 1897.

B) *La conquista | del | reino de Maya | por el último conquistador | Pío Cid | compuesta por |* ANGEL GANIVET | Madrid | Librería general de Victoriano Suárez | 48, Preciados, 48 | 1910. 140 × 77 mms. 383 págs. nums.

C) *La conquista*, etc., en “Obras”, II (Madrid. Suárez y Beltrán, 1928).

1897. — *El porvenir de España*. A Miguel de Unamuno. Nueve cartas publicadas en “El Defensor”, durante el año 1897. Recogidas en las colecciones:

A) Angel T. de Ganivet, Editor | *El porvenir de España* | por | ANGEL GANIVET | Madrid | Librería general de Victoriano Suárez | 48, Preciados, 48 | 1905. 131 × 73 mm. De esta obra, 73-111 págs. nums. (Contiene cinco cartas.)

B) MIGUEL DE UNAMUNO | y | ANGEL GANIVET | *El porvenir | de España* | (sello editorial) | Madrid | Renacimiento | Sociedad Anónima editorial | Pontejos, 3 | 1912. 120 × 64, “de Angel Ganivet a Miguel de Unamuno”, 47-90 y 135-170 páginas nums. (Contiene nueve cartas.)

1898 (II-XI).—*Hombres del Norte*. Cinco artículos publicados en “El Defensor”, desde Febrero a Noviembre de 1898, recogidos en dos colecciones:

A) Angel T. de Ganivet, Editor | *Hombres del Norte* | *El porvenir de España* | por | ANGEL

GANIVET | *Madrid* | Librería general de Victoria-
no Suárez | 48, Preciados, 48 | 1905. 131 × 73
mms. 69 págs. nums. de esta obra. Contiene:
Jonas Lie (págs. 7-23), *Bjornsterne Bjornson*
(págs. 25-43) y *Henrik Ibsen* (págs. 45-69).

B) *Hombres del Norte* | y | *Artículos Varios* |
por | ANGEL GANIVET | con un *Prólogo* de | RA-
FAEL GAYO PALOMO | Granada | Imprenta de "El
Defensor de Granada" | 1905. 154 × 81 mms.
VIII+76 págs. nums. de esta obra. Contiene: des-
pués del *Prólogo*, *Advertencia* de "El Autor"
(pág. 3). *Jonas Lie* (págs. 5-19); *Bjornsterne*
Bjornson (págs. 21-36); *Henrik Ibsen* (págs. 37-
48 k); *Arne Garborg* (págs. 49-60) y *Vilhelm*
Krag (págs. 61-76). Además, *Arte gótico*, *Socia-*
lismo y música, *Trogloditas*, *El Alma de las Calles*
y *Cau Ferrat*, que se describen en sus primeras
ediciones. Tenía en preparación, al morir, otros
dos estudios de esta serie sobre *Rydberg* y *Hei-*
denstam. (Carta a F. SECO DE LUCENA, de 31
Octubre 1898.)

E) *Hombres del Norte*, en "Obras", VIII
(Madrid. Suárez y Beltrán, 1926).

1898 (4, X).—*España y Rusia (Nuevos horizontes co-*
merciales). Informe consular, enviado en 4 de
Octubre, publicado en *A. G. Universitario* (pá-
ginas 141-154).

”

A) *Los trabajos | del | infatigable creador |*
Pío Cid | compuestos por | ANGEL GANIVET | Ma-
drid | Tip. Sucesores de Rivadeneyra | 1898; vol. I,
287 págs. nums.; vol. II, 323 págs. nums.

B) *Los trabajos | del infatigable creador | Pío*
Cid | compuestos por | ANGEL GANIVET | Nueva

tirada | Madrid | Librería general de Victoriano. Suárez | 48, Preciados, 48 | 1911. 138 × 73 mms., tomo I, 320 págs. nums.; tomo II, 359 págs. numeradas. Está en preparación la traducción francesa de esta obra, por Mlle. POMÉS. El original español fué escrito por GANIVET desde Mayo de 1897 a Noviembre de 1898.

C) *Los trabajos*, en "Obras", III y IV (Madrid, Suárez y Beltrán, 1928).

1898. — *Juanico el ciego*. Leyenda trágica, en *La Alhambra*, núms. 7 al 10 (Granada, 1898).

1899. — *Libro de Granada* | *Texto* | de | ANGEL GANIVET, GABRIEL RUIZ DE ALMODOBAR | MATÍAS MÉNDEZ, VELLIDO, NICOLÁS MARÍA LÓPEZ | *Ilustraciones* | de | ADOLFO LOZANO, ISIDORO MARÍN | JOSÉ RUIZ DE ALMODOBAR | RAFAEL LATORRE | Granada | Imp. Lit. Vda. e Hijos de P. V. Sabatel | Mesones, núm. 52 | 1899. 158 × 90 mms., 213 págs. nums. y dos de nota necrológica, sin numerar. Contiene, de GANIVET: *De mi novia la que murió* (páginas 21-24); *Los Grajos* (poesía); *Un Bautizo* (poesía), (págs. 79-85); *El Rey de la Alhambra* (poesía), (págs. 89-91); *El Alma de las Calles* (págs. 107-112); *Trogloditas* (págs. 139-143); *Una derrota de los greñudos* (págs. 151-166), y *Las ruinas de Granada* (ensueño) prosa y verso (págs. 205-213). Estos trabajos literarios fueron reproducidos: en *A. G. poeta* (págs. 5-24 y 89-162), y en *El libro de Ganivet* (págs. 143-206).

" (1, V).—A) *El escultor de su alma* | *drama místico* | *en tres actos* | *Fe, Amor, Muerte* | *Compuesto*

por | ANGEL GANIVET | *Initium vitæ libertas*. Riga, 1899 (manuscrito).

B) *El escultor | de su alma | Drama místico | compuesto por* | ANGEL GANIVET | *precedido de Algo acerca de Ganivet | por* | FRANCISCO SECO DE LUCENA | Granada | Imprenta de “El Defensor de Granada” | 1904 (no conocemos de visu esta edición).

C) ANGEL GANIVET | *Obras completas, volumen V | El escultor | de su alma | Drama místico | precedido de un prólogo | por* | FRANCISCO SECO DE LUCENA | (sello editorial) | Madrid | Francisco Beltrán | Librería española y extranjera | Príncipe, 16 | Victoriano Suárez | Librería general | Preciados, 48 | (1926), 124 páginas num. Se estrenó en Granada la noche del primero de Marzo de 1899 en el Teatro de Isabel La Católica. La Portada reproduce la cubierta del manuscrito que envió desde Riga a Don Francisco Seco de Lucena, en los primeros días de Noviembre de 1898. (Nota.)

Se anuncian, además, y permanecen inéditas—si existen—las siguientes obras de A. GANIVET: *La Casa Eterna, comedia*. — *Epistolario completo* (varios tomos).—*La Tragedia. Testamento de Pío Cid*.—*España Filosófica contemporánea* (el original se encuentra en poder de Don José Guerrero, de Granada); que promete, ahora, ser vol. IX de las “Obras completas”.

II.—OBRAS SOBRE A. GANIVET.

(*Libros, prólogos, artículos*)

- 1898 (17, II).—M. Almagro SAN MARTÍN, *El Idearium español*, en *El Defensor de Granada* (Granada).
- (VII). — NICOLÁS MARÍA LÓPEZ, *Ganivet y sus obras*.
— (Al frente de *Cartas*, segunda ed., págs. 5-58.)
- (VIII). — *Palique*, por *Clarín*, en *Los Lunes del Imparcial* (Madrid).
- (X-XII).—LEO ROUANET, *Angel Ganivet*, en *Revue Hispanique* (París). V, 483-495.
- (30, XI).—N. M.^a LÓPEZ, *Angel Ganivet*, en *La Alhambra* (Granada).
- (5, XII).—*El Misterioso granadino*, por RODRIGO SORIANO, en *Los Lunes del Imparcial*.
- (10, XII).—N. M.^a LÓPEZ, *Angel Ganivet*, en *Madrid Cómico*.
- " RAÍFAEL ALTAMIRA, *Ganivet*, en *Revista popular* (Barcelona).
- " A. R., *Notas Críticas. Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, en *Revista crítica de Historia y Literatura* (Oviedo), págs. 442-444.
1899. — LEOPOLDO PALACIOS, *Notas críticas. La Conquista del reino de Maya. Idearium español*, en *íd.* (Oviedo), III, 274-280.
- " M. MÉNDEZ VELLIDO, *Angel Ganivet*, en *Granada, Corpus* (Granada, V.^a e H. de Sabatel).
- (30, XI).—F. SECO DE LUCENA, *Angel Ganivet*, en *La Alhambra* (Granada).
- " EPHREM VINCENT, *Angel Ganivet*, "*Los Traba-*

- jos". "*Cartas finlandesas*", en *Mercure de France* (París), XXIX, 271-272 y 834-835.
- 1899 (30, XI).—N. M.^a LÓPEZ, *Ganivet y sus obras*, Prólogo a *Cartas finlandesas* (ed. Granada).
- 1900 (30, XI).—Rafael GAGO PALOMO, *Angel Ganivet*, en *La Alhambra* (Granada).
- 1903 (IV).—Sin título, cuartillas leídas por F. NAVARRO LEDESMA en la velada necrológica del Ateneo de Madrid, publicadas como Prólogo, en Abril de 1904, al frente del *Epistolario* (Segunda edición, págs. 7-30).
1904. — Rafael GAGO PALOMO, *Prólogo a Granada la Bella* (eds. Granada, imp. de *El Defensor de Granada*, 1904 y 1913).
- " José FRANCÉS, "*Epistolario*", de *Angel Ganivet*, en *La Lectura*, LII, 448, s. .
- " *Algo acerca de Ganivet*, por FRANCISCO SECO DE LUNA, al frente de *El Escultor de su alma* (ed. Granada), que es *Prólogo* de la ed. "*Obras completas*" (Madrid, 1926), págs. 5-39.
- (VIII, X).—E. GÓMEZ DE BAQUERO, *El "Epistolario" de Ganivet; El "Escultor de su alma", de Ganivet*, en *La España Moderna*.
- " E. GÓMEZ CARRILLO, *Une étude de Navarro Ledesma sur Ganivet*, en *Mercure de France*, LXII, 823.
- " P. GONZÁLEZ BLANCO, *Angel Ganivet*, "*Epistolario*", en *Nuestro Tiempo*, II.
1905. — P. GONZÁLEZ BLANCO, *Navarro Ledesma y Ganivet*, en *La Lectura*, III.
- " J. VALENZUELA LA ROSA, *La Estética de Ganivet*, en *Revista de Aragón*, VI.
- " F. NAVARRO LEDESMA, M. DE UNAMUNO, *Azo-*

- rín y G. ROMÁN SALAMERO, *Angel Ganiwet* (Valencia).
- 1907 (30, X-15, XII).—R. GAGO PALOMO, *La esfinge granadina*, en *La Alhambra* (Granada).
1908. — M. LEGENDRE, *Le Christianisme espagnol d'après Angel Ganiwet*, en *Annales de Philosophie chrétienne*; trad. esp., *La España Moderna* (Mayo y Junio de 1909).
- (29, XI).—LUIS BELLO, *Los restos de Ganiwet*, en *Faro* (Madrid).
- ” José G. ACUÑA, *Larra y Ganiwet*, en *Nuestro Tiempo* (Madrid), IV, 207-236.
- 1911 (28, III).—JUAN ECHEVARRÍA ALVAREZ, *Angel Ganiwet*, en *Noticiero granadino*.
- (29, XI).—FRANCISCO VILLAESPESA, *Ganiwet*. Poesía leída en la velada del Centro Artístico de Granada, para conmemorar el 13.º aniversario de la muerte de Ganiwet.
- (29, XII).—P. p. Di-Mar (pseud.), *Ganiwet. Notas y recuerdos. Partida bautismal y familia. Ganiwet estudiante Inmortal*, en *El Defensor de Granada*.
- 1912 (7, 18, 30, VII; 7, XIII; 1, 8, 19, IX; 25, X; 10, 21, XI; 24, I; 18, II, 1913).—JUAN JOSÉ CALOMARDE, *Angel Ganiwet*, en *El Defensor de Granada* (Granada).
- 1915 (24-1).—*Ganiwet íntimo*, páginas leídas por Don NICOLÁS MARÍA LÓPEZ, en el Centro Artístico de Granada; publicadas, primero en *A. G. Universitario* (págs. 139-174); segundo, en *El Libro de Ganiwet* (págs. 21-41); tercero, en DÍAZ MARTÍN, *Angel Ganiwet* (1920).

- 1916-17. — *Tres ingenios granadinos: Baltasar Martínez Durán, Manuel Paso y Cano, Angel Ganivet*, por ANGEL DEL ARCO, en *La Alhambra* (Granada). (Autor de *Siluetas granadinas; bibliografías de escritores granadinos contemporáneos*, tomo I, Granada, 1893).
- (6, VII). — R. SORIANO, *Un precursor*, en *El Día* (Madrid).
- 1917 (15-23, X).—*Ganivet en Finlandia*, artículos de ROMÁN SALAMERO, en *Los Lunes de El Imparcial* (Madrid).
1918. — *Angel Ganivet | Poeta y periodista | Bellos trabajos del gran escritor | recopilados por primera vez y comentados | por | MODESTO PÉREZ | Madrid | Librería de los Sucesores de Hernando | calle del Arenal, núm. 11 | 1918. 132 × 77 mms., 226 págs. nums. (El comentario se contiene en las págs. 169 a 226).*
- (15, II). — CRISTÓBAL DE CASTRO, *Un precursor. El monumento a Ganivet*, en *Nuevo Mundo* (Madrid).
- (23, XI). — CRISTÓBAL DE CASTRO, *Angel Ganivet*, en *La novela corta* (Madrid).
- (10, IX). — A. DE SEGOVIA, *Ganivet*, en *La Acción* (Madrid).
1919. — *Ideario español | Ganivet | Recopilación de José | GARCÍA MERCADAL | Prólogo de Cristóbal DE CASTRO | Hay un sello editorial | Biblioteca Nueva | Lista, 66. Madrid. 142 × 82 mms. 332 págs. nums. El Prólogo, págs. 5-14; la noticia y Bibliografía (incompleta), en págs. 15 y 16; el Índice, págs. 323-332; el resto es una antología de prosas de GANIVET, dividida en catorce partes o capítulos.*

1920 (IV).—*Angel Ganivet (1865-1898)*, por QUINTILIANO SALDAÑA, en *Estudio*, Barcelona, vol. XXX (págs. 3-26).

" (VI).—*Angel Ganivet | Universitario y Cónsul | Páginas inéditas | recopiladas y comentadas por | MODESTO PÉREZ | Madrid | Librería de los Sucesores de Hernando | Calle del Arenal, número 11 | 1920 | 132 × 77 mms., LXIII + 174 páginas num.* El comentario o estudio comprende las págs. XI-LXIII. Siguen los núms. 1 y 2 de la parte I de estos "Datos" (págs. 3-15) y termina con un *Epílogo* de la II (págs. 157-158).
(9, XII a 19, 23, 24, 1921).—*En los umbrales de Rusia; La tragedia de Ganivet; Cómo murió Ganivet; La Tumba de Ganivet*, por ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO (desde Riga), en *El Imparcial*.

1920. — *El libro de Ganivet | Primera parte | ¡¡Angel Ganivet!! | Datos biográficos y genealógicos | Prólogo de Don CONSTANTINO RUIZ CARNERO. Monumentos. Opinión de Angel Ganivet. Ganivet | íntimo, juicio crítico emitido por D. NICOLÁS MARÍA | LÓPEZ. Investigaciones, Notas y recuerdos de Don | J. DÍAZ-MARTÍN DE CABRERA (Pp. Di-Mar) | Segunda parte | Colaboración de Angel Ganivet en El libro de Granada | Tip. Lit. Paulino V. Traveset, Mesones, 52. Granada, 1920. 154 × 82 mms. I-II+213 págs. numeradas. (Fuera de numeración va un Alcance editorial y el Índice.)*

1921 (31, I; 2, II).—Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Variaciones, Ganivet*, en *La Tribuna* (Madrid).

- 1921 (6, I).—A. GALLEGO Y BURÍN, *Angel Ganivet: Su muerte. El monumento. Los restos de Ganivet*, en *El Sol* (Madrid).
- (18-21, I).—*Ganivet y la amistad*, por D. J. GARCÍA MIRADA, conf. leída en el Ateneo de Madrid (V. *El Sol*, días 19, 23).
- (22, I).—A. GALLEGO Y BURÍN, *El Traslado de los restos*, en *El Sol* (Madrid).
- (21, I).—*Ganivet*, Poema de LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN, leído en el Ateneo de Madrid (en *El Sol*, del día 22).
- (28, I).—EDUARDO MARQUINA, *La Patria por Ganivet*, en *El Sol*.
- (28, I).—*Españoles de Antaño, Angel Ganivet*, por CARMEN DE BURGOS SEGUÍ (Colombine), en *Heraldo de Madrid*.
- (9, II).—*En Torno a Ganivet*, por “Cardenio”, en *La Pluma* (Madrid), IX, 67-76.
- (8, II).—“Fabián Vidal”. *Los que fueron y son, Angel Ganivet*, en *La Vanguardia* (Barcelona).
- (16, II).—Leopoldo ROMEO, *Angel Ganivet. Ni antipático ni repulsivo*, en *La Correspondencia de España* (Madrid).
- (22, III).—*Ganivet | Lectura dada en el | Centro Artístico de | Granada la noche del | 22 de Marzo de 1921 | por | ANTONIO GALLEGO Y BURÍN | Hay un sello artístico | Granada | 1921. 140 × 82 mms. 45 págs. nums.*
- (12, IV).—E. GONZÁLEZ BLANCO, *La resurrección de Ganivet*, en *Nuevo Mundo*.
- (17, VII).—Quintiliano SALDAÑA, *Angel Ganivet*, en *La Esfera*.

- 1921 (27, XI).—*Monumento a Ganivet*, por L. SECO DE LUCENA, en *A B C*.
(14, XII).—*Spaniens Weltanschauung*, por el Prof. Dr. E. SCHAFER, en *Hamburger Fremdenblatt*, Mitwoch, 14 Dezember 1921. Abend Ausgabe Nr. 560. pág. 10, cols. primera y segunda.
1922. — A. BONILLA Y SAN MARTÍN, *Angel Ganivet*, en *Revue Hispanique* (París-Nueva York), LVI, 530-540.
1924. — Nicolás GONZÁLEZ RUIZ, *Ganivet*, en *Bulletin of Spanish Studies* (Madrid).
- 1925 (19, III).—Luis BELLO, *Ganivet en España. Al llegar los restos*, en *El Sol*.
(21, III).—Roberto CASTROVIDO, *De Riga a Granada, pasando por Madrid*, en *La Voz*.
" *Ganivet*, inédito; *El escultor de su alma*, por José FRANCÉS, en *Nuevo Mundo*.
- (7, IV).—Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO, *Epílogos, Sobre la probidad intelectual*, en *El Sol*.
" Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO | *Vida y obra | de | Angel | Ganivet* | (sello, editorial) | Editorial Sempere | Martí, CC. Valencia (s. 1. 1925). 315 págs. nums.
1928. — Antonio ESPINA, *Ganivet*, en *Lo cómico y otros ensayos*. Cuadernos literarios (Madrid, 1928), págs. 38-70.
- 1930 (15, I).—José FRANCOS RODRÍGUEZ, *Angel Ganivet (De las memorias de un gacetillero)*, en *A B C* (Madrid).
- (Sin fecha conocida).—Adolf HOLMAN, *En Spansk Kämäre of Norden. Angel Ganivet y García*, en *Nordisk Tidskrift*, págs. 379-393.

CAPITULO I

LA GENESIS DE UNA OBRA

EL «EPISTOLARIO» DE GANIVET

1.—*Los Epistolarios.*—2. *Epistolarios de Ganivet.*—3. *Lec-
ciones y coloquios.*—4. *Literatura de extranjería.*—5. *Las
confesiones de Ganivet.*—6. *Ensayos de ensayos.*—7. *El
epistolario Ganivet - Navarro Ledesma.*—8. *Indice de
los cartas.*

1.—LOS EPISTOLARIOS.

Género de singular cultura, por la que acredita en quien escribe, y por la que supone, en quien recibe cartas y sabe recolectar, es el de los “Epistolarios”. Son esclarecimiento espiritual de las relaciones familiares, de la amistad y del compañerismo. Una jugosa amplificación en la noticia y precisión del dato, hacen de la carta misiva particular documento informativo, con valor histórico. Tal agudeza de ingenio sano, en el comentario; cierto donaire, y aun metáfora bella, a guisa de juicio, que se excusa holgadamente de una severa crítica; alguna interpretación de los hechos aventurada con irresponsabilidad, pero desde el án-

gulo de la esencia y en proporciones humanas, universales, todo a la altura de un noble estilo, elevan la epístola suasoria a preciosa página de Historia, de Literatura o de Filosofía.

Espontáneos y semitácitos “Ensayos”, son esas cartas, y mejor, *ensayos de ensayos*; producciones aberrantes o esporádicas, que surten por modo subconsciente, y escapan a la pluma del que nunca produjo obra literaria de propósito. Asimismo, del que está en parto de ella todos los días. Divina hemorragia espiritual; que, saliendo con pérdida, es ganancia de cultura para el destinatario; quien — acaso — sufre desesperada inapetencia de libros. Antecedente glorioso de la Prensa, es la epístola periódica de todos los tiempos. Y, cuando la Prensa nace, en España, por el segundo tercio del siglo pasado, su contribución literaria más considerable son las Cartas: Cartas del Extranjero, en la *Gaceta del Gobierno*—la futura *Gaceta de Madrid*—; “Carta de París” y la “Carta de Roma”, en los primeros diarios españoles, ya liberales, ya ultramontanos, que entonces se decía; la inexcusable “Carta de Madrid”, en los de provincias; las “Cartas abiertas”, en todos. El artículo es algo descocado, casi impúdico, al que no osan los ingenios virginales de la época. Dirigirse a un corresponsal, en epístola (si bien, para que todos la lean), es decoroso; enfrentarse con el público impersonal, parece cosa de sacamuelas de feria. La primera revista literaria se tituló *Cartas españolas*¹ (después, *La Revista Española*).

Como la evolución periodística, en España, GANIVET procede: de la carta al artículo, del artículo al libro. El “Epistolario” lleva fecha de Febrero de 1893 a Enero

¹ La dirigía José María CARNERERO, por los años de 1830.

de 1895; a él siguen "lecturas extranjeras", y otros artículos publicados en *El Defensor*, a partir de 1895. Sus primeros libros, *Granada la bella* e *Idearium español*, van fechados en Helsingfors, Febrero y Octubre de 1896.

Hermanos espirituales de GANIVET, dentro y fuera de España, hicieron buen uso de los Epistolarios. Aquí, BÉCQUER, con sus *Cartas desde mi celda*, escritas en el monasterio de Veruela (1865), y LARRA, en el *Pobrecito hablador*, bajo doble pseudónimo de "Bachiller Pérez de Munguía" y de "Andrés Niporesas" (1832), y en *El duende satírico del día*, con iniciales varias. EÇA DE QUEIROZ, en Portugal; desde su *Correspondencia de Fadrique Mendes* (1891). Aquél, imitando a JOUY (1764-1846), el de *L'ermite de la Chaussée d'Antin*, y también a ADDISON (1672-1719) y a STEELE (1671-1729), en el *Spectator*; éste, venteando el espíritu de BAUDELAIRE (1821-1867). (V. adelante, Cap. II, 3.)

Porque todo el que escribe es autor de cartas, nada tan difícil como escribir una carta bien. Todos andamos, ya que es fuerza deambular; mas, el avanzar con serena apostura, y mejor con gracia, es arte espontáneo—timbre de ciudadanía. Así, los Epistolarios que se acrediten por su mérito, y no simplemente histórico, sino literario, han de tenerle muy subido. Que no basta el crédito del autor, en otros géneros afirmado; pues, no olvido la detestable impresión que me causaron, siendo niño, *Cartas familiares*, del PADRE ISLA. El celebrado autor de *Fray Gerundio*, maestro en la prosa castellana y en la sátira culta, atormentó mi idiosincrasia con sus desgraciadas chabacanerías—tanto como una dosis de emético,

De esa literatura adjetiva, de "Memorias" y "Cartas", raro es el autor célebre que no cuenta, en sus obras, con un apartado; mas, algunos hicieron de ella obra directa.

No son cartas escritas al azar, y por el buen azar conservadas; trátase de género literario, o forma de expresión, elegido por el autor como preferible. A esta motivación responden, entre los del siglo XIX, los Epistolarios de Angel GANIVET.

2.—EPISTOLARIOS DE GANIVET.

De su obra total, un tercio justo puede referirse a “Epistolario”. Contemos:

A) Va por delante el publicado, con ese título, por NAVARRO LEDESMA, y del que existe veta inédita, de cartas que, impresas, formarían varios volúmenes. Le designamos con el nombre de “Epistolario Ganivet-Navarro Ledesma”.

B) Sigue, en orden cualitativo, el que atesora en Sevilla D. JOAQUÍN M.^a LÓPEZ; con eterna promesa de darle a luz, un día (juntamente con propias referencias y noticias útiles, otras que las publicadas, bajo el título de *Ganivet íntimo*). A éste nominamos: “Epistolario Ganivet-López”.

C) Colección de Cartas abiertas, aparecidas en *El Defensor*, son las doce que integran el volumen: *El porvenir de España* (en la ed. más completa, de “Renacimiento”, Madrid, 1912). Le titularemos: “Epistolario Ganivet-Unamuno”.

D) En fin, Epistolario impersonal, en serie de cartas dirigidas a sus amigos de Granada, publicadas en *El Defensor*, y editadas por aquéllos con prólogo de D. NICOLÁS M.^a LÓPEZ, son las tituladas *Cartas finlandesas* (Granada, 1898). A éste diremos: “Epistolario finlandés”.

No se hable, pues, del “Epistolario”, sino de “Episto-

larios Ganivet". De ellos, sólo nos referimos aquí al primero, en su parte conocida (publicada en 1904). Con la esperanza de recoger y dar a luz—un día—las restantes, del "Epistolario Ganivet-Navarro Ledesma"¹, numeramos este *Epistolario A*.

3.—LECCIONES Y COLOQUIOS.

Entre los Epistolarios de GANIVET, les hay de dos tipos. Unos son *lecciones* de íntimo maestro distante, "enseñanza por correspondencia"; pero, no académica, sino onerosa y muy amistosa enseñanza. Pláticas escritas de cura de almas; a las que se añade, a menudo, envío de periódicos, revistas extranjeras y libros. A ese tipo inferior—o superior, en valor pedagógico—corresponden los "Epistolarios granadinos". Todos los "cofrades del Avellano" recibían, y seguramente conservan sus familias, cartas de GANIVET.

A la más completa, o numerosa, de estas colecciones, hicimos referencia. El esfuerzo de GANIVET por elevar la mentalidad y excitar la producción literaria de sus "cofrades"—esfuerzo sin eficacia, después de su muerte—constituye uno de los mejores, y nunca novelados, "Tra-

¹ Que me sea dado, de alguna manera, poner aclaraciones a esta palabra. No son publicables todas las cartas inéditas, de este Epistolario. Por declaración de la persona que las atesora en su poder, sé que muchas están plagadas de procacidades, más o menos salaces, y de groseros vocablos; cuyo forzoso expurgo disminuiría su contenido en proporciones considerables. Por otra parte, me asegura esa persona que no esconden revelación de ignotos veneros, en el genio ni en la cultura de Ganivet. En un concepto: "para juzgar a Ganivet—me dice—basta con las obras publicadas de Ganivet".

bajos de *Pío Cid*"¹. Huella positiva y estimable de esa espiritual aradura, es *El libro de Granada* (Granada, Sabatel, 1897).

¹ "Recién instalado en Amberes, se propuso, con un interés que nunca le agradeceré bastante, estimularme en mis aficiones literarias, como hace constantemente, y de vez en cuando me remitía un paquete de libros y otro de periódicos. En una de las remesas vinieron las obras completas de RACINE, en dos tomos imponentes, a dos columnas de letra microscópica; ver yo aquello y entrarme un verdadero pánico, fué una misma cosa; sobre todo, al leer su carta, en la que me decía: "Espero tu opinión sobre Racine; aunque hoy tenga poco interés, merece leerse; las tragedias, etc., etc." Yo, que había procurado con docilidad perfecta ir leyendo algo de lo que me enviaba, al llegar a este punto pensé que aquello no iba conmigo, y me quedé estancado en Racine hasta hoy". (N. M.^a LÓPEZ, *Ganivet y sus obras*, 49, 50).

Del mismo, en otro lugar: "Desde el Extranjero enviaba a sus amigos grandes paquetes de periódicos, libros y revistas. A cada uno proveía de manjar intelectual según sus aficiones y gustos, que él penetraba con admirable perspicacia: "Una vez que despaches mi última remesa, avísame e irá otra—me decía en cierta ocasión, en que me enviaba varios volúmenes de literatura inglesa y francesa—pues yo no ceso de comprar libros, y agradecería que alguien desee leerlos para ponerlos en circulación. Ya sabes que soy poco amigo de la propiedad, y en cuestiones de ciencia y arte creo que el que tiene un libro después de leído y no lo deja correr, es digno del calificativo con que PROUDHON obsequió a todos los propietarios". Mantenía, además, con sus amigos una correspondencia asidua, larga, incansable. Sus cartas, aparte de ligeras y muy discretas noticias particulares, eran *lecciones* sobre Literatura, Arte, Filosofía, y hasta de Astronomía y Matemáticas, según las aficiones o los trabajos en que se empleaban sus amigos o *corresponsales*, como él decía". (*Ganivet íntimo*, 173).

"De la correspondencia que constantemente sostenía con todos desde el Extranjero, surgió en nuestra capital una especie de renacimiento que murió en flor, y se deshizo en lamentaciones

Genuinas *lecciones*—pero, destacadas de empaque pedagógico—eran sus cartas. Acaso por el desnivel de cultura, caía la lección—se desplomaba—sobre el cofrade amigo, más bien que acercársele, sugestiva y fecunda; que así lo expresa con deplorable precisión su íntimo Don J. M.^a LÓPEZ: “Contemplábamos extasiados el vuelo de su audaz espíritu: sus cartas nos abrumaban de sabiduría e ingenio” (*Ganivet íntimo*, p. 1.) En otro lugar: “También tengo la satisfacción de participar algunas veces de esta información psicológica de nuestro paisano, y en sus cartas, que de buena gana publicaría si no fuera un abuso de confianza, se ven rápidas síntesis de lecturas, que para cualquier ciudadano suponen años de estar con los codos pegados a la mesa; juicios originalísimos *d’après nature*, una filosofía extraña y nueva y unos vuelos de pensamiento, a cuyo lado los de muchos escritores, en activo servicio, parecerían vuelos de murciélagos” (*Ganivet y sus obras*, 44, 45).

Otros Epistolarios son altos *coloquios*, con espíritus iguales; mas, nunca ineficaces como excitante mental. La epístola sabia y espiritual, del amigo y compañero, nos fuerza a ponernos a su tono, en trance de digna respuesta. Y acaso por ella herido, a su toque el amor propio, acertamos a componer prosa bella, desusada; supimos ele-

al morir GANIVET. ¡Quién puede calcular la pérdida enorme que para el movimiento literario granadino representó su muerte! En el período de tres años, desde 1896 a 1898, las letras granadinas adquirieron considerable impulso, de que dan claro testimonio las colecciones de *El Defensor* de aquella época, cuyas páginas contienen infinidad de trabajos, muchos de singular mérito, debidos al estímulo de GANIVET sobre sus paisanos y amigos.” (F. SECO DE LUCENA, *Algo*, al frente de *El escultor*, ed. Granada, *El Defensor*, 1906, p. 17).

var la mente hasta el ideal remoto y fugaz, en disparo arquero de pensamiento raudo. En ese tipo se inscriben los “Epistolarios nacionales”, de GANIVET. El más considerable, el de NAVARRO LEDESMA.

La estructura de las cartas, en cada uno de esos tipos de Epistolarios, es esencial y formalmente distinta; varían las ideas, y con las ideas el estilo. En aquéllas, GANIVET diríase tradicionalista, tanto como en éstas radical; que el autor se adapta al corresponsal cuanto puede, individualizándose, transfigurándose. Como las imágenes milagrosas, en cada país, con el color de raza y el ropaje habitual de sus habitantes, aparecíase diverso a cada uno, para hacerse comprensible¹. Así ha de entenderse, y no

¹ “En cuanto a ciertas cartas del “Epistolario”, habría mucho que decir. Hay cosas que se escriben en ratos de mal humor, o de buen humor excesivo; desahogos que se escapan al correr de la pluma, y a los que no debe darse la importancia de una apreciación meditada, ni mucho menos de una teoría filosófica. GANIVET, en su numerosísima correspondencia, procede *según las circunstancias y el carácter de las personas a quienes se dirigía*. Así, unas veces muéstrase ingenuo, sencillo, casi infantil, y otras se deja llevar del espíritu de amarguísima ironía, o de despiadada crítica”. (J. M.^a LÓPEZ, *Ganivet íntimo*, 5).

“Le escribí—dice UNAMUNO—, me contestó y trabamos una nueva relación, ésta epistolar, que no se interrumpió hasta pocos días antes de su misteriosa y tal vez trágica muerte, en que me escribió su última carta de nuestra correspondencia, una carta desolada y trágica. *Porque yo no sé bien lo que escribiría a otros*, pero en las cartas que a mí me escribió, el trágico problema de ultratumba palpitaba siempre.” (*Aclaraciones previas*, 14).

“Con Navarro Ledesma (otro joven excepcional o excepción de jóvenes, hoy Catedrático del Instituto de San Isidro y muy estimado en la prensa de Madrid por su condición y buen gusto literario) sostiene Ganivet, desde hace tiempo, una correspondencia *esotérica*, que contiene ideas y bellezas para varios libros.” (J. M.^a LÓPEZ, *Ganivet y sus obras*, 44).

con el supuesto de insinceridad. A los cofrades granadinos paréceles este Epistolario “esotérico”; tanto como al otro los madrileños intelectuales — acaso — hallarían “casero”.

4.—LITERATURA DE EXTRANJERÍA.

El estilo epistolar es apropiado vehículo para la “Literatura de viajes”; mas, no es éste, en rigor, el género en que GANIVET se inscribe, como en su órbita propia. Veamos. Viajar cultamente, es trasladarse de unos a otros campos de observación, distantes en el espacio; caminar sobre paralelos rieles comparativos, o líneas de datos; alzar planos de ruta ideológica. Nadie que sea portador de conocimientos geográficos, étnicos, sociológicos, políticos, puede viajar sin captar llamadas constantes al auditivo de la atención, que pretendan en su cultura, como puntos de referencia. Y la necesidad de recoger cosecha de observaciones, de comparaciones, de juicios, es casi, para el hombre culto, un apremio fisiológico.

Luego, se impone el hacer sentir, vibrar, a lejanos amigos, sintonizados con nosotros. Tal es la precisa narración epistolar, donde se describe; y no ya en el estrecho sentido y modo de los primitivos “periplos”, de los clásicos “itinerarios”; sino en este otro, más amplio y moderno, de las “cartas”, fechadas en lejanos lugares—cuya serie desencabezada constituye en su origen el libro de “Viajes”—donde se perfila la corteza geográfica, péntrase en la capa leñosa de las costumbres, hasta profundizar la medula de Psicología colectiva, de un pueblo: su Derecho consuetudinario, Literatura nacional, y

Arte propio. Híbrido de la Novedad y de la Cultura, he aquí un género que bien pudiera nominarse, más que de viajes, *Literatura de extranjería*.

GANIVET es uno de los maestros cantores, en este difícil género literario; que, por ser *experiencialista*, tiene mucho de científico.

Vocacionado por los viajes, y gustoso de lejanas residencias; preparado para el mejor conocimiento de instituciones sociales y políticas, de los pueblos que viaja, por su carrera de cónsul; bien dispuesto para un sano escepticismo (que incluye el optimismo español), para la comprensión y legítima tolerancia de ideas y costumbres exóticas; GANIVET dignamente inicia en España este género.

He aquí cómo él mismo lo expresa y entiende: "Lo importante no es conocer, sino *pasar, sufrir, vivir* (o como quiera decirse), para saber a qué atenerse. Hasta que uno entre dentro de las cosas, o las cosas dentro de uno, no se puede decir que se las conoce, aunque hayan pasado mil veces por el entendimiento. El baturro que viene todos los días a Madrid, sigue siendo baturro; pero el baturro que se establece en Madrid, al poco tiempo es madrileño" (*Epistolario*, Carta III). Maravillosa—para su época—intuición del *pragmatismo*. Y, de cierto, así falla, por emotivismo sin comprensión, o por conocimiento sin experiencia, toda la literatura de viajes.

Porque ha de advertirse cómo GANIVET, en las cartas, no describe jamás emociones prontas, súbitas, de sus viajes. Por donde la literatura de viajes no es género de propia referencia, para sus Epistolarios. El simple traslado corpóreo, de uno a otro lugar, nada permanente sugiere al pensador, que prefiere la observación digestiva. Así GANIVET espera a hacer amistad con los países que visita, no simple conocimiento. Y cuando posaron, de-

jando fértil sedimento de idea, las acumuladas impresiones, entonces él toma la pluma y entona ese poema, en cien estrofas, que dispersa el correo: sus Epistolarios ejemplares. Unas íntimas, ingeniosas, familiares, útiles; otras exquisitas, profundas, pero siempre en estilo llano escritas, son irreprochables sus cartas.

Como hueso hacia su coyuntura, dócil a su dirección a persona ausente, reflejo de una hora de la vida heroica, cada una alza su vuelo, ofrendada en comunión a los discípulos y colegas distantes. Un día, muerto el autor, en juicio final humano, reúnen, como cenizas, las estrofas-epístolas. Así nacieron los Epistolarios de GANIVET, modelo español de una literatura de extranjería.

5.—LAS CONFESIONES DE GANIVET.

Un Epistolario es, a menudo, libro de *Confesiones*. Quien escribe, describe lo que ve, y en su visión va un implícito contenido subjetivismo. Al referir lo que vimos, por modo inconsciente, nos confesamos; porque vimos a nuestro modo, que es como decir: nos vimos. Que así el panorama del mundo exterior es un gran espejo. Si juzgamos, ya el airón de nuestro yo va enarbolado al viento. A veces, paladinamente, el que escribe se inscribe. Con lo que vimos va lo que sentimos, y hasta lo que hacemos. De aquí el valor útil de los Epistolarios, para trazar perfiles de biografía. Que hay, por modo semejante a la interna Historia, una biografía íntima, que pocas veces el autor autobiografía. Y yo aprendí más de intrabiografía ganivetiana en este *Biografiario*, dirigido a NAVARRO

LEDESMA, que en la historia externa de su vida, autonovelada por GANIVET en los *Trabajos* (1898).

¿Cómo averiguar hoy lo mejor de la vida de SAN AGUSTÍN ($\pm$ 400), de ROUSSEAU (1781), de Tomás de QUINCEY (1821), de Alfredo de MUSSET (1836), de TOLSTOY (1882), sin el precioso documento de sus “Confesiones”? Los más escrupulosos biógrafos no lograron sino añadir anécdotas de mentidero—todas desprovistas de valor psicológico. Ellos, sólo ellos, supieron decir lo que sentían; razón de lo que hicieron. Que así, al poner su corazón sobre la bóveda de su vida, en ese volumen nos dejaron la clave. AGUSTÍN DE HIPONA, el viejo maniqueo, se confiesa con Cristo; ROUSSEAU, el nuevo sofista, dirige su propia conciencia a la Humanidad; QUINCEY, el fumador de opio, exhibe su sensibilidad, ante los hombres de su tiempo; MUSSET, se confiesa con el Siglo; TOLSTOY, con su propia conciencia de creyente libre; GANIVET, el senequista, abre el secreto de su alma al amigo. ¡Y qué mejor ministro para administrar este sacramento dignamente!

6.—ENSAYOS DE ENSAYOS.

Es todavía más un Epistolario, si lo escribe futuro publicista. Significa el *ensayo del ensayo*—decíamos. Son las cautelosas primeras armas, sin riesgo de pública derrota. Si llegamos un día a la celebridad, nuestras cartas noveles serán publicadas, con seguro éxito; en otro caso, las cobija una piadosa reserva. La discreción de la persona, a quien van dirigidas, es nuestra salvaguardia, y a una vez, obra como resorte de prueba. Desde un oculto Nazaret, puede hacerse irresponsable ensayo de futuro Mesías. Es la individualización de la

publicidad. No osamos escribir para el público, por si nos censura; dirijámonos a la unidad elementaria del público, en experimento de éxito, por si nos aplaude. Además, el genio fué siempre altivo. Enviar artículos a un periódico, ¿y si no los publica? Pero, escribamos a un amigo culto, en epístola honda y bella. ¿Y si la conserva? ¿Y si un día, la da a luz, en honor nuestro?

COSTA, UNAMUNO y muchos "hombres del 98", padecieron de esta espermatorrea epistolar. A todo bicho escribiente, por desconocido que fuese, ya le respondían, en larga y razonada epístola—a modo de extensión universitaria. Extensísima, desmesurada expansión; debido, tal vez, a las dificultades para hacerse retribuir entonces un artículo, en la prensa; sobra de tiempo, y hartura de optimismo. Como ellos, GANIVET fué un pródigo de la correspondencia.

He aquí ya la miniatura de problema trascendental: suerte de las cartas, el origen aleatorio de los epistolarios. En día de pródiga inspiración, nos sentimos encinta de un tema nuevo; ajeno a las series abiertas de los libros en preparación. Pronto nos golpea en la frente el recuerdo de un amigo lejano, amigo de la infancia, o discípulo, con quien estamos en deuda de correspondencia. Y es deplorable. Solicitando magisterio libre, él nos inquiría sobre varia cuestión, imprecisamente equívoca. A ella—sea la cuestión social o la sexual, o la religiosa—bien puede eslabonarse el tema nuevo y fecundo.

Abandono toda urgente ocupación, disponiéndome a escribir largo y meditado al amigo. Le escribo, y es tal la insospechada vehemencia del pensamiento—por la novedad del tema—que el estilo vibra, desde las articulaciones gramaticales, hasta los artículos anatómicos del brazo que rasguea. Con asombro mío, leo rápidas ideas, ex-

puestas bajo los trazos. ¡Lástima! Esto hubiera sido un famoso artículo. Y gozoso, con la satisfacción de evangelista, he plegado el papel, y cerrado la carta. Llega la carta a manos del amigo—excelente condiscípulo, que contrajo nupcias, años ha, y quedó clavado en provincias. Nuestra carta fué celebradísima. Una vez leída, el amigo la ha releído a su esposa; luego, al día siguiente fué de nuevo releída la carta a los compañeros de tertulia dominical: el médico, el cura, el boticario. No bien enterado sin duda cada uno de los contertulios—para él sólo—la ha vuelto a leer. Se comentó mucho. Y llegada la hora del paseo, quedó sobre la mesa.

Una mesa donde el niño más pequeño juega con unas tijeras de su madre. Caída la tarde, el amigo y sus contertulios tornan del paseo; en el que, sin duda, se comentaron ideas “atrevidas” de mi carta. Ya en su casa, el amigo no encuentra al niño, que le habían acostado. Sólo pudo ver su huella de infinitos, menudos trozos, de papel, sobre la mesa. Era la carta, mi carta. Aquellas páginas escritas, acaso, en el más inspirado momento de mi vida literaria. Entiendo que mi amigo sufre disgusto “por haber roto la carta antes de haberla contestado”. Si la hubiese contestado ya, bien estaría. Mas, ¿cómo recordar ahora todo lo que se decía en ella? Las cartas—todas las cartas—para ciertas gentes cultas, no interesan, una vez que a ellas se haya respondido. Véndense libros de la juventud, ¿cómo conservar las cartas? Si no son de negocios, su suerte es su perdición. Así se malogran muchos epistolarios; haces de cartas que no debieron, que no merecieron escribirse. ¡Cuántas de GANIVET, plenas de noticia jugosa, de consejos sabios, confortantes de sana humanidad, dirigidas a sus buenos amigos *nonchalants*, perecerían a manos de la incultura armando a la inocencia!

7.—EL EPISTOLARIO GANIVET-NAVARRO LEDESMA.

Triste cosecha de mucho sembrar y poco recoger, expuesta a toda calamidad de helada y pedrisco, de daño y sequía de corazón, es ésta de los epistolarios. Así, cada epístola que se salva es una reliquia. Y ninguna más valiosa, para nuestra generación, bien nutrida de cultura extranjera, pero escasa en epígonos hispanos, como este Epistolario Navarro Ledesma-Ganivet.

Cada Epistolario, históricamente, se corresponde con un *amiciario*; con una relación de amistad. Doble correspondencia, de afecto y escritura. La que puso antenas a este diálogo postal, entre GANIVET y NAVARRO LEDESMA, fué una amistad fraterna de nueve años: “Nueve años duró nuestra estrechísima convivencia—dice éste—, nuestra íntima comunión”. Tan íntima ella como apartados los amigos-hermanos; “pues casi siempre — añade — estuvimos separados por centenares de leguas”. Se conocieron en 1889; recién llegado a Madrid ANGEL GANIVET. ¿Dónde, cómo se vieron? También falta NAVARRO LEDESMA (muerto), y con él la preciosa fuente directa de testimonios. Acaso les uniera la preparación para oposiciones, al Cuerpo de archiveros-bibliotecarios; que, empezaron, mas no hicieron juntos; ingresando NAVARRO LEDESMA en 1890 con el número 16 y GANIVET, en 1889, con el número 11.

Y con estar tan íntimamente unidos, algo aún más íntimo obraba entre ellos como aislador. Los dos eran jóvenes, y buenos amigos de Venus; por lo que NAVARRO LEDESMA ha de lamentar desconfianzas del hermano. “No sé como entrar—dice—en esta parte, la más interesante

de su vida íntima, pero tan recatada y misteriosa que hubo en ella un secreto, el único secreto que me celó a mí...” Y GANIVET, que recibe en Amberes la visita de una española, la que tanto influyó en su vida y en su muerte; que vive con ella, escribe y jamás la nombra, y sólo a otros fáciles amores alude.

En ese Epistolario, escrito por una víctima del amor, entre fiebres de amor redactado, no florece un solo nombre de mujer. Pronto verán la luz cartas de NAVARRO LEDESMA, contestando a GANIVET, que han parecido por suerte. Entonces será posible, escuchando al otro interlocutor, reconstruir el precioso diálogo.

Escrito con secreto designio de publicidad —y acaso, por convenio expreso de ella—el Epistolario Ganivet-Navarro Ledesma, alcanza toda la altura de una noble polémica a distancia, en el plano de la más íntima amistad. Es monólogo alternado de dos espíritus que concurren, desde apartado país, a un jardín de Academos. Lo más íntimo y vulgar de la vida—el precio de los artículos y servicios prosáicos, la salud y la enfermedad, temperatura y meteoros—se trenza con lo más público y exquisito, tal como críticas literarias y disertaciones, psicológicas y estéticas, sexuales y políticas, como en la vida misma de todo hombre culto.

8.—ÍNDICE DE LAS CARTAS.

De treinta y una cartas se compone el Epistolario. Cada una lleva en lo alto, su fecha; que es una flecha hacia el breve fin del Autor. Como en las novelas epistolares, se ha omitido—por vulgar—toda fórmula de encabezamiento. He aquí, en alto relieve, un friso del Epistolario.

En la *primera* (18 Febrero 1893), GANIVET aparece hablando al amigo, y muy espiritualmente, de música; para derivar en fina y honda especulación psicológica, con referencia social a costumbres y usos; rematando, por modo familiar, con noticias de su vida oficial, y otras de la sangre y de la tierra — recibidas de Granada. Es carnaval, y GANIVET cierra con una alusión a los bailes. Pero, no describe. En su lugar, van estos datos de sociólogo duro: “Entrada, cinco francos. Robo obligatorio. Propinas de un franco para arriba”.

Parece que GANIVET, más llano, encabezaba: “Querido amigo”. Parece que NAVARRO, artificioso, numeraba simplemente sus *Causeries*. Véase este párrafo:

“Varias veces se me ha ocurrido suprimir el encabezamiento de mis cartas, porque me parecía, y me parece, que ni las dos palabras que van al principio expresan nada, ni, aunque expresaran algo, servirían para significar la clase de afecto que nos une, y que, sin necesidad de palabras separadas, se demuestra por el contexto de nuestras cartas; para lo que sirven, por el contrario, es para dificultar el comienzo de las mías, que casi siempre renquea, por no haber aquí nada de lo que es costumbre que vaya en las introducciones epistolares, noticias íntimas de la vida familiar, del estado de salud y de otras cosas de cajón. Y sin embargo, bien mirado, me parece también que nada hay inútil en el mundo, y que quizás los dos inútiles vocablos representan nada menos que la diferencia capital que nos separa o nos distingue. Tú empiezas poniendo un título literario y un número de orden, revelando con el primero que buscas el arte puro y que tienes *esprit de suite*, artístico también. Yo empiezo como la gente ordinaria, y a veces concluyo por

las regiones metafísicas, revelando que por un lado me sale la harina y por otro las ideas, que en conjunto me deben dar, a lo que yo me figuro, un corte de pensador farináceo que no habrá más que pedir.” (Carta XI.)

No menos interesante es la *segunda* (10 de Mayo de 1893), cuatro meses después ¹. En ella se inicia la crítica acerba de la política colonista europea, tema futuro de *La Conquista del reino de Maya*. El objetivo crítico es Bélgica, y su empresa explotadora del Congo; el alcance es internacional, universal. La tesis esporádica de los *Trabajos*, aquella paradoja de “librar al Africa del yugo corruptor de Europa”, hace aquí su primera aparición razonada. Lo demás son consejos espirituales y críticas literarias. La de RENÁN es precisa y justa, como un balazo en el corazón. Sobre la novela alemana y la francesa, juicios vulgares.

“En plena feria” está fechada la *tercera* (23 de Mayo de 1893). Y la anhelada descripción no aparece. Porque la retina, que persigue esa mariposa tricolor—que es luz, color y movimiento de multitudes—precisa de agilidades, imposibles para un cerebro cargado de ideas, como bailarín tocado con casco de plomo. Apenas se alza la observación feliz, del cuadro, cuando cae aplastada por una profunda consideración. La “serpentina”, aquel baile fantástico de la Fuller, desencantado queda por dos apuntes de tramoyista. Y de nuevo la Filosofía, la erudición.

¹ Es inconcebible cómo la amistad fraterna de GANIVET y NAVARRO LEDESMA pudiera sufrir silencios tan prolongados; todo lo que induce a pensar en el módulo seleccionador, por el que fueron escogidas estas cartas, de entre otras menos instructivas y literarias. Así, la que sigue está fechada a los quince días, el 25 de Mayo.

Consejos de cultura, y ahora crítica—poco afortunada—de teatros.

“Continúa la feria en todo su esplendor” cuando GANIVET escribe su epístola *cuarta* (14 de Julio 1893); donde se habla del tiempo, de chismorreos españoles, del matrimonio y de los libros. Aquí, un dato interesante: GANIVET lee “indefinidamente libros de viajes por Africa, que es—dice—el continente que me simpatiza más”. Sobre esta documentación se alzarán su castillo novelesco: *La Conquista* (1898).

Carta *quinta* (22 de Julio 1893). Alto discurso sobre la crítica, con amplio desenvolvimiento de módulos estéticos. Aquí se inicia ya el futuro, formidable, crítico de *Hombres del Norte*. Continúa la documentación para *La Conquista*; ahora, en los “viajes de STANLEY”.

La carta *sexta* (30 de Junio 1893), contiene disertaciones sobre el catolicismo, el matrimonio y la amistad, con noticias locales.

La *séptima* (3 de Julio 1893) retorna a discutir temas estéticos.

En la *octava* (24 de Julio 1893), aparte noticias de su vida oficial, GANIVET habla de estar “escribiendo un par de obras, que piensa publicar cuando vaya a España”. Una de ellas, “que está en embrión”, es acaso el *Idearium*; de la “otra, en manipulación muy avanzada, pues ya voy por el capítulo once, y tendrá a lo sumo veinte”, se puede asegurar: es *La Conquista* (que en la redacción definitiva contiene veintidós). No da los títulos; que, tal vez, aún no habían nacido en su mente. Pero, ofrece un criterio de identificación: “no pertenecen a ningún grupo de los conocidos; no son de arte, ni de ciencia, ni de historia; no son idealistas ni materialistas”. Lo restante es

un remache a la triste incomprensión de ZOLA. (Vid carta quinta y artículo *Lecturas extranjeras*), donde se lee esto: “Veo que coincides conmigo en la apreciación del *Doctor Pascual*, que yo no he leído ni quiero leer”.

En la *novena* carta (18 de Agosto 1893) ¹ háblase ya cabalmente del trance en que se encuentra el autor, para dar a luz un libro suyo. Las imágenes empleadas no son de las más limpias; pero ello marca, sin vacilación, el momento en que se engendra *La Conquista*, que no puede ser otro el libro ². Aquí se contiene su teoría superhumana del despotismo social, que es—a una vez—brutal y bellísima.

En la *décima* carta (21 de Agosto 1893), noticias de festejos populares, en Amberes, con el merecido comentario patriótico.

La *undécima* (4 de Septiembre 1893), es más larga

¹ Recuérdesse cómo la anterior es de 24 de Julio; y ésta empieza así: “Ayer te escribí una carta, o mejor dicho, concluí de escribirte una carta a fuerza de tirones y buena voluntad, y a pesar del estado de vaciedad en que me encuentro, en parte producido, como te decía, por el calor, etc.” Ciertó que en la anterior, habla del calor, de pasada; pero no es muy verosímil que se termine una carta—y de las más breves—veinticinco días después de comenzada... para escribir otra al día siguiente. Todo nos mueve a la creencia apuntada, de haber sido seleccionadas las cartas de este Epistolario, coleccionando las más bellas. Las restantes, hállanse hoy en poder del cultísimo Cónsul General de España en París, D. JOSÉ DE CUBAS, hermano político de NAVARRO LEDESMA.

² “En varias porciones, que ya puedo asegurar que serán *veintitrés* (en efecto, el libro consta de veintidós capítulos y un Epílogo), de las que diez y siete han salido ya.” *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*, no aparece, como es sabido, hasta Junio de 1897; cuatro años más tarde. GANIVET sabía, pues, guardar el precepto de HORACIO.

que las otras. Empieza con autopsicología; para derivar en una primera iniciación feliz de temas sociales y políticos; que harán de GANIVET, autor del *Idearium*, uno de los más finos psicólogos de los pueblos.

La carta XII (16 de Septiembre 1893) contiene ya el asunto central y descripción de muchos episodios de *La Conquista*—que aún carece de título. Busca GANIVET, asimismo, “un nombre castizo español, y que al mismo tiempo sea vulgar y no chabacano”. De esa busca mental nace un día el simbólico “Pío Cid”. El asunto continúa en la XIII (21 de Octubre 1893). Y junto a él, parece latir una alusión al futuro *Idearium*; obra para la que dice necesita “estudiar a fondo los profetas, especialmente JEREMÍAS, PLATÓN (con un pensamiento de SAN AGUSTÍN, el neo-platónico, empieza el *Idearium*), y los satíricos españoles; en primer término, tu favorito QUEVEDO” (Quevedo, el senequista). Y toda la obra futura, ¿no es un salmo de moderno profeta?

La epístola XIV (17 de Noviembre 1893) ¹ se extiende en psicologías, a propósito de empleos públicos; con luminosas explicaciones de la cuestión social.

La XV (27 de Noviembre 1893) es un discurso de sociología política, que remata en una feliz profecía, sobre Bélgica, hoy a punto de cumplirse.

De la vida y obras de la fauna literaria franco-española se ocupa la XVI (9 de Diciembre 1893). Aquí las valoraciones nos desconciertan. PEREDA “vale más” que LOTI; a ZOLA aventaja GALDÓS. Basta. A partir de ésta, van acortándose las epístolas; que, entre otros asuntos,

¹ “Hoy he recibido tu carta—empieza—y aunque el 13 te escribí...” Recuérdese cómo la anterior de este Epistolario lleva fecha 21 de Octubre. Se confirma la selección.

tratan: de la transmisión y propagación de las ideas (XVII, 7 de Enero 1894); de poesía clásica y moderna (XVIII, 12 de Enero 1894); balance literario y moral de su corresponsal durante el año 93, con proyectos lejanos de GANIVET, de vida solitaria (XIX, 18 de Enero 1894); juicios sobre diversas obras de GALDÓS y BALART (XX, 13 de Febrero 1894); disertación sobre el socialismo, a propósito de *La de San Quintín* (XXI, 19 de Febrero 1894); breve discurso acerca de el amor, y nuevos comentarios galdosianos (XXII, 19 de Mayo 1894); GANIVET retorna a sus proyectos, a largo plazo, que ha de frustrar una muerte próxima (XXIII, 7 de Julio 1894); habla de la Exposición universal de Amberes, y otros temas personales (XXIV, 6 de Agosto 1894); confesión fatalista (XXV, 14 de Agosto 1894); juicio sobre el abogado, el amor, y crítica de GALDÓS y ZOLA (XXVI, 23 de Agosto 1894); política belga (XXVII, 1 de Septiembre 1894); crítica de ALARCÓN (XXVIII, 4 de Noviembre 1894); juicio sobre el catolicismo (XXIX, 22 de Noviembre 1894); defensa del fatalismo (XXX, 2 de Enero 1895), y cuadro sombrío, con deseo de “impedir que se acerque la idea del suicidio” (XXXI, 4 de Enero 1895).

Aquí terminan las confesiones epistolares de GANIVET.

CAPITULO II

LA ESTIRPE DEL ESPIRITU

1. *Algo sobre Etnografía espiritual.*—2. *Larra y Ganivet.*—3. *Eça de Queiroz y Ganivet.*

1.—ALGO SOBRE ETNOGRAFÍA ESPIRITUAL.

Conocemos la *raza* de GANIVET, como hombre (V. atrás, Primera parte, II); veamos, ahora, cuál es la *estirpe* de su *espíritu*, según se infiere de su obra. Aún no se hizo estudio serio de la Etnografía espiritual; intelectual y moral, singularmente. Mas, puédese reconstruir sobre datos organizados por ciencias afines. Tenemos: los “tipos psicológicos” y los “tipos éticos”; como aportación de dos ciencias: la Psicofisiología y la Ciencia de las costumbres, o Moral experimental.

En ausencia de estudios, de crítica literaria científica, sobre razas intelectuales, señalemos puntos de referencia, por vía de paralelismos. No se halla descrita la raza intelectual de GANIVET, con sus caracteres. Pero, he aquí tipos representativos de ella, en su país y época. Tómense dos, de los más demostrativos: LARRA y EÇA DE QUEIROZ.

2.—LARRA Y GANIVET.

He aquí algo de sus vidas y obras, tan dispares como paralelas.

A medio siglo de distancia, nacen dos hermanos espirituales. LARRA ve la luz en la Fábrica nacional de moneda (Madrid, 1809); GANIVET, en un molino, o fábrica de harinas (Granada, 1865). Aquél es hijo de un afrancesado y de origen francés, descendiente de portugueses; éste descende de franceses por línea directa. Así lo declaran los respectivos apellidos: *Langelot* y *Gaignebet*. Del padre de LARRA, Don Mariano de Larra y Langelot, “hombre de grandes luces, pero amigo de hacer su voluntad”, se cuentan “peregrinas rarezas”—dice NOMBELA. “Una vez que fué de consulta a un pueblo próximo a Madrid (pues era médico nombrado), la familia del paciente le pagó sus honorarios en calderilla, y el médico, de vuelta a su casa, fué derramando las monedas por el camino, para aligerar el peso de su bolsa”¹. Del abuelo de GANIVET, Francisco Ganivet Gutiérrez, se refiere este caso: Festejando a Isabel II, “una pesada carretela volcó en la cuesta de los Gomares; fueron inútiles los esfuerzos que varios cocheros y transeuntes hicieron para levantar el coche; cuando... del grupo de curiosos se destacó sonriente Francisco Ganivet, quien levantando la caja del vehículo la apoyó sobre sus espaldas”, a consecuencia de lo cual “murió de pulmonía traumática”². Retratos de abuelos de LARRA nos espantan por sus ojos de vesánicos; a un hermano del abuelo paterno, de GANIVET, “se

¹ I. NOMBELA, *Larra (Figaro)*, (Madrid, 1906), pág. 31.

² J. DÍAZ MARTÍN, *El libro de Ganivet*, págs. 106 y 107.

le designa con este sobrenombre: el "Tío Cañivete el loco"; de quien fué hijo "Antonio Ganivete, conocido por Tenazas, individuo perturbado de razón, monomaniaco religioso, vagabundo"¹. LARRA y GANIVET, a los doce años, son dos niños precoces: enemigos de juegos infantiles, ávidos de lectura, portentos de la conversación. Puestos al estudio, dan un rendimiento de aplicación que sorprende; LARRA, en colegios de Burdeos y Madrid, y Universidades de Valladolid y Valencia, donde cursa Filosofía; GANIVET, en Granada, que allí estudia la carrera de Filosofía, más el Derecho. En Madrid, los dos pasan por la burocracia oficial, poco tiempo. Aquél, en 1825; éste, en 1890 y 91. Luego, ambos son publicistas; profesional y lucrativamente, el uno (Larra); accidental y a título oneroso, el otro (Ganivet).

Entre tanto, por el camino de ambas vidas, y a la misma hora trágica, se cruza el amor. LARRA es, por su mal, casado y padre; GANIVET es célibe, y padre también. Pero, todo ocurre idéntica e inversamente: LARRA persigue a una mujer—casada—que le rehuye; GANIVET es perseguido por otra mujer, a la que huye en vano. Y el final patético, de dos vidas paralelas, viene a unir sus nombres, escritos por la fatalidad en el arco de triunfo de la Muerte. LARRA se suicida, de un pistoletazo, el 13 de Febrero de 1837; GANIVET se arroja al Düna, el 29 de Noviembre de 1898. Aquél había vivido sólo veintiocho años; éste alcanza—como Cristo—los treinta y tres.

Si la obra de LARRA y la de GANIVET son individualmente parejas, sus libros no son homólogos. Tan sólo puede apuntarse, por la analogía, que los dos fueron: mediocres poetas, excelentes costumbristas y críticos, media-

¹ J. DÍAZ MARTÍN, págs. 103 y 104.

nos dramaturgos, y novelistas estimables. A las primeras *Odas* de LARRA (1827), corresponden poesías de GANIVET, incrustadas en páginas de los *Trabajos*; pero compuestas, visiblemente, por varia inspiración, y mucho antes (acaso, de 1890 a 1892, fecha real de los sonetos). A las cartas satíricas de *El duende* (1828), las cartas, algunas satíricas, sobre personajes españoles, de *El Epistolario* (1893 y 1895). A los artículos de su revista, *El pobrecito hablador*, sobre el “Panorama matritense” (1832 a 1833), las de GANIVET en *El Defensor de Granada*, coleccionadas bajo el título “Granada la bella” (14 a 17 Febrero 1896); y después, en su libro-revista *El libro de Granada* (1897).

Aún cabría parangonar otras obras suyas. Veamos. Autores de su tiempo, los dos escriben sendas novelas, influenciadas por la época respectiva. La de LARRA es *El doncel de Don Enrique el doliente* (1834), de corte romántico; de porte histórico, al modo de las novelas de WALTER SCOTT (1771 - 1832), con localización medieval, como en *Nuestra Señora de París*, de VÍCTOR HUGO (1802-1885). GANIVET escribe *Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898); novela que se inscribe en la corriente del “realismo”—no del naturalismo, que GANIVET ni comprende, ni comparte—con temporalización en la época actual, por modo semejante a las de GALDÓS. A una y a otra producción caracterizan rasgos autobiográficos y pujos trascendentales. La mujer amada del autor, en *El Doncel*, llámase “Elvira”; en *Los Trabajos*, “Justina”. Se personaliza LARRA en “Macías”, y GANIVET en “Pío Cid”. Lo trascendente, en aquélla, es la elevación de la vida individual y social por “el amor”, personalmente sentido, como dedicación del ser; en ésta, lo trascendente es “pura idea del amor”, como “creación” y protección

de otros seres. La acción, para *El Doncel* y *Los Trabajos*, está localizada en Madrid.

LARRA y GANIVET llegan, de la novela al drama, por estilización de un mismo tema evolutivo. El personaje de novela, en el “Doncel” elévase a protagonista dramático en *Macías*, como por magia de una transfiguración ultratemporal. Allí, en la novela, Macías es un “hombre generoso, franco, valiente y en alto grado sensible”; en quien “el amor es la primera pasión del joven”. Aquí a lo largo del drama, Macías es, escueta y sobriamente, “un hombre que ama, y nada más”. La pasión dominante ha llegado a *monopasión*; la idea, a monoideismo—la rampa del delirio.

No el personaje, pero sí la idea, una idea plástica, viene de *Los Trabajos*; donde mora al final, en estos versos:

“Una estatua esculpida en noble espíritu,
pura idea de amor”. (II, 358.)

Tal es, asimismo, la idea-eje, la tesis de *El escultor de su alma* (1898), encarnada en “Pedro Mártir”, artista y místico; tal como un “Pío Cid” resucitado, transfigurado. El que era “infatigable creador”, tórnase en perfeccionador incansable, ahora. Su ideal creador ha revertido sobre el héroe; y, abandona la acción para caer en la pasión, donde espera todo ya del dolor, del sufrimiento. El mundo irredento ya no le interesa a “Pío Cid”, cuando se eleva a Pedro Mártir, tanto como su propia alma, que intenta batir en forjas de *ideal*, ante el modelo de la belleza, su hija “Alma”. Las realidades, entre tanto, se han trocado en símbolo. “Pío Cid”, igual que “Macías”, el de la novela, es un “hombre generoso, franco, valiente y en alto grado sensible”; “Pe-

dro Mártir”, semejante al “Macías” del drama, es un “hombre que ama, y nada más”. Para la difícil clasificación de las producciones dramáticas que se comparan, nada tan exacto como esta declaración de LARRA, en la Introducción a su “Macías”:

“He aquí una composición dramática a la que fuera muy difícil ponerle nombre... No es una comedia antigua ni una comedia moderna, ni una tragedia *como la entienden los rigurosos Aristarcos*, ni un drama mixto, ni un drama romántico”.

Otro tanto pudiera predicarse de *El escultor de su alma*. Ante el problema nacional religioso, es su posición idéntica. LARRA y GANIVET son *escépticos conservadores*. LARRA dice:

“Si no les podéis dar otra cosa mejor (a vuestros hijos), no les quitéis una religión consoladora. Que aprendan a domar sus pasiones y a respetar a aquellos a quienes lo deben todo”. (*Casarse pronto y mal*, en *El pobre-cito hablador*.)

GANIVET escribe esto, de una coincidencia que sorprende:

“Habiéndonos arruinado en la defensa del Catolicismo (de cuya flaqueza se habla antes), no cabría mayor afrenta que ser traidores para con nuestros padres”. (*Idearium*, 29, 30.)

Faltos a una de fe en la religión positiva, “Fígaro” y “Pío Cid” son igualmente supersticiosos y fatalistas. “Soy supersticioso—dice LARRA—porque el corazón del hombre necesita creer algo, y cree mentiras cuando no en-

cuentra verdades que creer". (*El día de difuntos.*) Al fatalismo y supersticiones de GANIVET, hemos adjudicado un capítulo. (Primera parte, Cap. I, 2.)

En busca de pseudónimo literario, de un mote célebre, LARRA, castellano, se encarna en un barbero andaluz; GANIVET, andaluz, combina su sobrenombre con un nombre castellano. Así, "Fígaro", el héroe de BEAUMARCHAIS (1732-1799), será representante justo de un afrancesado; y "Cid"—primera figura de la hispana gesta—simboliza a maravilla el espíritu de un españolista patentado. Su estilo se corresponde con el significativo personal, como una concordancia gramatical, de sustantivo y adjetivo. En la prosa de LARRA burbujea el *esprit*; leyendo a GANIVET, vése cómo retoza la gracia: aquélla tiene picanterías reminiscencias de *champagne*, ésta sabe a oloroso vino de Andalucía. LARRA, tan ingenioso, carecía en absoluto de inventiva, hasta para los sobrenombres. Este, de "Fígaro", le fué propuesto un día por GRIMALDI, en el "parnasillo". El otro, "El pobrecito hablador", es — acaso — una derivación de "un curioso parlante", que inmortalizó MESONERO ROMANOS (1803-1882)¹. GANIVET busca y halla, por modo consciente, su célebre mote clásico. Es el apropiado nombre de:

"Un hombre que debe tener, y quizás no tendrá, algo del espíritu aventurero de nuestros buenos tiempos; un abogado que se dedica a comerciar y a dar testarazos por la corteza del globo; amante de su patria, pero con la particularidad de que la ama más cuanto más se aleja.

¹ Lo usó, por vez primera, firmando su artículo *El retrato*, publicado en la revista *Cartas españolas* (12 Enero de 1832). *El pobrecito hablador*, de "Fígaro", apareció el mismo año de 1832.

No sé cómo se llama, pero me hace falta un nombre castizo, español y que al mismo tiempo sea vulgar y no chabacano." (*Epist.*, 155.)

Acepta LARRA el nombre exótico—no sin la protesta de MESONERO ROMANOS—y se adapta como escritor a él. En un artículo *Mi nombre y mis propósitos*, el primero suyo de la *Revista española*, presenta su figura y programa, con el bicolor estético y moral de alegría y amargura—unidas por la ironía, como un puente de nervios, sobre risas y lágrimas ahogadas en un torrente de estruendo. GANIVET, a la inversa, hallado el tipo, va en busca del nombre, significativo del hombre.

LARRA y GANIVET sufren por igual la centrífuga, que les arrastra al extranjero, por modo ineluctable. Muy españoles ambos a dos y muy patriotas—patriotas conscientes—un día huyen. A la fuga de LARRA se adjudican motivos amorosos y políticos. El despecho de no ser correspondido por la mujer fatal, y el mando de su enemigo, MARTÍNEZ DE LA ROSA, parece que fueron la causa. Desde el vecino Portugal embarca para Francia, Bélgica e Inglaterra. Como GANIVET, escribe desde París algún artículo. Mas, falto de medios de vida propia, ha de volverse a España, a los diez meses. GANIVET, Archivero Bibliotecario, con destino en la Corte, prefiere la carrera consular, tan sólo por su condición de forzosa residencia fuera de España. Y ganadas las oposiciones, quiere ser destinado a lo más distante, a China; si bien el ruego de su madre le obligue a quedar en Amberes. A diferencia del *poeta contemplativo*, que imagina y describe la más heroica hazaña, siendo él burgués obscuro y pacífico, LARRA y GANIVET son felices conjuntos de poeta y héroe. Viven sus propias creaciones; o, más bien, ellos mismos

son realizaciones vivas de su genio. LARRA encarna en “Macías”, y GANIVET practica su “Pío Cid”. Los dos aman a su modo—romántico el uno, realista el otro—pero con violencia. Viven los dos una vida personal inadaptada, novelesca; aquél y éste ponen al drama de su vida un final trágico. Diríase que fueron buenos actores, intérpretes del protagonista dramático de su respectiva obra maestra. El suicidio de LARRA y el de GANIVET, prece-didos van de toda una literatura profética. LARRA no hace, como GANIVET, directamente, la apología del suicidio. De sus personajes, empero, mueren suicidándose o lo prometen, seis. En *Casarse pronto y mal*, Augusto y su mujer; ésta, arrojándose por la ventana, al ser sorprendida con su amante; él, pegándose un tiro después: todo, en una fonda de Cádiz. Y cuéntase que Augusto es el propio LARRA. En *Empeños y desempeños*, el sobri-no acude a su tío, pidiéndole dinero: “Pues no le queda otro remedio que pegarse un tiro”. En *El Doncel*, “Macías” se arroja por una ventana, pero no muere; y, en *Macías*, el Doncel propone a Elvira:

“Los tuyos bastáranme, y si en la tierra—asilo no encontramos, juntos ambos—moriremos de amor. ¡Quién más dichoso—que aquél que amando vive y muere amando!” (Acto III, esc. III.)

En la cumbre del drama, cuando muere “Macías”, asesinado por los sicarios de Fernán, suicídase ella. En el célebre artículo *Vuelva usted mañana*, LARRA, con humorismo natural, dice que “desesperado no se había matado por pereza”. Y es que todo el que se suicida se ha suicidado muchas veces antes; y si es literato, hizo suicidarse, en sus obras, a otros. Ya vimos cómo se prepara

el suicidio de GANIVET, en sus doctrinas y en sus creaciones. (Primera parte, Cap. V.)

3.—EÇA DE QUEIROZ Y GANIVET.

La figura social y moral de GANIVET recuerda, en mucho, a otra figura ibérica. Es un personaje contemporáneo. El, como GANIVET, era cónsul, si bien no murió célibe. Escribe libros sanos, por la misma época; singularmente, novelas morales, de profunda psicología colectiva, como GANIVET. Con vivir fuera de su patria, nadie la amó tanto; y la corriente de su pensamiento a ella se guía. En el mismo año de 1897, a la vez que el *Idearium*, aquel otro espíritu par daba a luz inmortal otro idearium histórico-político, de su tierra, en proporciones de novela nacional. Desde ella, el protagonista—símbolo de la nación—ve su porvenir en Africa. Hemos aludido (no “hemos nombrado”, como dicen los franceses con impropiedad), a EÇA DE QUEIROZ y a su obra *A illustre casa de Ramirez*.

Hermano de raza de GANIVET, EÇA DE QUEIROZ era más bien alto que bajo, de delgadez extremada, brazos excesivamente estrechos y comprimidos, espalda algo encorvada, nariz grande y aquilina, ojos oscuros un poco velados, cabellos lisos y bigote abundante, unos y otros oscuros”. (FIGUEIREDO, *Historia de la Literatura Realista*.)

Había nacido diez y nueve años antes que GANIVET, durante el 1846, en Villa do Conde, cerca de Oporto¹. Estudió en Coimbra. Lo que a GANIVET Granada, fué para él Coimbra, en los inicios e iniciaciones intelectuales. Mas

¹ Nuevas indagaciones sitúan su nacimiento en Povoá de Varzim (Duero); una acuarela viva, pueblo costero, de pescadores. El lo tenía declarado, en una de sus novelas.

la respectiva posición les determina diversamente. GANIVET, casi pobre, estudia mucho como pensionado, agotando las fuentes premiales, así en el Instituto como en la Universidad; EÇA, rico, hijo de Magistrado en la Curia Suprema, no se distingue. Más tarde, EÇA escribe sátiras contra la *vetusta Universidad*, nido de dogmatismos y rutinas; mientras que GANIVET, por toda su vida, es un perfecto *ancien élève*.

A diferencia de otros espíritus solitarios—como IBSEN, como TOLSTOY—de genio intransferible, a quienes fuera absurdo imaginar en medio de una tertulia literaria, EÇA DE QUEIROZ, lo mismo que GANIVET, son *espíritus comunicantes*; que gustan, porque aprovechan, del excitante mental de un culto coloquio. Así, aquél funda en Coimbra “El rayo”, de donde había de salir la “Escuela de Coimbra”, y éste, en Granada, la “Cofradía del avellano”—que no llega a Escuela literaria. De ese tipo mental era el otro hermano ibérico, Mariano José de LARRA (V. atrás, 2); que, en Madrid, desde 1831, da vida y renombre a “El Parnasillo”.

EÇA DE QUEIROZ y GANIVET pronto vuelan, lejos de su hogar de espíritu. Y con todo, para toda su vida literaria, EÇA queda prendido a la “Escuela de Coimbra”, con ANTHERO DE QUENTAL, ROMALHO ORTIGAO, JAIME DE BATALHA REIS, y después FIALHO DE ALMEIDA, OLIVEIRA MARTINS, TEOFILO BRAGA y otros. GANIVET no sabe vivir si no es en comunicación con el ambiente de su *cofradía de Granada*; de la que recibe estímulos fervorosos, de elogio y afecto, a la que devuelve calor y vida de inspiración y aliento—con él extinguidos. Son, el uno y el otro, plantas universales, por su copa; locales, en su raíz; que por modo diverso, y aun contrario—EÇA en el procedimiento; GANIVET, en el concepto—ambos eran realistas.

Mas, he aquí el determinismo de la enseñanza: los dos salen abogados (EÇA en 1865, cuando nace GANIVET; éste en 1888). El uno y el otro, luego, sufren la centrípeta de la corte; donde EÇA ejerce la profesión, al amparo pícaro del Magistrado supremo, y GANIVET practica en el bufete de un político, sin arribar al foro. Nueva derivación sociológica.

Perdidas las oposiciones a griego, sin vocación para la abogacía, GANIVET vuélvese a casa, con toda modestia; EÇA, disgustado de la abogacía, emprende un espléndido viaje a Oriente. Y, de nuevo, la coincidencia: los dos ingresan en la carrera consular—en 1872 y en 1892—, mas, por modo diverso. EÇA, a quien ampara padre influyente, por concurso; GANIVET, desamparado, y ganando el número uno, en la oposición. Entre tanto, uno y otro se acercan, atraídos, al amplio balconaje exhibicionista del periodismo; que para toda la vida, les encadena lisonjero. Aquí se invierte el señorío: GANIVET, con alta generosidad, escribe artículos, protegiendo al *Defensor de Granada*; EÇA cobra, desde el primer día, como folletinista de la *Gazeta de Portugal*.

Más que la diplomacia, celosa del secreto, la carrera consular es ocasión y estímulo a las aficiones de prensa. El periodismo, que es grave pecado diplomático, cuadra bien al cónsul. Escribir para el público es algo que a todos incita, más o menos punzante. Ahora que—a veces—está ausente el tema “de interés general”. Pero la residencia en países extranjeros, sobre fondo de amplia cultura, se presta a la observación, de una instructiva referencia. Tal es el origen profesional de cierta literatura, singularmente inglesa. Así, yo exigiría a todo aspirante a cónsul, cultura literaria, a más de la jurídica y política, propia de la carrera. Un cónsul, que sólo forzados infor-

mes comerciales escribe, sirve a su país, pero poco. Y he aquí dos cónsules de la cultura; que, disparados a su destino, redactan extraoficiales informes públicos, sobre la vida y costumbres, arte y literatura del país que habitan. EÇA, desde América, en sus *Cartas familiares*, primero (1873-74), en sus *Cartas de Inglaterra* (1874-88), después. GANIVET, por modo equivalente, en el *Epistolario* (1893-95), y en *Cartas finlandesas* (1896-97).

Por el exotismo del escenario: en la una oriental, y en la otra africano; por el radicalismo de las tesis demolidoras: aquélla, de la piedad; ésta, de la civilización; pudiera equivaler—en la obra total respectiva—*A reliquia* (1887) a *La Conquista* (escrita en 1897). Hemos reducido ya, sólo, a diez años la distancia. Pero la obra se acerca más y más, hasta superponerse, como dos estratos geológicos. El *Epistolario de Angel Ganivet* (1893-94) y la *Correspondencia de Fadrique Mendes* (1891), aproximanse, en el tiempo y en el sentido. Por último, *A illustre casa de Ramírez* y *Los trabajos de Pío Cid*, se escriben y aparecen casi al mismo tiempo (1897-98). Dos obras que no se parecen, y sin embargo... Gonzalo Méndes Ramírez es un poco Pío Cid. Sus ambiciones literarias; su presentación de diputado; su examen de conciencia, descubriendo el vacío y la ineficacia moral; aquella común aspiración a colonizar el Africa (Cf. *Los Trabajos*, II, 125), ¿no son nada?

EÇA, como GANIVET, versificaba fácilmente, sin llegar a poeta. Los dos gustaron de autobiografiarse, encarnando en un personaje apropiado: EÇA es "Fadrique Méndes", que aparece ya en la novela juvenil *O mysterio da Estrada de Cintra* (1871); GANIVET, es "Pío Cid".

Ambos son fatalistas; y según sus biógrafos, supersticiosos. Uno y otro, sobre los respectivos idearios, acre-

ditan originalidad en la manera, más que rareza original. En algo esencial divergen, para el hombre de letras: EÇA es un artífice del estilo; dota a su patria de un renovado lenguaje, precioso instrumento artístico; GANIVET, no. Y su prosa, ese traje largo del pensamiento, se correspondía con el indumento: EÇA DE QUEIROZ es un *dandy*, que entonces se decía; GANIVET no pasa de limpio. Y por sobre todas las episódicas coincidencias, de vida y obras, en EÇA y en GANIVET, corren las ideas comunes fundamentales. A veinte años de distancia, vemos volar a estos dos jóvenes provincianos, iberos: uno, hacia Lisboa; el otro a Madrid. Los dos son modernistas, en literatura; y, para suma de similitudes, ambos adoran a un ídolo-poeta: CARLOS BAUDELAIRE. En las poesías de la *Revolução de Setembro* (1870), EÇA le imita. Sus primeros trabajos recogidos son con este título de la época: *Prosas bárbaras*. En los *Souvenirs mélancoliques et sauvages*—bajo el testimonio de D. JOSÉ M.^a LÓPEZ—GANIVET escribe influído por el vate alcohólico (1892), sus “Prosas bárbaras”, sus “Recuerdos salvajes”... Casi igual todo, hasta los títulos. *As Maias* de EÇA (1880) y “los Maias” de GANIVET, en *La Conquista* (1897), no significan otra cosa que un homónimo casual.

Superado el romanticismo inicial, ambos autores adoptan idéntica postura, de reacción naturista. Esa enemiga contra la civilización aparece en EÇA, como genialidad, muy pronto, en el cuento *Civilización* (también de 1870); y se desenvuelve, plena, magníficamente, en línea de convicción, con su última bella obra *A cidade e as Serras* (póstuma de 1901). GANIVET la ostenta ya en *Granada la bella* (1896), y la extrema en aquellas actitudes de *La Conquista* (1897).

Para rectificar su fe ingenua en la civilización—su-

perstición del "Siglo de las luces"—, EÇA precisa de una larga experiencia, americana e inglesa, de veinte años; a GANIVET le bastan cuatro, de 1892 a 1896: su vida belga. En 1866, desde un folletín de la *Gazeta*, EÇA ya presentía la catástrofe sentimental. Habla del "profundo tedio por el vacío que deja en el alma la adoración del Dios Dollar". Cuando vive en América—Cuba (1872) y América central (1873-74), con viaje a los Estados Unidos—lejos de admirar su progreso material, doblado de mercantilismo, siente repugnancia. Trasladado a Inglaterra—New Castle (1874) y Bristol (1876-88), con viajes a Londres— en contacto con el espíritu utilitario, frío, duro del genio inglés, ya no contiene la velada protesta. Y he aquí dos puntos comunes: a EÇA inspira la política colonial de Inglaterra, en Egipto, parejas ironías crueles que a GANIVET la de Bélgica, con el Congo. A aquél le hiere, en su *orientalismo*, tanto como a éste en su *africanismo*. Sobre documentación secundaria de ajenas descripciones, escriben: aquél, *O Mandarim* (1879), y éste *La Conquista* (1879). ¿Qué propósito trascendente, acaso político, guió también la pluma en *El Mandarín*? Inglaterra colonizadora, ¿no sacrifica fríamente reyes y príncipes bárbaros, por heredar tesoros, con sólo tocar la campana de sus flotas?

Otra identidad ideológica es la tesis del perfeccionamiento, psicológico y moral. EÇA la desarrolla en su *Correspondencia de F. M.*; GANIVET, en *El escultor de su alma* (1897). Los dos la llevan, con todo rigor, a la propia vida; empero, las posibilidades de tiempo se cierran demasiado pronto para GANIVET, que vive veintiún años menos que su colega de consulado. Así, en la obra de GANIVET, apenas si pueden marcarse épocas: toda ella se desenvuelve fugaz, a través de un período de ocho años.

El lapso que deja abrirse EÇA DE QUEIROZ, desde 1880 a 1887, en su obra, basta a GANIVET para desplegar toda la suya. EÇA toma y deja el estro varias veces. Diríase que va al Desierto, y que vuelve. En el cenobio se perfeccionó. Al morir, escribía ya vidas de santos—al modo de ese otro gran naturalista converso, de HUYSMANS (1848-1907), GANIVET se purifica, recibiendo sus últimas abluciones, en el Düna.

En la *sucesión* espiritual, sus genios se acercan; diríase que se operan cruzamientos mentales. El mejor discípulo de GANIVET es José María IZQUIERDO (V. adelante, Cap. III, 2), y se firma con el nombre de un personaje de EÇA: “Jacinto Ilusión”. El más devoto cultor de EÇA, en España, el traductor de sus obras, Andrés GONZÁLEZ BLANCO (1888-1924), deja escrito un libro—inédito—sobre Angel GANIVET¹. La hija de éste, muere víctima de “libericidio”, en un pueblecito cerca de París; lo mismo que el hijo del “Padre Amaro”, en la aldea vecina.

Mas, con ser homólogos, cada uno ofrece un perfecto caso de individuación. GANIVET, más decoroso escribiendo, no hubiera firmado jamás *O primo Basilio* (1878). Más discreto revelando, EÇA no suscribiría nunca *Los Trabajos de Pío Cid*. Así dos cónsules neo-latinos, fueron literatos en Iberia, durante el siglo XIX, por la segunda mitad.

¹ Trabajo presentado para optar al Premio Charro-Hidalgo, del Ateneo de Madrid, en 1921. (Véase atrás, NOTA, al frente de este libro.)

CAPITULO III

LA IDEOLOGÍA DE GANIVET

1. — *Orientaciones preliminares.* — 2. *Estética urbana.* —
3. *Política humana.* — 4. *Ganivet, novelista.* — 5. *El socialismo de Ganivet.* — 6. *Socialismo contra obrerismo.* —
7. *Los tipos literarios.*

1.—ORIENTACIONES PRELIMINARES.

Hay una Biología del pensamiento, que se realiza en las *ideas*. La exploración biológica del espíritu, y primera representación de las ideas, como seres vivos, es debida a PLATÓN (429-347 a. C.). La Psicología moderna, singularmente en su fecundación de la Lingüística, torna feliz al oriente platónico. Las ideas existencias vivas son, dotadas de psique y soma, de alma y organismo (el concepto y su expresión, la imagen y su fórmula en palabras). Asimismo, se dan una Psicología y una Fisiología del pensamiento. Y lo que son los sentimientos a la Psicología de las ideas, es a su Fisiología el *alcohol* (III, 2).

En lenguaje tropológico, fué llamado el alcohol “espíritu”; a las pasiones se atribuye función de “cegar”. Empero, las ideas *viven*, huéspedes de nuestra alma (como los microbios en el organismo), y ellas son fermentos psí-

quicos, que dan razón de toda fecundidad—y de las intoxicaciones—de nuestra vida espiritual. Con todo, las ideas no se dan, ni vienen a nosotros, sino en ciertos medios sociales, o *ambientes* propicios.

La ideología de ANGEL GANIVET sigue el trazado autónomo de su vida; emerge de ella, pero adaptándose a ella, y explicándola. De su vida local, en Granada, surge su Estética; de la vida nacional suya, en Madrid, sale la Política de GANIVET, y de su existencia internacional, universal—viajante culto de España en Europa—viene aquella Sociología, que muchos ignoran. He aquí tres puntos de meditación.

2.—A) ESTÉTICA URBANA.

Procedamos con método, de los discípulos a los maestros, por vía de crítica ascendente. *Granada la Bella*, de GANIVET, inspira el libro de José María IZQUIERDO (1886-1922), sobre Sevilla “La graciosa”¹. Su grata lectura nos ha sugerido el tema, de la Estética urbana, en la ideología de GANIVET. He aquí el problema, que se nos planta en medio del camino. La gracia, ¿es esencia de la belleza? ¿Puede darse, sin la belleza, la gracia? Parece que sí. Tal es el punto de partida, diferencial, para comprender su tesis estética.

Así, una ciudad alineal, que es apenas monumental y no es decorativa, que estéticamente no es bella—Sevilla—puede ser “graciosa”, a diferencia de Granada, *esencialmente* “bella”.

A la inversa, una perfecta urbe lineal, monumental,

¹ *Divagando por la ciudad de la gracia*. (Sevilla, 1914.)

decorativa, como Charlottenburgo (Berlín), es sólo *materialmente* bella—sin gracia. La gracia, si no es belleza, sin extremo de fealdad, es la sugestión de la belleza. *Gracia e la beltà serena*—define el cantable de una ópera. Yo diría, más bien: Gracia es la belleza, y aun la fealdad, en movimiento. ¿Por qué Sevilla es graciosa? Porque sus calles son estrechas y tortuosas, *como torrentes* (que la curva sugiere el movimiento), mientras una ciudad lineal expresa quietud. Siguiendo el perfil de una línea curva, el ojo se mueve, y por proyección de la sensación quines-tésica, de movimiento, cree ver moverse las cosas situadas en la curva.

Inversamente, al mirar el plano cuadrangular, monótono, de Charlottenburgo, o de Buenos Aires, el ojo en quietud mira sin interés una ciudad muerta. Sevilla es *sugestivamente* bella, esto es, graciosa.

Porque toda ciudad tiene un *sentido* de vida colectiva (evidente en la estructura y disposición orgánica de calles y plazas, caminos y paseos; en el número y porte de templos y circos, cañes y teatros; en la fisonomía dinámica de circulación y transporte, sobre marco de pavimento y paramento, cielo y fachadas, en el reflejo emotivo o gesto habitual de vecinos y transeuntes), hálase de “el alma de la ciudad”. Cada villa o gran poblado nació, y no casualmente, próximo a un río o lago, o Real Camino, o junto al mar; al menos, en cercanía de una pródiga fuente. Así creció y florece en prosperidad, más o menos; y así en ella el visitante halla vida espléndida o sórdida, edificios o ruinas. A veces, tan sólo señal de haber existido ruinas; menos todavía, un nombre: Cartago. Todo a semejanza de ser que vive, o ha vivido; la ciudad, como el hombre.

En la Filosofía, el alma de la ciudad se nomina: “espí-

ritu local" (*Lokalgeist*), como particularización última del "carácter nacional" (*National Charakter*); éste, a su vez, siendo especificación o variedad del "Espíritu natural" (*Naturgeist*), de HEGEL (1770-1831) ¹. Mas, hay un término consagrado en la Filosofía alemana, desde HEGEL a la Escuela Histórica: *Volksgeist*, el espíritu popular, "Alma del pueblo". Actualmente, ese *Volksgeist*, como espíritu local, muere a manos del snobismo cosmopolita. Todos lo hemos visto: aún flota, semejante a un elemental, en el ambiente remansado de las viejas ciudades industriales, muertas: en Rotterdam, en Malinas, en Brujas, en Iprés. Le vemos todavía empabellonar con sus telas de araña las ciudades-Museos: en Nuremberg, en Oxford, en Toledo, en Salamanca. Mas, pronto huye, arrancado en girones por el alineado de las vías nuevas, y, en las vías, por el zumbido de los motores. Así, Oporto.

Ese difícil secreto de guardar tesoros de tradición sin caer en sueño; de eternizarse en lo autóctono ciudadano, sin tránsito de muerte; es toda la tesis de *Granada la Bella*. Con todo, el tradicionalismo de GANIVET, por ser consciente y sistemático, no resulta impenetrable.

"Admiro muchas cosas—dice, de las ciudades que visitó—, y las respeto todas en lo que tienen de respetable; pero jamás me da la idea de cambiarlas de sitio. Dos cosas diferentes o contrarias pueden ser buenas y bellas en diferentes lugares: mudémoslas de lugar, y acaso pierdan su mérito. Lo que sí se debe hacer es compararlas mentalmente, y ver cómo la una puede ser completada por algo de la otra; de suerte que subsistiendo ambas para

¹ *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Gröndrisse* (Heidelberg, 1871), III, párrafos 393 y 394.

mayor variedad, agrado, distracción y goce de nuestros sentidos, se embellezcan con todas aquellas perfecciones que concuerdan con su modo de ser natural, y que por esto no se vea ni pueda decirse que son imitadas.” (*Granada*, I, 2.^a ed., pág. 13.)

Admiración y respeto; comparación para el complemento, dentro del “modo de ser natural”, a fin de lograr la perfección, que es belleza; todo, sin perder el tipo de variedad, que no se imita. Tal es, en síntesis, la preceptiva. Aprenda quien aspire a la cura de un alma: el alma de una ciudad.

He aquí ya la tesis de estética ciudadana, que debemos a GANIVET. La ciudadanía, en sus pensamientos, elévase, de función administrativa, a verdadero arte, *el arte de la ciudadanía*; que consiste en “el embellecimiento de las ciudades por medio de la vida bella, culta y noble de los seres que la habitan”. (*Granada*, 2.^a ed., pág. 6.) Esto es, el estetismo moral aplicado a la vida colectiva, en las localidades. Así, yo—interpretando—no diría: “Granada la Bella”, sino *Granada la armoniosa*; pues tal es el sentido de belleza sintética a que alude GANIVET.

3.—B) POLÍTICA HUMANA.

Difícil es el condensar, y más elevar a síntesis, ideas de GANIVET, sobre Política; que, ni fueron hasta ahora estudiadas, ni él mismo expuso directamente. Sólo por azar, y en forma paradójica, expresiva de oculto sentido contrario, escribió él de Política; si bien, éste sea uno de los planos fundamentales de su pensamiento.

“A estos estudios y prácticas—cuenta GANIVET—debía dedicar cinco años, el tiempo preciso para cumplir la edad que se exige para ser Diputado, pues mi padre tenía gran prestigio en nuestro distrito natural, y daba por segura mi elección, y con ella y mis excelentes dotes, el comienzo de una rápida carrera política.” (*La Conquista*, p. 6.)

Autobiografía, que se completa en *Los trabajos de Pío Cid*; el personaje representativo, dentro del que a GANIVET le place encarnar, y que—acaso—no es literalmente exacta. Pero, sí lo es moralmente. ANGEL GANIVET fué huérfano de padre “desde muy pequeño”—dice LÓPEZ (*Ganivet y su obra*, 46). Empero, nació él con vocaciones, si no de político profesional, de Diputado, sí con el talento y la visión del tratadista político. Tiene el ángulo visual de la política, crítica y constructiva, doblado de fino sentido y alta cultura de jurista y sociólogo. En sus ensayos de novela—juegos espirituales de una adolescencia intelectual—prefiere jugar a reformador político de España (Así, *Los trabajos*, trab. IV), y a conquistador moral (así, *La Conquista*.) En su obra maestra, el *Idearium*, preséntase ya como definidor de altas orientaciones políticas, internacionales (Letra B) y nacionales (Letra C), candidato a *Führer*. En *Cartas finlandesas*, de veintidós, diez tratan de asuntos sociológicos y políticos. Así: Raza (carta II), Nacionalidad (III), Política (IV), Democracia (V), Progreso (VI), Estado de la mujer (VII), Reforma universitaria (XIII), Organización económica (XIV), Diversiones públicas (XVI) y Alcoholismo (XVII). En *El porvenir de España*—un apéndice al *Idearium*, que debiera agregársele—se insiste sobre política colonial, a propósito de la guerra (IV y V).

Ahora, ¿cuál es el sistema político de GANIVET? Nos

hallamos ante la paradoja. Su sistema es la *mentira política*; el de la última política arábigo-española; en el período decadente, de Sagasta a Romanones. Se burla de los mayos, que “no habían llegado, como nosotros, a sentir la necesidad de la noble mentira (sin la cual muchos adelantos religiosos, políticos y sociales serían imposibles), y creían a ciegas en la veracidad de la palabra humana”. (*La Conquista*, 69.) Teoriza, paradójicamente, el Gobierno embustero:

“Contra lo que creen algunos pesimistas, es más difícil gobernar a los animales que al hombre, porque los animales no se someten más que a la fuerza o a la razón, interpretada por su instinto, en tanto que el hombre se contenta con algunas mentiras agradables e inocentes, cuya invención está al alcance de hombres de mediano entendimiento. Júzguese, pues, la torpeza de los que, tomando al hombre por animal perfeccionado, intentan someterle por la violencia y derramamiento de sangre o con auxilio de leyes e imposiciones penales. Estudiando de cerca estos pueblos más primitivos, se ve claro que el Gobierno de las Naciones no exige hombres de Estado, ni legistas, ni soldados, sino poetas, comediantes, músicos y sacerdotes” (págs. 41 y 42).

Los animales, pueden “interpretar” la razón; los hombres, ¿no pueden entenderla? ¿Es tratar como “animales perfeccionados” a los hombres, el someterles por la violencia? Y es que las paradojas, como las granadas, llevan en la boquilla una espoleta (que es la lógica, aplicada al absurdo) y para pegar fuego, basta golpearla.

En un plano de sensibilidad, su gesto político resulta enfadoso. Es un gesto protector de: “eres un desgraciado, pero yo te empujo”. Que así intenta y cree pro-

teger a Granada, dejándole a merced de los “tíos de los burros”, sin traída de aguas; a Martina, en *Los trabajos*, amancebándose con ella, para hundirla en la desesperanza; a España, en el *Idearium*, encadenándola al pasado; a los salvajes de Africa, interdiéndoles el agua y el fuego de la civilización. El empujón no es nunca hacia adelante. Es medir a Martina por el metro de su propia vida interior, pobrísima; es mirar a España bajo el lente rectangular de un libro de Historia; es aplicar al Africa una política moral de adormecimiento. Todo ello, en apariencia ideológica; que sus ideales eran, sin duda, otros — más nobles. Y el tema llévanos ahora a tocar un quilate literario de GANIVET.

4.—GANIVET, NOVELISTA.

Un comerciante vendía sus telas, y... apenas si vendía; otro, que lo vió, tuvo idea feliz de cortar esas telas y hacerlas coser; de modo que la gente, abreviando, se las arrebatava, hechas trajes. No de otro modo puedo representarme al pensador, cuando le sorprende en trance de escribir novelas. Porque hay *novelas espontáneas*, de ímpetu—lo son casi todas las autonovelas—y hay *novelas artificiadadas*, de propósito.

ANGEL GANIVET nos ofrece, de ello, un doble ejemplo literario. Llegado a Madrid, al choque con el ambiente sórdido de una pobre pensión, o casa de huéspedes, en tren de lucha por la vida, despiértase su sensibilidad dolorífica; a la que una inteligencia poderosa ofrece fórmulas críticas, de amplia interpretación. Ese esfuerzo luchador es trabajo moral, de un Hércules del espíritu. He aquí la fórmula de donde salen título y plan de la obra:

Los trabajos. Su sentido pragmático, energetista, de la vida, y a una vez exquisito, cultísimo, conforme al precepto *suaviter in modo, fortiter in re*, le dan hecho su mote: “Pío Cid”.

Será una simple narración de sucedidos, dividida en doce capítulos (a semejanza de los doce “trabajos de Hércules”). Entre tanto, surte una espora de amor; que fecunda en experiencia una vida, desviándola. Es la aventura vulgar—mitad romántica, mitad naturalista, que así es la vida humana—de una noche de Carnaval. Sucede en un baile de Máscaras, donde “Pío Cid” arranca a una máscara familiar su disfraz económico. Y la aventura consolídase en amancebamiento, y hasta fructifica. Las noticias de los biógrafos coinciden con el relato novelesco: como una rueda dentada, o piñón, con su cremallera.

Ahora, una autonovela es trama natural de propia vida, con artificioso, urdido, realce de ilusión; de suerte que, ni la trama prosaica del vivir real (bajos motivos íntimos, circunstancias mezquinas) sea visible, ni la urdimbre del dibujo parezca bordado (no tejido) en un cañamazo—todo fantasía. Y la novela de GANIVET, sobre resultar fatigosísima, por la pesantez del relato, deja ver el último molar careado, en cada bostezo de realidad, de hambre o fastidio, cuando se obstina en epoipear pasos vulgarísimos de la vida más anodinamente burguesa. No interesa; no emociona.

Que ANGEL GANIVET — “El escultor de su alma” — gran desbastador de voluntades con arte de talento, y modelador del propio talento con cinceles de la voluntad, no pudo ser autógeno de lo que por don de naturaleza no poseía, de la imaginación.

“Uno de los trabajos más difíciles para mis entendederas—dice en el *Epistolario*—es hacerme cargo de las obras teatrales, leyéndolas” (pág. 50).

Para no caer en burlas de “Pío Cid”, a cada página, menester sería recogerse y enfervorizarse, recordando que... es ANGEL GANIVET. Imaginad a un desgraciado, que comete a cada paso torpezas sin gracia, mientras se cree honradamente Genio; a un ángel, caído del cielo, que diese tropezones, al andar por la tierra... Lo que él juzga accidental, la aventura del baile, es esencial, lo único esencial de la novela: porque la entona en su bicolor romántico-naturalista. Sin aventura, no podría hablarse de novela. Los *Trabajos* significarían: el cuaderno de un provinciano, venido a opositar a Madrid. Sacude su melena leonina a cada paso, el Genio; es que tenía hambre.

En la empresa pone: “Trabajos de Hércules”; en el sentido significa, más bien, remedo del Quijote. Su excursión electoral a Aldama, paladinamente lo demuestra. La salida en compañía del tío Rentero, un Sancho Granadino; aquella aventura con la mujer de Juan José, desfaciendo el entuerto del penado, para quien logra indulto; y la de Rosario, arreglando su boda, con lo que se remedia la maledicencia, páginas son—todas—inspiradas en CERVANTES.

ANGEL GANIVET es Vicecónsul, con destino a Bélgica. Sobre él influyen libros leídos en Amberes (*Epistolario*, 67). Amberes es un atalaya sobre el mar; desde donde el ojo espiritual, con lente de cultura, ve—más allá del horizonte visible, por espejismo geográfico—tierras distantes; de donde vienen y cuentan, adonde van y esperan, todos los emigrantes y marinos. Bélgica tiene sus Colonias en Africa, y de la vida en ellas se habla en Am-

beres. GANIVET lee historias de exploradores; por propia confesión (*Epistolario*, 90), las de Jhon Rowlands, que hizo famoso el nombre de STANLEY (1841-1904).

Y tanto lee y lee, sobre vida y costumbres, entre los salvajes del centro de África, que—por autosugestión—llega a padecer síntomas de una enfermedad palúdica, propia del clima evocado. (N. LEDESMA, *Prólogo*, 28.) Así, por reconstrucción cultural de medio ambiente exótico—igual que JULIO VERNE (1828-1905)—escribe novela localizada en país que nunca vió. Es: *La Conquista del Reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* (1897).

Como en la novela científica, la ventura exploradora es aquí pura ocasión literaria; artificio para exponer, no ideas, sino el relato del más curioso experimento político. Epopeya es, pero espléndidamente irónica, del experimentalismo civilizador. No esconde una utopía afirmativa; es una crítica de la tesis civilizadora de los pueblos salvajes—paralela a la tesis regeneradora de la prostituta o del criminal, sus hermanos en degeneración—planeada sobre una experiencia de civilización rigurosamente utópica. Me interesa diez veces más que los *Trabajos*; porque es infrahumana, pero humana; tanto como éstos pretenden llegar a **sobrehumanos, sin éxito.**

La doctrina política de GANIVET—sacando la contradictoria de su fórmula de ironía—es, pues, el humanismo, la *política humana*. Gobernar a los hombres como hombres que son; adaptándose el Estado al estado de humanidad a que pertenecen, y el Gobierno a su régimen natural—modo y manera de evitar fracasos.

5.—C) EL SOCIALISMO DE GANIVET.

ANGEL GANIVET no era socialista. En ocasiones, muéstrase enemigo formal del socialismo militante. Y, con todo, puede hablarse de un socialismo de GANIVET. Tras de su crítica del socialismo, aparecen ideas sociológicas sobre la propiedad, la tradición nacional y la vida centrífuga, de sentido socialista claro. Antes, reconoce su realidad y su fuerza.

“El socialismo—dice—no es un fantasma, es una fuerza positiva o negativa; pero de todos modos, una fuerza que ha de influir en la evolución de nuestras instituciones legales y políticas.” (*Idearium*, B, pág. 120.)

Aquella antinomia clásica, entre la propiedad privada y el principio social, no le es desconocida, por supuesto. Antes, opone este principio al de propiedad, como *límite*:

“La propiedad individual está, pues, subordinada a intereses superiores, y siempre que éstos lo exijan no debe de¹ haber inconveniente alguno en sacrificarla: preciosa es también la vida, y se sacrifica por el ideal cuando el ideal así lo exige.” (*Idearium*, 120.)

Después, ofrece aquel principio identificado con el de la libertad, como esencial contradicción; maldiciendo de la propiedad en cuanto es *arma de dominio*. “La propiedad—dice—lejos de ser un estímulo es la expresión de la fuerza que domina hoy con no menos suavidad que la de

¹ Este vicioso empleo de la fórmula dubitativa “debe de”, en lugar de la directa e imperativa, “debe”, repítase en todas las obras de GANIVET; singularmente, en el *Idearium*.

las armas". Doctrina que corona esta paradoja, inspirada en LASSALLE (1825-1864):

"El arte de trabajar no tiene nada que ver con el de enriquecerse; el *que aprende a trabajar ha aprendido a ser eternamente pobre.*"

Y del anatema no se libra ni la propiedad intelectual: "que no ha aceptado nunca como cosa legítima"; puesto que está fundada sobre un error profundo...: "Las obras de la ciencia, o del arte, no deben de ¹ tener otro motivo de inspiración que el amor a la verdad o a la belleza". (*Idearium*, 119, 120). ¿Por qué es nociva la propiedad? Porque fomenta "nuestra *propensión aristocrática*", la de los españoles. "En cuanto un español tiene cuatro fincas necesita hacer el señor; vivir lejos de sus bienes, contemplándolos a distancia y cobrando las rentas por mano de administrador". (*Porvenir*, 158.) GANIVET bien pudo haber generalizado. La funesta propensión aristocrática, humana es; tanto como española. Es universal. Y, como perfecto tradicionalista, él pide, y aun vislumbra, un posible *socialismo español*. Oigamos:

"El socialismo tiene en España adeptos que propagan estas o aquellas doctrinas de este o aquel apóstol de la escuela. ¿No hay acaso en España tradición socialista? ¿No es posible tener un socialismo español? Porque pudiera ocurrir, como ocurre, en efecto, que en las antiguas Comunidades religiosas y civiles de España estuviera ya realizado mucho de lo que hoy se presenta como última novedad." (*Porvenir*, 61 y 62.)

▪ Repítese el indicado vicio de dicción.

Cierto que, a su paso por GANIVET, las ideas sociales se refractan, al atravesar estratos autónomos de su mentalidad y de su carácter. Verdad que muchos conceptos normales, reflejados en él, tórnanse monstruosas ideologías. Pero, he aquí esta curiosa representación de vida socialista, a lo FOURIER (1772-1835):

“Sea el ideal de mañana crear en cada ciudad la *polis* autónoma, donde los ciudadanos puedan vivir en familia, quién sabe si paseando en mangas de camisa y filosofando bajo la dirección de un Aristóteles. Conseguido esto, vendrían por añadidura la calma y el desinterés. En este régimen federativo es fácil la implantación de un *socialismo práctico*, porque sin necesidad de reglamentos, por la acción personal mutua se puede establecer medio único, radical, de resolver el problema social, la sopa boba repartida a quienes no queriendo o no pudiendo trabajar se contentan con que se les asegure la alimentación. En un pueblo donde existe la seguridad de comer todos los días poco o mucho habrá, es cierto, holgazanes, pero no habrá dinamiteros; habrá quien viva sin pensar, pero habrá quien dedique a pensar todo su tiempo sin bajas preocupaciones. Este *socialismo anárquico-nirvánico* es el mío: éste es mi credo filosófico-político, económico, familiar y religioso. Esto no será del gusto de las clases mercantiles e industriales, y parecerá una blasfemia a los progresistas de la materia; pero es lo humano y aun lo divino, pues creo yo que si existiera un Dios pensante a quien le preocuparan nuestras cosas y que viera la sucesión de los acontecimientos desde la altura, encontraría más noble y digno ese reposo chino de quien no se apresura por nada que esta actividad estúpida con que

corremos incesantemente para no ir a ninguna parte.”
(*Epistolario*, 2.^a ed., 237, 238.)

6.—SOCIALISMO CONTRA OBRERISMO ¹.

Su crítica del socialismo es, a veces, estética.

“Hace muchos siglos—dice—que los hombres delicados se desatan en improperios contra la plebe, cometiendo una gran injusticia. La plebe es baja y ruin, pero con bajeza y ruindad naturales; es el estiércol que sirve para abonar las tierras y nada más. ¿Quién tiene la culpa de que algún tonto haya creído que el estiércol se siembra solo y produce de por sí algo? Yo nunca he sentido incomodidad alguna cuando me he encontrado en contacto con obreros estúpidos; a lo sumo me molesta verlos metidos en lo que no entienden, politiquear y hacer el oso al son que tocan cuatro granujas de levita, que acá y acullá los adiestran como a bestezuelas que van a hacer reír en el circo. La verdadera ruindad y bajeza está en la plebe adinerada, que se sirve de la riqueza para realzar su villanía. Una boñiga no incomoda en medio de un camino, ni en el campo, ni en el estercolero; allí está en su sitio; pero si se la coloca bajo un fanal como centro de mesa, no hay medio de resistirla. Por esto se me ocurre pensar que lo que el socialismo pretende, siendo justo, sería sin embargo el principio del fin. Si lo que hoy nos hiere y nos incomoda, a los que aún tenemos la desgracia de sentir y de pensar, es el endiosamiento de la plebe por me-

¹ Véase el desarrollo de este lema, en mi libro *El momento de España* (Madrid, Ciap., 1929), págs. 158-181.

dio del dinero, la imposición del frac sacramental a los que aún no han tenido tiempo para sacudirse los piojos y arrancarse la costra, ¿qué ocurriría si por arte de birlibirloque se improvisare a varios millones de burgueses de nuevo cuño, sacándoles de su ruindad actual, no por los medios naturales de depuración de la materia bruta (obra sólo del tiempo y del personal esfuerzo), sino por el conocido sistema de la acumulación de utilidades y el uso de la *ropa negra*? Esas improvisaciones serían incompatibles en absoluto con la vida social.” (*Epist.*, ps. 157, 158.)

Luego, a la ironía sigue la comprensión:

“... Así, pues, si se introdujera el socialismo en Flandes, como ya lo está en la Walonia y aun en la capital de Gante, se habría de ver muy pronto en Bélgica un ensayo de Gobierno socialista, porque cabezas no faltan. Yo creo que el ensayo no tendría nada de expuesto, porque estas tropas están muy disciplinadas; y es tal la práctica socialista que llevan en cooperativas, sindicatos y ligas, que pasarían sin esfuerzo a ocupar su puesto en las filas que les designasen los cabecillas. Aplicado a esta gente, baja en muchos grados el horror a la reglamentación socialista, que pone el pelo de punta a los que conservan aún vivo el sentimiento de su individualidad, como el amigo SPENCER y con él la mitad de Europa.

”Es más: yo creo que inclinada la cerviz en el punto importante ese del catastro humano, lo demás es muy aceptable. Si todos los individuos tuviesen la docilidad necesaria para someterse al acuerdo de los directores y contentarse con el puesto que les tocara en suerte, sin envidias ni ambiciones, la vida no perdería nada de su independencia; antes al contrario, sería más libre porque la alimentación estaría asegurada.

”¿Quién será más feliz, un obrero que libremente busca colocación y libremente se queda sin comer, o un obrero que está obligado a trabajar en oficio, tiempo y lugar determinados, pero cuenta con una asignación fija para vivir, asignación tan durable como la Sociedad que la garantiza? En suma, el socialismo se presenta cada vez más en forma de pacto, que ofrece a los que lo acepten, a cambio de la enajenación de su libertad *económica*, los elementos necesarios para *vivir siempre y todos los días*. Y he de confesarte que yo, aunque tuviera muchos millones, suscribiría a ese pacto, si no fuera porque temo que tras la libertad económica se pierda la libertad intelectual, quién sabe si hasta la libertad del domicilio íntimo. En esto, como en todo, se tropieza siempre con el mal eterno; la ambición de *uno*, que por egoísmo invencible quiere centralizarlo todo en sí; la bajeza de la *masa*, que lejos de aceptar con alegría esa seguridad económica para consagrar el tiempo libre a la dignificación espiritual (único terreno en el que será lícita la acumulación de bienes sin límites), dedicaría sus ocios a examinar si la repartición era justa, si los directores o sus parientes y amigos no comían faisán mientras la turba suelta se limitaba a engullir ternera o pollo.

”Mil veces he pensado, y hasta he soñado, si el socialismo no podría tomar una dirección espiritual y hacer que el centro de la actividad humana, colocado hace tantos siglos en la conquista del dinero, y a veces del pan, cambiase de sitio, neutralizando la vida económica por medio de un pacto que asegurase la manutención, y dirigiendo todas las ganas de pelea hacia las regiones hoy polares del pensamiento; pero cada día me convenzo más de que todas las fuerzas de Hércules no bastarían para conseguir que, no ya un rebaño humano, sino el más débil

de sus borregos se apartara de la alfalfa material que representa hoy el metal acuñado. El secreto de esa resistencia está en la necesidad de que exista algo universal al alcance de todas las inteligencias. Este algo no existe y hay que substituirle con aproximaciones. En nuestro tiempo la aproximación empleada es el capital, la riqueza, o más vulgarmente el dinero. El que no es capaz de comprender este tema es un imbécil calificado, como en esferas más altas, en la del arte por ejemplo, el que no comprende la emoción estética es diputado por tonto. En las inteligencias superiores hay un deseo constante a (sic) elevar ese algo centralizador o unificador de la sociedad; en las inferiores, resistencias a los cambios de postura, que exigen, o un esfuerzo para continuar estando a *nivel*, o una degradación. Por lo cual la inmensa mayoría de los que piden el exterminio del capital no serían capaces de hacer nada después de exterminarlo sino es defender o combatir lo que le substituyese, v. gr., la distribución de medios económicos. Jamás la instrucción, por muy universal y obligatoria que sea, llegará a producir nada en este sentido, porque la instrucción es sólo medio que la mayoría no sabe o no puede emplear. La instrucción artística tampoco pudo darse en las Escuelas. En suma, sería preciso multiplicar las formas públicas del arte, los juegos, los certámenes musicales y dramáticos, para que el arte tuviera tantos escalones como grados de mollera se registran en el mundo, dando por de contado que si hoy hay tantos que no comprenden el modo de ganar dinero, cosa tan fácil, mañana habría más que no entendieran jota ni se interesaran por nada de arte; cosa algo más difícil por lo mismo que no es medio de conseguir cosas materiales y universales, sino idealidad incomprensible para muchos e incapaz para emocionar a

otros. Sólo en un estado tan ideal como este que de vez en cuando nos complacemos en figurarnos, sería eficaz el socialismo comunista y la extirpación radical de la idea de propiedad aplicada al yo, o si no era posible extirparla, el abandono de la misma a los estúpidos Eucliones que siempre han existido como excepción en la sociedad, y que hoy han conseguido democráticamente dejar en minoría a los espíritus generosos y despreocupados. Cuando a muchos les choca el malestar general en nuestro tiempo, en que la vida ha mejorado tanto, dan ganas de tirarles a la cabeza el Evangelio, donde ya está dicho para siempre que el mal viene de dentro y no de fuera, que el descontento no es obra de la miseria exterior sino de las malas pasiones interiores. ¿Cuándo ha de mostrarse contenta un alma de judío, devorada por el afán de aterrorizar y trastornada por las cábalas mercantiles? Nunca, porque lleva en sí la necesidad de marchar siempre en el mismo sentido, y aunque consiguiera transformar la tierra y sus habitantes en valores y poseerlos todos, aún tendría que continuar trabajando, no por el afán del infinito, de que se abusa tanto, sino porque el esfuerzo adquirido no le dejaría en paz, porque una vez que la máquina no puede pararse hay que echarla algo para entreterla. Cáese siempre en el mismo resultado: en que la causa de todos los males está en dar a la vida una tendencia dinámica artificial. El que se prepara con todos sus bríos para la lucha, sepa que será devorado al fin, porque aunque venza a los demás no podrá vencerse a sí mismo, y será destruído por esas mismas energías insaciables. Una sociedad cuyo objeto fuera realizado permanentemente, compuesta de individuos que viviesen sin objeto determinado, y gobernada más por la fuerza de las cosas que por el arbitrio de las personas, sería una verdadera

Jauja. Pero ocurre todo lo contrario: cada nación vive preparándose para realizar fines grandiosos, que son reventar a otra nación enemiga; cada individuo vive como una máquina, realizando su máximo de trabajo inútilmente, puesto que todos van a ganar lo que tenían ya los otros, sin que de ello se consiga ventaja general; y cada día se publica una ensalada de leyes nuevas que bastaría para desarreglar el mundo por muy arreglado que estuviese, y luego por única distracción hemos de montarnos en la bicicleta y correr tres o cuatro kilómetros para desengrasar.” (*Epistolario*, 275-280.)

“No me gusta la propiedad individual ni la colectiva—dice en el *Idearium*—, pero la comprendo aliada con el amor: un hombre que posee una casa y la ama, porque en ella nació y piensa morir, es un *propietario útil*; un hombre que construye casas y las posee sólo hasta que logra venderlas con beneficio, es un *propietario perjudicial*, pues si le dejan será capaz de construirlas tan frágiles que se hundan y aplasten a los pobres inquilinos. Todo el progreso moderno es inseguro, porque no se basa sobre ideas, sino sobre la destrucción de la *propiedad fija* en beneficio de la *propiedad móvil*; y esta propiedad que ya no sirve sólo para atender a las necesidades del vivir, etc., y que en vez de estar regida por la justicia está regida por la estrategia, ha de acabar sin dejar rastro, como acabaron los brutales imperios de los medos y de los persas.” (*Idearium*, 53, 54.)

Asimismo, se habla del *colectivismo* de GANIVET. Pero, ¡de qué modo! Refiérese, en comprobación, este hecho: “El autor del *Idearium* entró en la gran corriente de protesta contra la actual organización de la propiedad, corriente que hoy conmueve el mundo. Mostrábase decidido ad-

versario de ella, y, a diferencia de la turba-multa de reformadores que predicán la liquidación y reparto, a reserva y sin perjuicio, como dice la conocida fórmula curialesca, de barrer hacia adentro todo lo posible, GANIVET, sin predicar nada (ya vimos toda su doctrina constante), con la tranquilidad senequista que formaba su idiosincrasia intelectual y moral, se vino a Granada, buscó a un Notario, pagó los derechos correspondientes a la Hacienda, y donó cuanto le correspondía de la herencia de sus padres a sus hermanas. El se daba por suficientemente heredado con la educación superior que había recibido". (J. SECO DE LUCENA, *Algo*, 16.)

Así se entiende el socialismo, en España: repartir. ¿No hubiera sido más humano y justo restituir el molino al molinero y el agro al agricultor? En fin, acaso esté perdida la mejor obra de GANIVET; un manual sociológico, de posible sentido socialista. He aquí sus palabras:

"Esta idea, conciencia clara de nuestra vida y perfecta comprensión de nuestros destinos, hemos de buscarla dentro de nosotros, en nuestro suelo, y la hallaremos si la buscamos. Yo he hallado ya muchos rastros de ella... Por eso he pensado consagrar a tan bello tema un estudio que hace meses está en la fragua... mi *idealismo*; será un librito de poca lectura, que pienso titular: *Hermandad de Trabajadores Espirituales*." (*Porvenir*, 169 y 170.)

7.—D) LOS TIPOS LITERARIOS.

Estudiando al hombre, comienzan los antropólogos por medir su *talla*; para eso, antes, le ponen rígido. Asimismo, el crítico toma nota de la talla del escritor—talla

mental—pero, respetando su *postura*. Que una cosa es la altura intelectual del autor, y otra su ángulo de incidencia sobre el público. A veces, un pigmeo de espíritu, que adopta la vertical ideológica, resulta incomprensible; esa postura se llamó “pedantería”. En ocasiones el genio y la sabiduría, flexionándose hasta tocar el plano de percepción popular, rozando con su frente el polvo de la vulgarización—nada humillante—escriben llanos evangelios y sencillos axiomas.

El escritor difícilmente se deja estirar, y así determinar su verdadera talla es arduo empeño. Estirarle sería— a veces—desenmascararle; fuera coaccionar, para poner al desnudo su espíritu, cachear una inteligencia brutalmente. A eso tiende la *crítica valorativa*.

Mas, todo escritor es buen sujeto de observación gráfica—muchos son exhibicionistas—y si no la longitud de su talla, bien podemos fijar, sobre el cuadrante del estilo, el ángulo de su postura mental. Porque, al exponer, empleando fórmulas de amplificación (aclaraciones), usando de paralelos realistas (ejemplos), o, por el contrario, cristalizando el pensamiento en rígidos esquemas de estructura abstracta, ya nos inclinamos hacia el público receptor, ya nos erguimos. Así, trazar la silueta mental de un autor, que escribe o que habla, es misión de la *crítica figurativa*.

La indagación crítica descubre tipos de autores, en su postura ante el público: uno es el *autor popular*, el que busca y rebusca sus temas entre el polvo de la vida prosaica, como revuelve con su gancho en el arroyo el traperero—hecha su figura otro garabato... Incapaces de erguirse, inscritos en eterno ángulo agudo con el suelo, allí donde la plebe rastrea, sus temas vuelven demasiado pronto, y con escasa o nula renovación, a la bajeza de su público. Ocúpanse, con nimio pormenor, de tipos y costum-

bres, locales o regionales; incapaces para la generalización, privados de riqueza en comparaciones exóticas, que su incultura no les permite. Procedimiento único en ellos es la observación menuda de cosas y personas, luego reproducidas servilmente; que nadie como los simios y los salvajes fueron insuperables imitadores. Por su tipo mental, son unos “visivos”. Una pupila servida por órganos. Todo lo escudriñan ávidamente; sin reparar que, a menudo, “el que más mira menos ve”.

De ese tipo son, con diversos matices: en Grecia, un filósofo ingenuo, TEOFASTRO (h. 327-287); en Roma, un mundano burlón, PETRONIO (m. 66); en Francia, un moralista intencionado, LA BRUYERE (1645-1696); en España, MESONERO ROMANOS, el cronista pintoresco (1803-1882). Sus obras titúlense “Caracteres”, “Escenas”, “Tipos”, “Descripciones”, “Paisajes”.

Opuesto suyo es el *autor aristocrático*; el que pide a la altura con la inspiración el tema, en cercanía de su erguida testa noble. Su postura es la eterna perpendicular esencial, en ángulo recto con las rasantes superficies. Se ocupa de varia doctrina; pero, siempre con sentido altamente ético, teológico, metafísico. Su plano es el de las grandes generalizaciones, o categorías; dogmatismo, sobremanera vano, de un absolutismo inocente. No gusta de comprar cantidades de realidad *en détail*, de observar; pocas veces compara, enemigo de la prosaica estética, y rara vez se ocupa en pacienzudos menesteres de cuidadosa inducción, tras de largo análisis paciente, en el laboratorio—todo lo que constituye la ciencia. Odia la especialización, aspirando a robar al cielo universo el fuego de su misteriosa esencia, por virtudes ingeniosas o poderes del genio.

Tercer tipo es el *autor social*. En política, es individualista-socialista, sintético; en Estética, idealista-realista, comprensivo de todas las incitaciones y sugerencias de la realidad, y, a un tiempo, es linajudo de ideales descendencias. Tal es el tipo literario de ANGEL GANIVET.

CAPITULO IV

EL MISTICISMO DE GANIVET

1. *La Filosofía de Angel Ganivet.*—2. *El senequismo de Ganivet.*—3. *El senequismo en España.*—4. *Un psicólogo de los pueblos.*—5. *Las obsesiones místicas.*—6. *Un místico nuevo.*

1.—LA FILOSOFÍA DE ANGEL GANIVET.

En el proceso de su vida, GANIVET se nos aparece superando al amor. El instinto sexual, que hace presa en la carne, es dominado por el genio de las ampliaciones. No ama a una mujer, sino a muchas (V. atrás, 1.^a Parte, Cap. IV); dispersando así el objeto único, vencido en su aspiración absoluta, metafísica, por la relatividad demoledora del número. En ese ansia de superación, del amor humano, se enraiza todo misticismo. Por eso, con su Filosofía, hablamos del misticismo de GANIVET. Antes, hemos de agotar la vía hipotética.

ANGEL GANIVET es un *pensador*. Pensar de propósito, elevando a tono de abstracción los temas — aun sin rigor de método, ni pretensiones de sistema—ya es filosofar, y quien de ese modo piensa es un *filósofo*. ¿Pensaba de esta suerte, en proporciones universales, GANIVET? El hecho

del pensar por modo filosófico, no puede negarse, singularmente en el *Idearium*. Hablemos, pues, aun sin conocerla, de la *Filosofía de Angel Ganivet*.

Supuesto que exista, ¿cuál es esa Filosofía? ¿A qué dirección puede referirse? Hay una orientación geográfica: Granada-Córdoba. Es una línea isomental, para el trazado súbito de nuestra *carta del pensamiento hispano*.

Sin duda es poco eficaz, pero cómodo, atenerse a las primeras, visibles hipótesis; sugeridas por datos intuitivos, vulgares. ANGEL GANIVET es andaluz, nacido en Granada. ¿Qué filósofos andaluces tuvimos? Proyectando el pensamiento sobre el pasado, salta SÉNECA. Córdoba... Granada; tal es la clave geográfica. Si la Filosofía fuese producto *directo* del suelo, precioso módulo el de la Geografía. Ahora, siendo la Filosofía eflorescencia del espíritu y obra del hombre, antes que al suelo ha de dirigirse el pensamiento a la raza, y más que el criterio geográfico puede servir la clave antropológica. Empero, SÉNECA fué hispano-romano (más romano que hispano), y GANIVET era, por su tipo y afición, todo un árabe... (V. atrás, páginas 23, 30.)

De darse en GANIVET una Filosofía, esa sería la del *sentido común*; que, para él, “vanidad es toda sabiduría” (V. atrás, 1.^a P., Cap. III, 6).

Léase su primer libro: *Granada la Bella*. Es acientífico. No cree en la ciencia; búrlase de los Congresos internacionales y de la Antropometría. Dice que va a escribir un libro: “De la constitución ideal de la raza española”—en alusión al *Idearium*. ¿Cómo? “Yo... empleo los viejos recursos—dice—; viajo por todas partes, y pongo en ejercicio a la buena de Dios mis cinco sentidos”. (*Granada* 62.) Es el suyo, un realismo sin método, creyente en una extraña criteriología: “ver, oír, oler, gustar y aun palpar,

esto es, vivir, es mi exclusivo procedimiento; después esas sensaciones se arreglan entre sí *ellas solas*, y *de ellas salen las ideas*". (Loc. cit.) ¡Admirable! En ese caso el imbécil que percibe todas "esas sensaciones", si no perdió los cauces asociativos, tendría "ideas". Pero, este sincretismo psíquico merece ampliaciones, excesivas para este lugar, que nos veda la preceptiva del límite.

Basten, ahora, las declaraciones concretas, de GANIVET, las profesiones de fe terminantes. He aquí una, tomada de *El escultor*, donde esplende el ideal de la santa ignorancia—sueño de místicos. (V. adelante, 5, 6):

“¿Para qué tanto saber
y luchar y padecer,
si al cabo en la hora postrera
cuando la muerte certera
me hiere, todo lo olvido...”

1.—EL SENEQUISMO DE GANIVET.

Del "senequismo" de GANIVET habría mucho que hablar. SÉNECA significa la ponderación, la *moderación*. Su libro *De ira (ad Novatum)* debiera titularse—a imitación de los apologistas cristianos—*Contra iratos*; y en lugar de ir dedicado a Novato, bien pudiera haberlo sido a Catón. Por el contrario, GANIVET es la *exaltación*, exaltación mística: de un misticismo: estético, en *Granada la Bella*; patriótico, en el *Idearium*; ético, en *El escultor de su alma*.

Verdad que, si no hace profesión de senequismo, él prodiga aplausos y proclama adhesiones a la doctrina de SÉNECA. Así, en el *Idearium* (2.ª ed., pág. 68); así, en *El*

porvenir de España (pág. 75). “Yo soy entusiasta admirador de Séneca”—dice.

El encasillado filosófico de GANIVET, como “senequista”, tiene un segundo origen. Es la ingenuidad de haber dado valor a las primeras páginas del *Idearium*. GANIVET intenta demostrar que el espíritu español es “el estoicismo natural y humano de SÉNECA” (pág. 6). Y he aquí los argumentos: El suicidio de SÉNECA, por el procedimiento de la sangría suelta, “Ha influído—dice—en nuestras ciencias médicas tanto como Hipócrates o Galeno. España sola sobrepaja a todas las demás naciones juntas, por el número y excelencia de sus sangradores” (p. 7). No; esto no es serio. Un gesto de humorismo no ha de ponerse a la par de otras razones demostrativas; y, si alguien lo hizo, poca perspicacia se precisa en el crítico versado para sacar, de una falsa y cómica demostración, su contradictoria.

Pensemos en la monstruosidad de SÉNECA simpatizando con los más exquisitos de los bárbaros, con los árabes. No; si, interpretando de esta suerte a SÉNECA él se creía senequista, ANGEL GANIVET—en esto, al menos—no era “un Séneca”¹.

No es que vayamos a negar nosotros el *sabor* senequista, en los escritos de GANIVET. Basta leerle. Pero esa filiación se funda, no en silogismos, sino en un paralogismo. Todo el *Idearium*, por ejemplo, aparece como una *Consolatio ad Hispaniam*, de gusto y tono senequistas

¹ Sería injusto culpar al cultísimo CRISTÓBAL DE CASTRO, por haber repetido lo del “senequismo de Ganivet”. (Ob. cit., pág. 6.) El maestro SANZ Y ESCARTÍN, hablando del neo-senequismo, obró cuerdamente no citando a GANIVET. (*R. Acad. de Ciencias Morales*, 1913, IX, 122-127.)

bien marcados. Ahora que su contenido, las ideas, no son *inmediatamente* doctrina senequista. Hay en todo esto mucho de sugestión colateral, por secretos—o visibles—influjos de la cultura. Veamos dos casos típicos.

La tesis senequista del *Idearium* (pág. 67), está derivada de MENÉNDEZ Y PELAYO; que él dijo, antes que nadie: “sus doctrinas y hasta su estilo tienen alguna esencial y oculta conformidad con el sentido práctico de nuestra raza”. (*La ciencia española*, 3.^a ed. Madrid, 1887, I, 253.) ¿Por qué no citar al maestro? Pero, GANIVET se ahinca en la paternidad:

“Cuando yo, siendo estudiante, leí las obras de Séneca, me quedé aturdido y asombrado, como quien, perdida la vista y el oído, los recobrara repentina e inesperadamente y viera los objetos, que con sus colores y sonidos ideales se agitaban antes confusos en su interior, salir ahora en tropel y tomar la consistencia de objetos reales y tangibles.” (*Idearium*, 7.)

Une histoire muy semejante a la que cuenta ROUSSEAU, justificando la originalidad de su tesis naturista, insincera, sugerida por DIDEROT ¹.

GANIVET escribe en el *Idearium*: “La segunda forma (de exaltación ética española) es la piedad excesiva, que pone en salvar al caído tanto o más empeño que el que puso para derribarlo” (pág. 60, 1.^a ed.)

De SÉNECA es esa crítica de la “piedad excesiva”. Pero, seguramente GANIVET conocía a MASDEU (1744-1817). donde todos leímos el conocido pasaje, paralelo a éste; idea clásica que reproduce Martín HUME (1847-1910).

¹ Vid mis *Orígenes de la Criminología*, pág. 384.

Luego, la apología de SÉNECA, en GANIVET, y la otra de CATÓN por MONTAIGNE (V. atrás, 1.^a P., Cap. V, 3), ¿son una coincidencia?

3.—EL SENEQUISMO EN ESPAÑA.

Por el dicho vulgar, cualquier ingenuo pensaría que SÉNECA es nuestro CONFUCIO. Y todo lo más que de él sabe el pueblo no pasa del nombre; atribuído—por modo inconsciente—a un sentido ampliamente representativo de sabiduría. “Es un Séneca”—se dice—queriendo expresar: “un sabio”; sin estar seguro, el vulgo dicente, de si ese tal SÉNECA era moro, griego o chino. Si supiera el vulgo español que SÉNECA no era un “sabio”—al modo enciclopédico de un CATÓN, de un CICERÓN, de un SAN ISIDORO—sino, más bien, un “predicador”, esto es, moralista...¹.

¹ “Y es que Séneca entre nosotros—escribe Bonilla y San Martín—era y es el más popular de los pensadores; para decir que alguien es persona entendida, empleamos la frase proverbial: “es un Séneca”, frase citada ya por el maestro Correas en su “*Vocabulario*” (*Cervantes y su obra*, Madrid, Beltrán, 1916, página 137; antes en R. Acad. de Ciencias Morales y Políticas, sesión del 9 de Diciembre de 1913: Vid. “*Extractos de Discusiones*, tomo IX, Madrid, Huérfanos, 1917, págs. 46-47. Le refuta con ingenio, A. Salcedo, págs. 58-63). Es exacto; mas, hay que reconocerlo: nosotros empleamos la frase tan impropiamente como el vulgo; si bien sabemos expresar, más certeramente: “es un Salomón”. No de las frases proverbiales ha de deducirse—más que inducir—atributos categóricos de psicología colectiva. Así, no por serlo esta otra frase: “sabe más que Lepe”, tan generalizada como aquélla en toda España, puede sacarse rastro de “lepismo”; ya que nadie sabe, a punto fijo, quién fué Lepe (los Diccionarios atribuyen ésta como alusión a un obispo de Calahorra y la Calzada, Don Pedro de LEPE, autor de un *Catecismo cató-*

“El espíritu español, tosco, informe, al desnudo—escribe GANIVET—no cubre su desnudez primitiva con artificiosa vestimenta: se cubre con la hoja de parra del senaquismo.” (*Idearium*, pág. 6.)

Pero ese “espíritu español” ¿lo constituyen los escasos doctos, en España, o, más bien, el numeroso pueblo? Porque los doctos hispanos, sí conocieron y estimaron mucho a SÉNECA. Lo citan: MATEO ALEMÁN (1550-1620), en *Guzmán de Alfarache* (I, 1, 4; 11, 1, 8); FRANCISCO DELICADO, en *La lozana andaluza* (al comienzo). QUEVEDO (1580-1657) dedica a la filosofía estoica un opúsculo: *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica*. Afición a ella declara haber tenido Francisco SÁNCHEZ, *el Brocense* (± 1552-1632), que era judío portugués. Lo es en grado tal la del opúsculo *De quatuor virtutibus*, que se atribuye, por mucho tiempo, a SÉNECA; antes de ser descubierto su autor: SAN MARTÍN DUMIENSE. Eso es todo.

Ahora, el pueblo español, ¿dónde pudo leer a SÉNECA? En los escritores de la Edad Media, las citas de SÉNECA son constantes, y apenas había biblioteca (todas privadas, entonces) donde no se conservasen escritos del gran estoico de Córdoba. Perfeccionada la imprenta (en 1436), y pronto establecida en España, ¿se imprimen “Sénecas”? Todos los ejemplares antiguos, existentes en las Bibliotecas Nacional, de Madrid, colombina, de Sevilla, impresos

lico; lo que no se aviene con el respeto habido aquí siempre a los obispos); ni de la más corriente: “sabe más que Merlín”, puede argüirse algo sobre “hechicería”, en España; que no en libros mágicos, quemados por la Inquisición, sino en los libros de Caballería, aprendió el vulgo español, y de toda Europa, esta frase-proverbio.

están en el extranjero (Lyon, ap. S. Beraud, 1592; Padua, Tip. del Seminario, 1728, etc.)¹

JUSTO LIPSIO (1547-1606), el célebre biógrafo de SÉNECA, editor y comentarista de sus obras completas, no es español². El otro, Federico GRONOVINS (1611-1671), era alemán.

El pueblo español, no habló nunca buen latín; sino, antes de la caída del Imperio, el *sermo vulgaris*; y, a partir de mediados del siglo v, corrompe con voces bárbaras el lejano señorío de su lengua; voces que el legislador acepta, para hacerse inteligible, porque fijaban ideas de relación y cosas de nueva entrada, alterando en las leyes el ritmo solemne del *Jus latii*. ¿Cómo entender el latín académico de los tratados *De ira*, *De clementia*, *De beneficiis*, y el de las *Epístolas*? Cuando Fernando III da a Córdoba—precisamente a Córdoba—por fuero el *Forum Judicum*, en 1241, ya no estima lícita la ficción de que pueda ser entendido, y ordena traducirle. (*Item statuo et mando quod Liber Judicum, quod ego misi Cordubam, translatetur in vulgarem, etc.*")

La primitiva traducción castellana de SÉNECA, hecha por mandato de Juan II de Castilla, "sólo se comunicó a los doctos"—dice NICOLÁS ANTONIO. (*Bibl. Vetus* 1, 44: *tantum scientibus communicavit.*) Todas las demás tra-

¹ NICOLÁS ANTONIO dice: "*Omnium fere quæ extant L. Ann. Senacæ operum exempla MSS Latino præsertim idiomate nullibi non obvia sunt in Hispaniæ Bibl. Regia Matritensi Laurentiana. Escorial, Salmantina, Complutensi, Hispaliensi, etc.*" (*Bibl. Vetus*, I, 45 nota I.)

² Es belga, y publica su obra en Amberes. (*L. Annaei Senecæ philosophi. Opera quæ stant omnia. A Justo Lipsio enmendata et Scholiis illustrata.* Al frente, *De vita et scriptis L. Annaei Senecæ*; 2.^a ed. Antuerpiæ, ex officina plauliniana, MDCXV.)

ducciones e “interpretaciones de SÉNECA”, a partir de la que P. DÍAZ DE TOLEDO hizo de los *Proverbios*, por mandato del mismo Juan II (ed. 1482), son: Alfonso de REBENGA, Juan MARTÍN CORDERA, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN (en 1496); J. M. C. VALENCIANO (en 1555); el benedictino Fray Gaspar RUIZ MONTIANO (en 1606); Luis CARRILLO Y SOTOMAYOR (en 1611); el Licenciado Pedro FERNÁNDEZ NAVARRETE (en 1627); un ANÓNIMO (ed. Sevilla, en 1691).

Hasta el siglo XVII no aparecen los “estudios senequistas” de Fernando Alvaro Díez DE AUX, *Séneca y Nerón* (Madrid, 1641); Alfonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Séneca impugnado de Séneca, en cuestiones políticas y morales* (Madrid, 1650), la *Vida de Séneca*, en español, de Juan Pablo MÁRTIR RIZO (Madrid, 1625); el estudio de Diego RAMÍREZ DE ALBELLA: *Séneca sin contradecirse, en dificultades políticas, resoluciones morales, etc.* (Zaragoza, 1653), y los de Juan BAÑOS DE VELASCO: *Lucio Anneo Séneca, ilustrado en blasones políticos y morales, y su impugnador impugnado de sí mismo* (Madrid, 1670), y *El sabio en la pobreza. Comentarios estoicos e históricos de Séneca* (Madrid, 1671).

4.—UN PSICÓLOGO DE LOS PUEBLOS.

ANGEL GANIVET no era—decididamente—un gran literato: demasiado ligero, como lírico; sobrado grave, cuando novelista; insuficientemente dramático. Empero, GANIVET deja un nombre, del más fuerte y subido valor, como “psicólogo de los pueblos”, o psicopsicólogo. Nadie, y muchos lo tentaron, caló tan hondo en la psicología del pueblo español, que nadie puso tanto amor y tanta fe en la empresa.

Su visión, profunda y clara, de la manera española, en el Arte y en la Literatura; sin disciplina externa de “aprendizaje”, y sin la interna de “preparación”—juicio que reproduce E. MERIMÉE (1846-1920) en su *Historia de la literatura española* (1908)—es definitivo:

“Lo que yo veo (en Goya, en Velázquez, “genios ignorantes”) es la carencia de reflexión técnica, o dicho en términos más llanos, que el artista no conoce cuando está la obra en su verdadero punto de ejecución, porque se deja sólo guiar del impulso de su genio. Y como el genio es una facultad falacísima, raras veces la mano que por él se guía remata bien una obra: en cualquier momento de la ejecución la obra “es”, pero sólo en uno “está”, y la mano se detiene a capricho, al azar, no en el momento de suprema perfección...

”No se piense que el rasgo señalado es privativo de Velázquez o de Goya; es constante y es universal en nuestro país, porque brota espontáneo de nuestro amor a la independencia. Por eso en España no hay términos medios... Siempre que un español de buena estirpe coge la pluma o el pincel u otro instrumento de trabajo artístico, se puede pensar, sin temor de equivocarse, que aquel hombre está igualmente dispuesto para crear una obra maestra o para dar vida a algún estupendo mamarracho.” (*Idearium*, 3.^a ed., 77-79.)

¡Admirable! No podemos hoy releer su *Idearium* sin sufrir la escalofriante mirada del retrato del muerto. Y así como los elementales quedan prendidos en los lugares que habitaron, él quiso adherirse a las páginas de este Brevariario, sociológico-político, para uso de españoles cultos. Guía espiritual de toda noble alma hispana. Desde él, nos mira su sombra benévola, fríamente cordial; ausente, en

presencia; colmada de interés, pero inerte de eficacia. Sufre el tormento de los buenos patriotas, que pecaron: unos, emigrando, desterrándose, voluntariamente, para toda la vida; otros, los suicidas, para toda la muerte. No está en la selva dolorosa, de DANTE, destinada a los “violentos contra sí mismos”: ni ANGEL GANIVET se halla ahora convertido en zarzal. Es en un largo cristal de hielo, vetado de sangre. Sobre él resbala su estrangulada figura, de altos hombros y cabeza pendiente; como pensador etéreo, que medita y pena (su pena es de “daño”), sobre lo mucho que le quedaba por saber y por ver.

5.—LAS OBSESIONES MÍSTICAS.

No es un pensador metódico, ANGEL GANIVET; es un turista del pensamiento, un divagador. Sus libros—si se exceptúa el *Idearium*—son cuadernos de notas espirituales, escritas al libre correr de la idea; paquetes de hojas—sueltas un día—recogidas y cosidas por mano cariñosa luego. Así se complace en reconocerlo: “Estas ideas, que sin orden preconcebido, pudiera decir con desorden sistemático (obsérvese la especie de paradoja, imitada por UNAMUNO), irán saliendo como buenamente puedan”, etc. (*Granada la Bella*, 5.) En el final de párrafo, que cortamos al transcribir, puede ya verse el gesto de afectado abandono. Gesto que otro ingenio andaluz—pensador verdadero, éste, y metódico, si bien, inorgánico, GINER DE LOS RÍOS (1839-1915)—lleva a la vida, en la fórmula, no formulada, del limpio desornato de la persona.

Uno de sus críticos amigos—que hasta ahora todos lo fueron, y es ventaja—habla del “ingenioso desorden”, del

“desorden armónico”, que en *Granada la Bella* y en *Cartas finlandesas* sorprenden al leerse. (*Ganivet y su obra*, 8, 10.) El viajero sin rumbo lleva al pie, ineluctable, su sombra; el divagador sin oriente, ve dentro su mira fatal: la “obsesión”. Quien no se orienta, es—acaso—porque lleva en el corazón brújula, que no concuerda con las otras. GANIVET, el divagador, tiene los “ojos claros, una mirada que resbala, como si no viera nada por encima de los objetos; fría, como la de un saurio, pero que al fijarse llega hasta el fondo, agujerea...” (LÓPEZ, ob. citada, 41.) Su iconografía es la del obseso, la del místico. “Brillaban en su cara los ojos—escribe NAVARRO LEDESM—, unos ojos de corriente alternativa que cuando se lanzaban sobre persona o cosa digna de atención, la aprehendían llenos de ansia, como aprehenden los ojos del león la codiciada presa: y cuando vagaban distraídos parecían los ojos píos y llenos de ternura sobrehumana que naturaleza dió a los bueyes...” (*Prólogo*, 15.)

A lo largo de su obra, no va un sistema; falta el método. Está ausente de ella la unidad estática del orden; pero, late en el fondo de todo su pensamiento la “variedad dinámica”, febril, de las *obsesiones místicas*. Veamos.

En *Granada la Bella*, es el “estetismo moral”: “el embellecimiento de las ciudades por medio de la vida bella, culta y noble de los seres que la habitan” (2.^a ed., pág. 6). En el *Idearium*, es el “españolismo”: “la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio”... *Noli foras ire: in interiore Hispaniæ habitat veritas*. “Sacar a luz las fuerzas (de España) que no se agotan nunca, las de la inteligencia”. (2.^a ed., 151-158.) Estas no son tesis; que, o se intentan demostrar absurdamente (así, combatiendo la traída de aguas y defendiendo los “tíos

de los burros” en *Granada la Bella*, 26), o se olvida, al demostrar lo más importante. Que es menester recoger de fuera y retornar, purificado de pasión y cultivado en clase (así como los malos caldos y turbios aceites españoles, idos a Francia y vueltos de ella con *bouquet* y transparencia), ese “espíritu español que se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte”; y no la absurda impenetrabilidad, de “cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde se ha ido...” (*Idearium*, 151); ya que sólo por ellas puede retornar, y no importa que siga saliendo más, si más y mejor vuelve. No son tesis estéticas, ni serias ideas políticas, son *obsesiones de un místico*.

No hablemos de *La Conquista*, donde se combate—acaso por humor—la dignificación civilizadora de los salvajes de Africa; según la ideal paradoja de “Pío Cid”: “libertar a Africa del yugo corruptor de Europa”. (*Trabajos*, II, 125.) Tesis “africanista puritana”, que resurge con intentos demostrativos en el *Epistolario* (pág. 46).

Todo místico, a cambio de creer con vehemencia delirante en una, o en unas pocas cosas, es un escéptico universal. No podía ser otra la mentalidad de “Pío Cid”; autorretratado, maestramente, por boca de sus personajes íntimos. Un amigo y compañero de mesa, Orellana, le dice: “Para mí lo primero es mi fe, y por ella lo sacrificaría todo; pero usted, que es bastante “descreído”, no sé qué pondrá en el primer lugar. Voy a serle enteramente franco; desde que le conozco le he tenido a usted por un hombre “sin ideales”, por un hombre tan hondamente “escéptico”, que no hará nada jamás, no por falta de inteligencia ni de energía, sino por falta de eso, de amor a algo que le saque de la quietud en que vive”. (*Trabajos*, I, 83.) Una amiga y discípula, Consuelo, insinúa: “Me

parece ver en usted el hombre de menos fe que existe en el mundo; y si además de no tener fe, “no tiene” tampoco “alegría de vivir, ni esperanzas, ni ilusiones, ni ambición”, su existencia será como la de un árbol muerto”. (*Trabajos*, I, 255.)

Esporas de interés, en un yermo de mentalidad escéptica, de afectividad muerta, sus escasos temas de meditación se agigantan patológicamente en “obsesiones”. Germen de “delirios” son (así la idea suicida), que explica la Psiquiatría, en su estudio de la *mística*—ya sea religiosa o laica ¹.

6.—UN MÍSTICO NUEVO.

De la doctrina estoica de “afirmación individual” (*Idearium*, 6), a la teoría mística de “perfección moral” (*El escultor*, auto III), el genio de GANIVET pasa abarcando, sintetizando, toda nuestra cultura clásica—obra de moralistas estoicos y de cristianos místicos. En su genio fundense cualidades comunes y raras afinidades de dos mundos ideológicos confines: el Paganismo y el Cristianismo; mundos que cierran y abren, respectivamente, dos gigantes figuras intercontemporáneas: SÉNECA y CRISTO. SÉNECA es un *místico pagano*, de una virtud espectacular; y los mártires cristianos son paganos, paganos de ultratumba, que buscan, ávidos, el epicureismo trascendente de los “goces celestiales”. Son buenos utilitarios, atraídos, con violencia imanente, por el “negocio de la salvación”.

Místico pagano es GANIVET, asimismo. En el proceso de su vida, el misticismo es patológica exaltación, que se ve crecer, que se agiganta; que—al fin—mata, igual que toda grave dolencia. De “Pío Cid” a “Pedro Mártir”, GA-

¹ V. mi libro *La Sexología (Ensayos)*, Madrid, Ciap., 1930.

NIVET despliega sus alas, y rinde su espléndida evolución. El místico de la tierra conviértese en místico del cielo, tornando su oriente de Humanidad a Dios. Pero, todo trascendentalismo sigue aherrojado, paganamente, a la forma. El “conquistador” de otros días es, ahora, “creador”. Dispersa la arcilla, de la estatua humana, queda transformada ésta en piedra inmortal. Y si Pío Cid abandona sus “conquistas”, ahora “Pedro Mártir”—nuevo Pigmalión—enamórase de su “obra”, que es Alma: su hija. Adorándola muere, en el gesto más desesperadamente pagano.

Todo es intencionado *reflejo*, en la psicología de GANIVET. “Pedro Mártir”, cuando se suicida, es automártir; así como “Pío Cid”, conquistándose, dominándose, fué autocid. Mas, véase algo de lo que él llama “Drama místico”. Apenas si el desarrollo dramático de un motivo místico—y ello por una sola vez—permite hablar de ANGEL GANIVET, autor dramático.

Nos referimos a juicios nuestros, sobre *El escultor de su alma*; que, ni el tiempo, ni la renovada lectura, nos movieron a modificar. “Pedro Mártir”, el protagonista, actúa sobre el propio espíritu, en anhelo infinito de perfección; quiere esculpir su alma ideal en forma eterna, purificado por el dolor; que es, para GANIVET—y así para los místicos de nuestro siglo de oro—el crisol de la vida: “fuego”, “yunque” y “martillo”. El verso es duro, inarmónico¹; pero, ¡qué visión del problema!:

¹ Sólo piedad inspira el amigo, metido a crítico, en este juicio de *El escultor*: “deslumbrado por la brillantez y armonía de una versificación sonora y rotunda, hermana gemela de la que subyuga en las obras de Calderón y Lope...” (*Algo acerca de Ganivet*, ed. *Obras completas*, V, 5.)

“Porque esta estatua soy yo.
Mi obra está dentro de mí...
Que sólo el que crea en sí
puede afirmar que creó”. (Auto III.)

El rudo ensayo de auto pagano moderno, lleva este lema :

Initium vitæ libertas.

El alma humana posee fuerza creadora, casi omnipotente, y su misión es obrar sobre sí misma, para el propio perfeccionamiento. Labor íntima, de autocreación y moral robustecimiento; que constituye el *leit-motiv* ganivetiano, y alcanza su mayor desarrollo en *Los trabajos de Pío Cid*. El “infatigable creador” espiritual, sobre la arena de la vida diaria, es un Hércules moral; en el ambiente mucilaginoso y prosaico del círculo burgués, en la vida íntima. Un Quijote moderno ¹.

El escultor, es un mosaico tachonado de frases místicas; pero, recolectadas sin disfraz en las obras maestras del teatro nacional, de la mística patria, y aun de las más populares oraciones católicas. He aquí algunos ejemplos:

“pues yo no vivo ya en mí” (Snta. Teresa)—“entre todas las mujeres, bendita sea tu belleza” (Letanía)—“y para volar tendré alas del corazón” (frase mística vulgar).

¹ *Los orígenes de la Criminología*. (Madrid, Suárez, 1914) páginas 261-262.

Afición cómoda a los consonantes abundanciales, llévale hasta coincidencias curiosísimas:

“arcángeles, querubines
ángeles y serafines
dicen, santo, santo, santo.”

(*Responsorio.*)

“Angeles... y serafines...
arcángeles... querubines...
todos... serán degollados.”

(*El escultor*, III, 111.)

De los modelos místicos, religiosos, GANIVET salta a otros místicos literarios. He aquí reminiscencias remotas de ZORRILLA (1817-1893):

“Yo, Santo Dios, creo en ti;
si es mi *maldad inaudita*,
tu *piedad es infinita*...
¡Señor, ten piedad de mí!”

(*Don Juan Tenorio*, P. 2.º
acto II, escena 2.ª)

“Mi fe no puede domarle,
pues *inmensa* es su *impiedad*
¡Señor! tu *inmensa bondad*
sólo, puede conquistarle.”

(*El escultor*, III, 112.)

Y, como Don Juan, el “indomable” escultor ríndese ante una aparición espectral. La acotación dice: “(Se abre el telón de fondo y aparece ALMA, como estatua de una Virgen, en una gloria. Su traje idéntico al en que quedó petrificada; pero tiene además aureola de santidad, etc.)”

CAPITULO V

LA COMPLEJIDAD DE GANIVET

1. *De nuevo se proyecta el misterio.*—2. *Destruído el encanto, persiste la sugestión.*—3. *Las antinomias de Ganivet.*—4. *Significación de Ganivet en la Literatura española.*

1.—DE NUEVO SE PROYECTA EL MISTERIO.

Estamos—todavía, siempre—ante el “misterioso granadino”; y ahora el misterio de su vida, sellado con el secreto causal de la muerte, proyecta sombras de nuevo, en la obra de GANIVET. (V. atrás, 1.^a P., Cap. V.) Búscase en vano, para la interpretación de conjunto, una línea isócrona, y no se halla. Su obra es varia; mas, no tanto por la externa poligrafía, como por la esencial diversidad. En ocasiones, esa variedad llega a extremos de antinomia.

La razón de esto es una *complejidad*; complejidad psicológica, pero en grado que sorprende. En la evolución ascendente de los seres, complejidad acusa perfección; mas, para el naturalista, que describe tipos, supone dificultad redoblada. Y el interés de conocimiento, acuciado por la curiosidad culta, va en busca de una clave. Bus-

car la clave es declarar, implícitamente, existencias de lo incomprensible. Veamos.

Por modo semejante a la sensibilidad femenina, ha sido presa nuestra emotividad. La opinión española fué, para GANIVET, su última conquista galante. “Pío Cid”, después de muerto, sigue ganando batallas. Mas, queda analizada en esta Segunda parte, casi, la obra entera de GANIVET, y analizar implica *destruir el encanto*.

2.—DESTRUÍDO EL ENCANTO, PERSISTE LA SUGESTIÓN.

Tras de la Segunda parte, tal como primitiva escritura de palimpsesto, se alza la primera. GANIVET analizado, desencantado, renace y triunfa, impresionándonos de nuevo.

Investiguemos ahora el curioso fenómeno. Unos hombres son grandes en las batallas y ruines en el descanso; otros amaestran y ejemplarizan en la paz, tanto como desilusionan por su cobardía en la guerra. Paz es la ciencia, y guerra la vida. Todos son hombres unilaterales, espíritus simplistas, bellos instrumentos, pero de una sola cuerda. Puestos sobre la platina del microscopio moral, esos seres repugnan, como una gusanera. No son ellos lo que vive en ellos: son sus pasiones.

Por el contrario, se dan raros *hombres complejos* (no perfectos) cuya psicología—proyectada a través del objetivo, en la pantalla—nos muestra el más espléndido *bicolor moral*. Son hombres-medallas, con su anverso y su reverso. Uno de estos hombres, centauros del pensamiento y de la vida, animales y humanos a un tiempo, heroicos y sociales, amalgama noble de naturaleza y artificio,

templados por la pasión y abrillantados por la idea, fué
ANGEL GANIVET.

3.—LAS ANTINOMIAS DE GANIVET.

He aquí su psicología, en la más rica serie de antinomias, henchidas de toda suerte de complejidad. Veamos.

1.^a *Antinomia*.—GANIVET, por su decidida vocación, es cosmopolita. Quiso él, proyectado por una *vis* centrífuga, ser destinado a la China remota. Respeto y amor a su madre, viviente, le llevan a Amberes, de fácil y corto viaje a España.

Mas, por íntima fuerza moral, GANIVET es *patriota*, doble patriota. Lo es de la patria-cuna, Granada, a la que dedica primicias de su pensamiento, y constante magisterio, sin afectación, por obra de una correspondencia privada y pública, desde todas partes, en el diario local; aleccionándola sobre ideas nuevas y costumbres exóticas. Y, así que goza de permiso, son todas sus horas para la novia "que no murió". De la Patria-Nación, de España, es el más encendido amante. A ella consagra su segundo y maestro libro. En esto no se le parece DIEGO RUIZ; otro espíritu errante, centrífugo y también andaluz, nacido en Córdoba; filósofo español que pocas veces piensa para España.

2.^a *Antinomia*.—Luego de su Patria, nada le determina a GANIVET por modo tan irresistible como la mujer. Y con todo, GANIVET es un terrible *antifeminista*. Diríase que, para él, las mujeres son bellas herramientas—que halla insustituíbles quien no sea invertido—y muy semejantes a los libros. Medios son, no fines; de los que uno

se sirve, a los que no se sirve. En esto se distingue de LARRA. (V. atrás, Cap. II, 2.)

Imposible eludir el tema, que nos envuelve. La mujer no es enemigo que lucha, desde campo opuesto, frente a frente; es el amigo-enemigo, que en nuestra misma sociedad y clase tiene su morada, asociada a nosotros; que, siempre alerta a nuestro lado, bajo el mismo techo, monta su guardia; que vigilante, lucha por la vida contra nosotros, compartiendo con nosotros su vida; que, en forcejeo eterno, oprímenos con abrazo amoroso, que ahoga y enerva. He aquí una página de GANIVET:

“Yo comprendo las ventajas de la familia intelectual al uso finlandés. Debajo, de apariencias adustas, masculinas, se conserva la idea madre, la idea constitutiva de la naturaleza de la mujer: la de rendirse y someterse, de mejor o peor gana, a la autoridad natural del hombre.” (*Cartas*, 2.^a ed., p. 145.)

Como buen antifeminista, GANIVET es un enemigo irreconciliable del matrimonio. No comprendo cómo León ROUANET (1863-1911), sin más base que una crítica, de la familia finlandesa en disolución, pudo escribir esto: “GANIVET es, pues, un partidario convencido del matrimonio”. Y, seguidamente, esta paradoja: “Por ese camino llega hasta admitir la unión libre” (pág. 490).

3.^a *Antinomia*.—Sobre todas las cosas, ama “el ennoblecimiento de la vida humana”, y, enemigo del progreso material, cifra esa elevación en la *cultura*, adquirida en el estudio, por lo que vive rodeado de libros. Gira, como un satélite, en derredor de librerías y bibliotecas. Empero, GANIVET no se enamora de los raros Códices minúsculos, ni codicia incunables, ni admira palimpsestos, ni aun

colecciona — como MENÉNDEZ PELAYO — bellos libros en ediciones de lujo, encuadernados primorosamente. Muy al contrario, GANIVET es *antibibliófilo*. Una vez leídos, regala sus libros, o los presta. Es el proveedor de sus amigos (alguno de los cuales, confiesa no leerles).

Porque él busca en el libro el zumo; que, una vez extraído, ya sólo sirve, ese libro, para ser estrujado por otra boca sedienta, por otra mano ávida. Y, negar esta comunión, pudiendo, es un crimen.

4.^a *Antinomia*.—Luego de la Patria, las mujeres y la cultura, nada le interesa como el *pueblo*. GANIVET, empero, no es un demócrata, sino *antidemócrata*¹. Igual que todos los altos espíritus, él odia al vulgo. Con HORACIO (64-8 a. C.); tal como, en sus días, NIETZSCHE y OSCAR WILDE (1856-1900).

5.^a *Antinomia*.—Además de la Patria, las mujeres, la cultura y el pueblo, ¿qué le interesa? La *independencia*, la objetiva libertad moral. Por conservar su selvática independencia sexual, no se casa. Y, con todo, GANIVET, es hombre de carrera administrativa, en la que no desconoce sus deberes; algunos, de subordinación jerárquica, personal, en el desempeño de su cargo. Y no se sabe que jamás quebrantase el lazo moral de la *disciplina*; ya que ni sufre censuras, ni disciplinarias correcciones recibe, ni malas notas en el expediente.

6.^a *Antinomia*.—En comunicación constante con su doble patria; sin perder contacto con las mujeres de cada país, donde habita; provisto de abundante lectura, siempre; libre como el ave, pensando para el pueblo, a quien ama; GANIVET alimenta una sola pasión noble: la de los

¹ Véase desarrollo de esta idea en mi *Democratología*, en: *El momento de España* (1929), págs. 147-311.

viajes. Escuchando su voz, prefirió al sedentarismo del archivero, la movilidad y exotismo del Cónsul. GANIVET es un espíritu *nómada*. NAVARRO LEDESMA dice de él, que tenía, de tanto viajar, el tipo de un viajante; que se encontraba como en su casa en el ferrocarril. Y, con todo, acepta la *residencia* oficial, que se le señala; y en ella permanece fijo—inmóvil durante meses—hasta que el permiso para el nuevo viaje llega.

7.^a—Toda su psicología es un contrapunto constante. Por su doctrina, GANIVET es *fatalista*; lo hemos documentado. (V. atrás, 1.^a parte, I, 2.) No obstante, se precia de su *voluntad*. Grandes ponderaciones hizo de ella J. M. LÓPEZ. (V. atrás, I. c.) Pruebas de poseerla sin disminución dió él constantemente. “Cada hombre tiene su punto fuerte y mi fuerte—escribe—ya sabes tú que es la voluntad”. (*Epist.*, 120.)

8.^a—En fin, su doctrina política es el *tradicionalismo*. Ahí está el *Idearium*. Y nada le estorba esta convicción, para gustar de *novedades*, de las que procura tener al tanto siempre a su ciudad y amigos, así en hechos como en ideas. Así justifica la constante *renovación*, en el individuo y en la sociedad.

4.—SIGNIFICACIÓN DE GANIVET EN LA LITERATURA ESPAÑOLA.

GANIVET es una piedra miliaria; que, en España, divide los tiempos—como CRISTO en el mundo. *Antes* de GANIVET: la Literatura estática, la Poesía formalista, la Política limitada, ramplona, de la Restauración; el “neoclasicismo naturalista”. *Después* de él, en la novela, el dinamismo; el esencialismo poético; el amplismo político;

en una palabra: "el modernismo". Es un importador espiritual, y esa ocupación subrra divergencias entre lo propio y lo extraño.

Y no es que GANIVET diera nueva pauta, ni menos aportara flamantes módulos, literarios o filosóficos—en poesía, novela, ensayo, especulación o investigación. Sus versos en nada desmerecen de los que, a la sazón, ornaban las planas del desgraciado *Madrid Cómico*, o de la triste *Ilustración española y americana* (museo de las familias). Vimos ya cómo su novela, *Los trabajos*, rastreaba a GALDÓS. (V. atrás, III, 4); pero, hacia abajo. Como filósofo, de lo que se puede juzgar, ni profundidad ni suerte alguna de genio creador acredita. Sociólogo, en rigor, no lo era GANIVET. Erudición metódica y amplia—en proporciones de sabiduría—no la tuvo. Ni cultivó ni dominaba una sola especialidad. (V. atrás, *Al lector*, p. 3) ¹.

Y con todo, GANIVET—que no fué poeta, ni buen nove-

¹ El Autor de este libro no se propuso—ni una sola vez—señalar sistemáticamente *errores*, en la obra de GANIVET. Mucho deploraría si, con todo, esta indagación serena y estudio objetivo no son del agrado de la familia y amigos, del pensador a quien admira. Para discutir su obra, si quisiera, le sobrarían elementos. Recuérdese, entre numerosas, aquella página del *Epistolario*: "Renán es francés y Taine inglés; el uno está cargado de prejuicios, de presunción y de *morgue*, como todos los franceses, y el otro (Taine) ve mucho más claro y piensa con mucho más sentido común, y si propende a lo sistemático, es a lo sistemático inglés, frío, duro y hasta apelmazado y cargante, no a lo sistemático francés" (*Epist.*, III, 2.^a ed., p. 56.) En ello ve "rasgos característicos de la raza" (l. c.) Acaso, le indujo a esta errada atribución, el "leer la Historia de la literatura inglesa, de Taine" (pág. 67). Sin duda, residente en Amberes, leyó una edición inglesa; pues "deseé—dice—comprobar algunas impresiones (de Taine) leyendo algunos autores *en francés*" (páginas 67-68.) Dice Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO (V. adelante, *Epí-*

lista, ni sociólogo patentado, ni menos un filósofo, un sabio, un especialista siquiera—vino a la vida de la cultura española en una feliz época de *transición*; de suerte que los antiguos, hombres de la regencia, no le estimaron como suyo, en tanto que los modernos proclaman su nombre, como el de un *precursor*. Significa: el lejano sembrador de estímulos, el mostrador de ejemplos culturales, a distancia; gran fomentador de empresas del espíritu, y, todavía—sólo por el *Idearium*—un *alto exponente de preceptiva nacional*.

Pese al esfuerzo, no pretendemos haber descubierto a GANIVET; que, por suerte, bien conocido era. Quisimos, sí, contribuir a *descifrarle*; que obra colectiva ha de ser ésta, y no es empresa fácil la de investigar sobre el misterio.

Logo): “Si por exceso de rigor crítico se hubieran señalado, a par que las altas dotes intelectuales de Ganivet, sus numerosas contradicciones, sus errores, empezando por la primera página del *Idearium*, al hablar del dogma de la inmaculada Concepción, sus faltas gramaticales, los tropezones de su estilo, el mal gusto en que cae a veces, la grosería de las comparaciones estercorarias, el acto se hubiera convertido en una disección en vez de ser un homenaje”. (*Sobre la probidad intelectual*, en *El Sol*, del día 7 de Abril de 1925). Digamos ahora que este libro no es un homenaje, ni ha querido ser una disección de GANIVET.

EPILOGO A LA SEGUNDA PARTE

A la figura de GANIVET se ha elevado un monumento en Granada; a su obra debe alzarse otro en Madrid. Ese monumento ideal ha de ser la publicación racional de sus *Obras completas*, en edición cuidada, con método crítico; esto es, su propia obra recogida y ensalzada por la posteridad. (No el deplorable montón amorfo, que ha lanzado la codicia.)

He aquí un proyecto de plan, para la publicación de sus *Obras completas*; tal como la arquitectura editorial, sobre cálculo de fechas y sentido de las agrupaciones ideológicas, aconseja para una empresa culta.

OBRAS COMPLETAS DE ANGEL GANIVET.

Vol. I.—Lingüística y Filosofía (1889-1890).—España filosófica contemporánea (inédito).

Vol. II.—Epistolario de Ganivet (1893-1895).

Vol. III.—Ensayos de crítica (1895-1898).

Vol. IV.—Granada la Bella. — El libro de Granada (1896-1897).

Vol. V.—Cartas finlandesas (1896-1897).

Vol. VI.—Idearium español (1896).—El porvenir de España.—España y Rusia (1897-1898).

Vol. VII.—La conquista del reino de Maya (1897).

Vol. VIII.—Nuevo Epistolario (inédito).

Vol. IX.—Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Tomo I (1898).

Vol. X.—Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Tomo II (1898).

Vol. XI.—El escultor de su alma (póstuma).—Poesías líricas (inédito).

LOS RESTOS DE GANIVET.

Por muchos y buenos Autores pedido, al fin—un día—se negocia el traslado de los restos, la repatriación póstuma de GANIVET. Como el cuerpo de EÇA DE QUEIROZ, trasportado por mar de París a Lisboa, así esta reliquia nacional es recuperada, reintegrada a su solar. Es ya el cadáver de un cadáver, la momia desfigurada, de trazos confusos, ese tesoro cultural que, procedente de Riga, rinde en Granada su último viaje. El pino del Norte—en la balada de HEINE—devuelve su fruto averiado a la palmera del Sur.

A su paso por Madrid, se le ha tributado—3 de Abril de 1925—un homenaje, en el Paraninfo de la Universidad. El espectáculo fué deplorable. Como en partida de *rugby*, jugaron a disputarse el espíritu de GANIVET dos equipos: derechas e izquierdas. Parece que, en el juego

se hizo alguna *chicane*; pues uno de los oradores, Eugenio D'ORS, hubo de protestar, en nombre de "la probidad intelectual". GÓMEZ DE BAQUERO (1866-1929) le contesta desde *El Sol* (7 Abril). Antes, los estudiantes católicos habíanle rendido otro homenaje; éste, "particular". Sin duda, en reconocimiento a GANIVET, por no haber sido jamás católico. Y no faltó—¡como había de estar ausente!—la nota cómica. La dió el Profesor J. A., diciendo que él era "progresista" (¡viva Espartero!). Esto, luego de haber declarado que "no había leído nunca a GANIVET".

INDICE

INDICE

	Páginas.
NOTA	1
AL LECTOR	3

PRIMERA PARTE

El hombre.—Datos biográficos.

Plan de la Primera parte	11
------------------------------------	----

CAPÍTULO I.—Fatalidad y voluntad.

1. Simbolismo numérico	15
2. El número 13, o la fatalidad	16
3. El número 1, o la voluntad	21

CAPÍTULO II.—La raza de Ganivet.

1. Significación de la raza	27
2. La raza granadina	28
3. Los ascendientes de Ganivet	29
4. Filosofía de la raza	30

CAPÍTULO III.—*El espíritu de Ganivet.*

1. El espíritu de los grandes hombres	33
2. El diablo Alcohol	34
3. Opiniones de Ganivet sobre el alcohol	35
4. Filosofía y Geografía de la embriaguez	37
5. El triunfo de Ganivet	40
6. Vanidad y sabiduría	41

CAPÍTULO IV.—*Las mujeres y Ganivet.*

1. La seducción involuntaria	45
2. Un polígamo	47
3. La hembra mártir	50
4. La mujer fatal	54
5. La Eva incógnita	56

CAPÍTULO V.—*El suicidio de Ganivet.*

1. Orientaciones	63
2. La idea suicida (explicación ideológica)	64
3. La doctrina	71
4. El hecho (explicación realista)	74
5. Los móviles (inducción)	77

EPÍLOGO A LA PRIMERA PARTE.

<i>El monumento a Ganivet</i>	85
---	----

PARTE SEGUNDA

El escritor.—Datos bibliográficos.

I. Obras de A. Ganivet	87
II. Obras sobre A. Ganivet	85

CAPÍTULO I.—*La génesis de una obra.*

1. Los Epistolarios	103
2. Epistolarios de Ganivet	106
3. Lecciones y coloquios	107
4. Literatura de extranjería	111
5. Las confesiones de Ganivet	113
6. Ensayos de Ensayos	114
7. El Epistolario Ganivet-Navarro Ledesma	117
8. Indice de las cartas	118

CAPÍTULO II.—*La estirpe del espíritu.*

1. Algo sobre Etnografía espiritual	125
2. Larra y Ganivet	126
3. Eça de Queiroz y Ganivet	134

CAPÍTULO III.—*La ideología de Ganivet.*

1. Orientaciones preliminares	141
2. Estética urbana	142
3. Política humana	145
4. Ganivet, novelista	148
5. El Socialismo de Ganivet	152
6. Socialismo contra obrerismo	155
7. Los tipos literarios	161

CAPÍTULO IV.—*El misticismo de Ganivet.*

1. La Filosofía de Angel Ganivet	165
2. El senequismo de Ganivet	167
3. El senequismo en España	170
4. Un psicólogo de los pueblos	173
5. Las obsesiones místicas	175
6. Un místico nuevo	178

CAPÍTULO V.—*La complejidad de Ganivet.*

1. De nuevo se proyecta el misterio	183
2. Destruído el encanto, persiste la sugestión	184
3. Las antinomias de Ganivet	185
4. Significación de Ganivet en la Literatura española	188

EPÍLOGO DE LA SEGUNDA PARTE.

<i>Obras completas de Ganivet</i>	191
<i>Los restos de Ganivet</i>	192

SE TERMINÓ LA IMPRESIÓN DE LA 1.ª EDICIÓN
DEL LIBRO «ANGEL GANIVET»
EN LA TIPOGRAFÍA GÓNGORA
SAN BERNARDO, 85, MADRID
EN EL MES DE MARZO
DE 1980



OBRAS DEL MISMO AUTOR

ULTIMAS PUBLICACIONES

- El atentado social.**—(Madrid, Góngora, 1927).
- Capacidad criminal de las personas sociales.**—(Madrid, Reus, 1927).
- La Justice pénale internationale.**—(Cours à l'Académie de Droit international de La Haye). (París, Hachette, 1927).
- El hombre de toga.**—(Madrid, Biblioteca Nueva, 1928).
- La Criminologie nouvelle.**—(París, Presses Universitaires, 1929). (Madrid, C. I. A. P., 1929).
- Siete Ensayos sobre Sociología sexual.**—(Madrid, Mundo Latino, 1928); segunda edición, del 4.º al 7.º millar. (Madrid, C. I. A. P., 1929).
- Le Pragmatisme pénal.**—(Scritti in onore di Enrico Ferri). (Turín, Utet, 1929).
- El momento de España.**—(Madrid, C. I. A. P., 1929).
- La Inquisición Española.**—(1218-1834). (Madrid, C. I. A. P., 1930).
- La Sexología.**—(Ensayos). (Madrid, C. I. A. P., 1930).
- Al servicio de la Justicia (La orgía áurea de la Dictadura).**—(Madrid, Morata, 1930).



PQ6613. A5Z85



a39001 004056332b

3

A5

Z85

